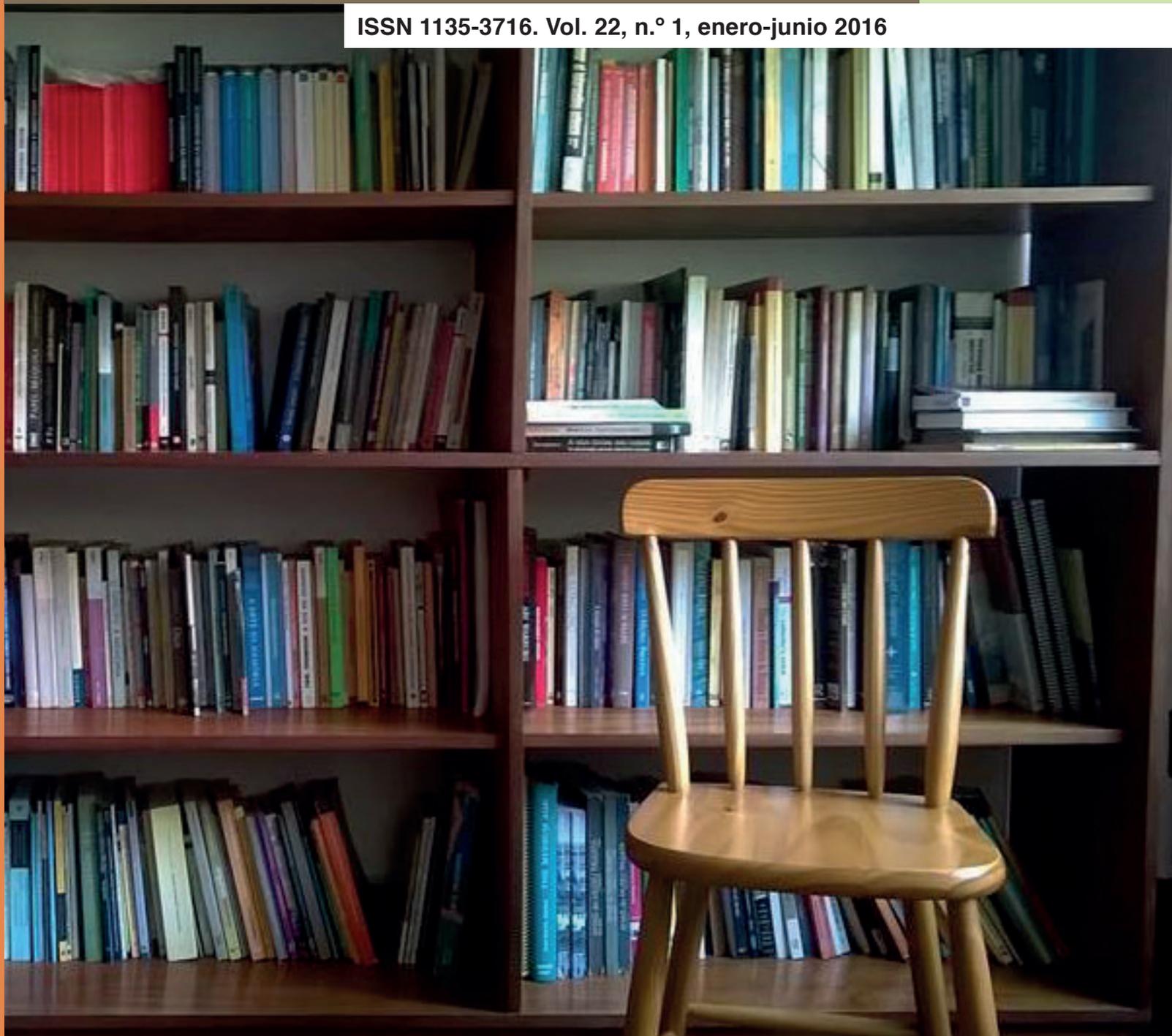


SCIRE

Representación y Organización del Conocimiento

ISSN 1135-3716. Vol. 22, n.º 1, enero-junio 2016



Número monográfico

Homenaje al Prof. Dr. Eduardo Ismael Murguía Marañón

Rodrigo de Sales, José Augusto Chaves Guimarães y Francisco Javier García Marco (eds.)

SCIRE

Representación y organización del conocimiento

SCIRE

Representación y organización del conocimiento

Vol. 22, n.º 1, enero-junio 2016

ISSN 1135-3716

Scire:

knowledge representation and organization

Vol. 22, n. 1, January-June 2016

Número especial en homenaje al Prof. Dr.
Eduardo Ismael Murguía Marañón

Festschrift in honour of Prof. Dr.
Eduardo Ismael Murguía Marañón

Rodrigo de Sales,
José Augusto Chaves Guimarães
y Francisco Javier García Marco
(eds.)

Ibersid:

Red de Investigación
en Sistemas de Información
y Documentación

© 2016 Francisco Javier García Marco y los autores.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción por cualquier medio de la totalidad o parte de la presente edición sin permiso escrito de los titulares del copyright. Queda, sin embargo, autorizada expresamente la reproducción de los resúmenes y palabras clave de los artículos en inglés y español. También se permite la reproducción de sus textos con objetivos exclusivamente docentes para su uso ocasional en el aula, en cuyo caso se excluye el almacenamiento superior a un mes en un servidor.

Los artículos publicados están sometidos a evaluación científica y editorial en beneficio de la comunidad científica y los autores, pero dicha evaluación se realiza dentro de los límites del desarrollo actual de la disciplina, las limitaciones humanas de editores y revisores, y con una perspectiva ideológica, teórica y metodológica abierta, por lo que la dirección no siempre comparte las opiniones, métodos y procedimientos reflejados en la revista. Los autores se responsabilizan personalmente del cumplimiento de los códigos éticos y la legislación vigente, así como de la obtención de los permisos de copia de materiales ajenos.

ISSN: 1135-3716 = Scire (Zaragoza)

Depósito legal: Z. 1.790 — 1995

Edita: Ibersid® con la colaboración de Prensas Universitarias de Zaragoza

Foto de cubierta: Iuri Rocio Franco Rizzi

Imprime:

Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.

Edificio de Ciencias Geológicas, C/ Pedro Cerbuna, 12.

50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063.

Scire

representación y organización
del conocimiento

Alcance y objetivos

Scire: representación y Organización del Conocimiento es una publicación semestral de carácter interdisciplinar sobre la representación, normalización, tratamiento, recuperación y comunicación de la información y el conocimiento.

Difusión

Scire tiene difusión internacional. Agradecemos la inclusión en los siguientes servicios de referencia: Scopus, Information Science Abstracts, Information Services in Physics, Electronics and Computing, Library and Information Science Abstracts, Sociological Abstracts, ERIH Plus, Knowledge Organization Literature, Base de Datos ISOC y Catálogo Latindex.

Agradecimientos

Este número ha sido publicado con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza de la convocatoria de 2015.

Redacción, distribución y canje

Revista Scire
Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
C/ Pedro Cerbuna 12,
E-50.009 Zaragoza (Spain)

Tfno: int + 34 976 762239. Fax: 34 976761506.
E-mail: <mailto:scire@unizar.es>

Suscripciones y números sueltos

Suscripción anual / Annual subscription: 30 €.
Número suelto: 20 €.
(IVA incluido)

Scire

knowledge organization
and representation

Scope and aims

Scire: Representación y Organización del Conocimiento is an interdisciplinary journal published twice a year that is devoted to the representation, standardization, treatment, retrieval and communication of information and knowledge.

Dissemination

Scire has international distribution. We acknowledge its inclusion in the following reference services: Scopus, Information Science Abstracts, Information Services in Physics, Electronics and Computing, Library and Information Science Abstracts, Sociological Abstracts, ERIH Plus, Knowledge Organization Literature, Base de Datos ISOC and Catálogo Latindex.

Acknowledgments

This issue has been published with a grant of the Research Vice Rectorate of the University of Zaragoza in 2015.

Contact address

Revista Scire
Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
C/ Pedro Cerbuna 12,
E-50.009 Zaragoza (Spain)

Tel.: int + 34 976 762239. Fax: 34 976761506.
E-mail: scire@unizar.es

Subscriptions

Annual subscription: 30 €.
Issue: 20 €.
(VAT included)

Editor

Francisco Javier García Marco, Univ. de Zaragoza. E-mail: jgarcia@unizar.es

Consejo de redacción / Editorial council

Mario Guido Barité Roqueta, Universidad de Montevideo, Uruguay	João Batista Ernesto Moraes, Universidade Estadual Paulista, Brasil	Francisco Javier Martínez Mendez, Universidad de Murcia, España
José Augusto Chaves Guimarães, Universidade Estadual Paulista, Brasil	Francisco Javier García Marco, Universidad de Zaragoza, España	Álvaro Quijano Solís, Colegio de México, México

Consejo científico / Scientific council

Tomás Baiget, EPI S. A., España Mercedes Caridad Sebastián, Universidad Carlos III de Madrid, España	María Pilar Lasala Calleja, Universidad de Zaragoza, España Alfonso López Yepes, Universidad Complutense de Madrid, España José López Yepes, Universidad Complutense de Madrid, España Pedro Marijuán Fernández, Universidad de Zaragoza, España Bonifacio Martín del Brío, Universidad de Zaragoza, España José Antonio Moreira González, Universidad Carlos III de Madrid, España Purificación Moscoso Castro, Universidad de Alcalá, España Félix Moya Anegón, Universidad de Granada, España María del Carmen Negrete Gutiérrez, Universidad Autónoma de México José Luis Otal, Universidad Jaime I de Castellón, España Manuel José Pedraza Gracia, Universidad de Zaragoza, España	María Pinto Molina, Universidad de Granada, España Gloria Ponjuán Dante, Universidad de La Habana, Cuba José Vicente Rodríguez Muñoz, Universidad de Murcia, España Adelaida Román Román, CINDOC (Madrid), España Juan Ros García, Universidad de Murcia, España Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, Universidad de La Rioja, España Félix Sagredo Fernández, Universidad Complutense de Madrid, España Elías Sanz Casado, Universidad Carlos III de Madrid, España Carlos Serrano Cinca, Universidad de Zaragoza, España Emilio Setién Quesada, Asociación Cubana de Bibliotecarios, Cuba Félix del Valle Gastaminza, Universidad Complutense de Madrid, España
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Revisores externos del número / External reviewers in this issue

Agradecemos su colaboración a Marco Antonio Almeida, Lúcia Café, Miriam Vieira da Cunha, María del Carmen Cruz Gil, Carmen Gómez Camarero, Solange Mostafa, Rosa Inés de Novais, Rodrigo de Sales, Rosali de Souza.

Candidaturas al consejo científico

Se aceptan candidaturas al consejo científico de especialistas del área de Biblioteconomía y Documentación y de otras disciplinas relacionadas (Informática, Ciencias Sociales, Lingüística, Filosofía, Psicología, etc.) con experiencia profesional e investigadora demostrada. En el sistema público de investigación español, suele ser equivalente al doctorado y dos sexenios de investigación o méritos equivalentes.

Scientific council membership policy

Candidatures of researchers from LIS and other related disciplines (Computer Science, Social Sciences, Linguistics, Philosophy, Psychology, etc.) with demonstrated professional and research experience are welcomed. In the Spanish public research system, for example, this usually means having a doctorate and two scientific productivity sexennia or equivalent outputs.

Tabla de contenidos en español

Table of contents in Spanish

<i>Tabla de contenidos en español</i>	9	<i>Procedimiento de evaluación</i>	93
<i>Tabla de contenidos en inglés</i>	11	<i>Instrucciones para la presentación de trabajos</i>	95
Editorial		<i>Índice de autores</i>	98
<i>Homenaje al profesor Eduardo Ismael Murguía Marañón</i>		<i>Índice de materias en español</i>	98
<i>José Augusto Chaves GUIMARÃES</i>	13	<i>Índice de materias en inglés</i>	99
Artículos			
<i>La relación saber-poder en la representación y organización del conocimiento</i>			
<i>Solange Puntel MOSTAFA</i>			
<i>Deise SABBAG</i>	15		
<i>Ciencia de la información y mundo neoliberal</i>			
<i>BIANCA GONÇALVES DE SOUZA</i>	25		
<i>Fotografía y Memoria en el ámbito de la Ciencia de la Información</i>			
<i>María de Lourdes LIMA</i>	35		
<i>Habermas y Foucault: La búsqueda del discurso post-epistemológico sobre la ciencia</i>			
<i>Maria Nelida GONZÁLEZ DE GÓMEZ</i>	45		
<i>Todo lo que es pertinente: documentos e indizabilidad</i>	57		
<i>Ronald E. DAY</i>	57		
<i>Clasificaciones bibliotecarias y archivísticas: diferencias y semejanzas en la organización del conocimiento</i>			
<i>Rodrigo de SALES</i>	65		
<i>e-Accesibilidad: del enfoque centrado en el contenido al enfoque comunicacional</i>			
<i>María Inés LAITANO</i>	79		
Notas y comunicaciones			
<i>La muerte del libro? Notas sobre la historia de la lectura en la era de la dispersión</i>			
<i>Joaci Pereira FURTADO</i>	87		

Tabla de contenidos en inglés

Table of contents in English

<i>Table of contents in Spanish</i>	9	<i>Evaluation process</i>	93
<i>Table of contents in English</i>	11	<i>Instructions for authors</i>	95
Editorial		<i>Author index</i>	98
<i>Festschrift in honour of professor Eduardo Ismael Murguía Marañón</i>		<i>Subject index in Spanish</i>	98
<i>José Augusto Chaves GUIMARÃES</i>	13	<i>Subject index in English</i>	99
Articles			
<i>The relationship between power and knowledge in knowledge representation and organization</i>			
<i>Solange Puntel MOSTAFA y Deise SABBAG</i>	15		
<i>Information Science and the neoliberal world</i>			
<i>BIANCA GONÇALVES DE SOUZA</i>	25		
<i>Photography and memory in Information Science</i>			
<i>Maria de Lourdes LIMA</i>	35		
<i>Habermas and Foucault: the search for a post-epistemological discourse about science</i>			
<i>Maria Nelida GONZÁLEZ DE GÓMEZ</i>	45		
<i>All that is the case: documents and Indexicality</i>			
<i>Ronald E. DAY</i>	57		
<i>Library classification and archive classification: diferences and similarities in knowledge organization</i>			
<i>Rodrigo de SALES</i>	65		
<i>E-Accessibility: from content-centric approach to communicative approach</i>			
<i>María Inés LAITANO</i>	79		
Notes and communications			
<i>The death of the book? Notes on Reading History in the era of dispersion</i>			
<i>Joaci Pereira FURTADO</i>	87		

Homenaje al profesor Eduardo Ismael Murguía Marañón

Festschrift in honour of professor Eduardo Ismael Murguía Marañón

José Augusto CHAVES GUIMARÃES

Universidade Estadual Paulista, Av. Hygino Muzzi Filho, 737, Marília, 17525-900, SP, Brasil, guima@marilia.unesp.br

Resumen

Se ofrece una semblanza del profesor Eduardo Ismael Murguía Marañón, destacado archivero, documentalista y humanista peruano-brasileño, y se presentan los trabajos ofrecidos en su homenaje por diversos académicos americanos. Dichos artículos profundizan en la perspectiva crítica de la ciencia de la información, los archivos y la fotografía que el profesor Murguía cultivó durante toda su fructífera vida.

Palabras clave: Eduardo Ismael, Murguía Marañón. Homenaje. Memoria.

O presente número especial de Scire dedica-se à memória de Eduardo Ismael Murguía Marañón.

Nascido no Peru, Eduardo Murguía era licenciado em História pela Universidad católica del Peru (Lima, Peru, 1981), com Post Graduate Diploma em Informaiton Work pela Leeds Polytechnic (Lees, Reino Unido, 1987), mestrado em Biblioteconomia pela Pontifícia Universidade Católica de Campinas (Campinas, Brasil, 1990), doutorado em Educação pela Universidade Estadual de Campinas (Campinas, Brasil, 1997) e pós-doutorado pelo Instituto Brasileiro de Informação, Ciência e Tecnologia (Rio de Janeiro, Brasil, 2010).

Em sua rica atividade profissional, destaca-se o fato de haver sido Professor do curso de Biblioteconomia da Universidad Católica del Peru (Lima, Peru), Coordenador de Acervo do Museu da Imagem e do Som (São Paulo, Brasil), Professor do curso de História da Universidade Metodista de Piracicaba (Piracicaba, Brasil), Professor dos cursos de Biblioteconomia e de Arquivologia e do Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação da Universidade Estadual Paulista - UNESP (Marília, Brasil), Professor do Curso de Ciência da Informação da Universidade de São Paulo (Ribeirão Preto, Brasil), Professor dos cursos de Arquivologia e de Biblioteconomia e do Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação da Universidade Federal Fluminense (Niterói, Brasil), Professor colaborador da Universidade Federal do Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, Brasil) e Pesquisador do Conselho Nacional de

Abstract

A biographical sketch of Professor Ismael Eduardo Murguía Marañón, a leading Peruvian-Brazilian archivist, information scientist and humanist, is provided. Thereafter, the papers offered in his honor by several American academics are presented. These articles delve into the critical perspective of information science, archives and photography that Professor Murguía cultivated along his fruitful life.

Keywords: Eduardo Ismael, Murguía Marañón. Homenaje. Memory.

Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq (Brasil).

Tive o privilégio de trabalhar diretamente com Eduardo por seis anos (de 2002 a 2008) na UNESP, ocasião em que pudemos construir mais do que uma parceria acadêmica, uma sólida amizade, de tal forma que pudemos continuar interagindo após sua ida para outras universidades.

Eduardo sabia, como poucos, transitar na questão da informação e do documento, estabelecendo um diálogo sempre frutífero entre os “espaços de memória” como o arquivo, a biblioteca e o museu. Nesse contexto, e tinha por mote a questão da “coleção”, que tão bem trabalhava, ao abordar o ato de colecionar, o objeto colecionado e a coleção em si mesma.

Por conta de um olhar transversal, dialógico e integrador, Eduardo enxergava a Ciência da Informação com rara lucidez, estabelecendo profícuos diálogos entre a tradição otletiana da Documentação, a Diplomática da École des Chartes, e a Biblioteconomia da Escola de Chicago. Nesse contexto, chegava mesmo a afirmar, e com forte argumentação, que a Arquivologia e a Biblioteconomia encontraram, na Ciência da Informação, um lócus privilegiado para seu status científico.

Fortemente influenciado pelas ideias de Foucault, Eduardo sabia habilmente desconstruir o discurso da Ciência da Informação para posteriormente reconstruí-lo, como que em uma direta conexão com autores contemporâneos como

Bernd Frohmann, Ron Day ou Michael Buckland. No Brasil, Maria Nélide González de Gómez e Solange Puntel Mostafa eram suas interlocutoras privilegiadas, com quem Eduardo mantinha um diálogo profícuo e enriquecedor.

Em minha vida acadêmica, poucas não foram as parcerias estabelecidas com Eduardo: desde a concepção de um curso de graduação em Arquivologia que, em estreito diálogo com o de Biblioteconomia, pudesse convergir para uma abordagem mais científica no seio da Ciência da Informação, até disciplinas de pós-graduação que compartilhamos, como “Marcos teóricos da organização a informação”, em que nos foi possível estabelecer interessantes conexões entre as ideias de Hjørland, Tennis, Dahlberg, Otlet, Briet, Frohman, Bush, Dewey, Kaiser, Ranganathan e tantos outros.

Exigente quanto à consistência do que se diz e do que se escreve e sempre crítico no sentido de garantir a defensabilidade dos conteúdos veiculados, Eduardo era um professor nato, da sala de aula à mesa do bar, pois estar com ele era sempre uma rara oportunidade para aprender, para exercer a reflexão, a crítica, a criação.

Dada sua configuração multifacetada, Eduardo vem, agora, como objeto de lembrança e de homenagem. Assim, e como não poderia deixar de ser, essa dimensão múltipla se encontra aqui muito bem representada, desde o ensaio de Joaci Pereira Furtado acerca da materialidade da informação, passando pelo deslocamento da abordagem centrada no conteúdo para uma abordagem comunicacional, permeada pela Semiótica, no ambiente eletrônico, tratada por Maria Inés Laitano, para chegar ao universo da organização do conhecimento, tanto no que tange a seus instrumentos os sistemas (classificações) em universos arquivísticos e biblioteconômicos, objeto da reflexão de Rodrigo de Sales. Quanto à contribuição de Solange Mostafa e Deise Sabbag, tem-se a crítica sobre esse campo, a partir das relações de saber-poder na organização e representação do conhecimento e da necessidade de se recorrer ao uso métodos arqueológicos e genealógicas na análise da ciência.

Adentrando no ambiente da fotografia, tão caro a Eduardo, Maria de Lourdes Lima discute a memória a partir da linguagem visual e da linguagem verbal, no intuito de dar “visibilidade ao processo fotográfico e à produção de uma escritura que contempla a fotografia como campo de saber”.

Tais aspectos convergem para uma reflexão de Bianca Gonçalves de Souza sobre as ideias de Eduardo acerca da Ciência da Informação como uma ciência de configuração eminentemente neoliberal e, de forma mais abrangente, a busca pelo respaldo de Foucault e Habermas para postular um discurso pós-epistemológico sobre a ciência, tal como proposto por Maria Nélide González de Gómez.

A foto de capa desta edição, de Iuri Rocio Franco Rizzi, registro de um instante que fica materializado na história, sintetiza (para muito além das palavras) a passagem de Eduardo Murguía em nossas vidas. A imagem dos livros e da cadeira vazia na sala de um apartamento no bairro do Flamengo, no Rio de Janeiro, lugar em que Eduardo escolheu para viver seus últimos anos, mostra-nos mais do que somos capazes de escrever. O texto de Ron Day, dentre outras coisas, lança mão também dessa imagem para versar a respeito da presença e da ausência materializada no documento.

Como se pode observar, o aspecto multifacetado da contribuição acadêmica de Eduardo Murguía pode ser comparado a um diamante, em lapidação brilhante, em que as 57 facetas rigorosamente previstas pela escola de Amsterdã propiciam efetivamente os quatro Cs: Carat (peso), Color (cor), Clarity (pureza) e Cut (precisão na lapidação).

E assim, a saudosa memória desse brilhante pesquisador se revela e, por meio das vozes de seus admiradores, deixa evidente todo o peso científico, o colorido de uma diversificada paleta de temas e abordagens, a clareza de seus conceitos e a precisão com que foram por ele tão cuidadosamente lapidados.

Que essa joia possa estar, ao mesmo tempo, guardada no cofre de nossos corações mas exposta na vitrine de nossas mentes!

A relação saber-poder na organização e repre-sentação do conhecimento

La relación saber-poder en la representación y organización del conocimiento

The relationship between power and knowledge in knowledge representation and organization

Solange Puntel MOSTAFA y Deise SABBAG

Departamento de Educação, Informação e Comunicação. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto. Universidade de São Paulo – Av. Bandeirantes, 3900 – Ribeirão Preto – SP – BRASIL. smostafa@ffclrp.usp.br; deisesabbag@usp.br

Resumen

Se aborda la trayectoria del investigador y profesor Eduardo Ismael Murguía a través de sus trabajos orientados a las relaciones entre el saber y el poder en la organización y representación del conocimiento. Se consideran, principalmente, los últimos cinco años de su producción, período en el cual su preferencia por los ensamblajes mecánicos como unidad de análisis quedó más evidente. Se presenta su fase materialista a partir de la exposición “Para que guardar” de la cual fue curador y donde la problematización de los temas del coleccionismo se revistió de aspectos filosóficos. Se considera que a partir de esa exposición el autor inicia nuevas determinaciones teóricas para hablar sobre los objetos y sobre las instituciones, culminando en su trabajo postdoctoral “Da Ciência da Informação à Cultura Material” (“De la Ciencia de la Información a la Cultura Material”). Se presenta la influencia que el autor absorbió de las lecturas de las obras de Foucault y Deleuze, las cuales culminaron en una nueva forma de pensar la documentación en Brasil a partir de la teorización de la relación entre poder y saber: los dos conceptos filosóficos de acontecimiento y de agencia; de los saberes legítimos y saberes sujetos; de la arqueología y de la genealogía. Se concluye mostrando que los textos del autor sobre saber-poder apuntan a una inadecuación de criterios cientificistas y hegemónicos de la Ciencia de la Información en su formación discursiva, resaltando que la recomendación de Eduardo Ismael Murguía es que utilicemos los procesos arqueológicos y genealógicos en el análisis de nuestra ciencia.

Palabras clave: Ciencia de la información. Organización del conocimiento. Murguía Maraño, Eduardo Ismael. Teoría del Saber-Poder. Epistemología. Colecciones. Coleccionismo.

1. Um novo arquivista na Ciência da Informação

Um novo arquivista foi nomeado na cidade. É assim que Deleuze inicia sua homenagem a Foucault em livro homônimo e é com essa crença que nos aproximamos dos trabalhos de Murguía, voltados às relações entre o saber e o poder na organização e representação do conhecimento. São trabalhos de um novo arquivista na Ciência

Abstract

This paper addresses aspects of researcher and professor Eduardo Ismael Murguía's trajectory, through his works dedicated to the relationships between knowledge and power in knowledge organization and representation. It mainly covers the last five years of his work, a period in which his preference for machinic *agencements* as a unit of analysis becomes more evident. It presents his materialistic phase based on the exhibition “*Para que guardar?*” (“Why keep/collect [things]?”), which Murguía curated and in which the problematization of the themes of collecting took on philosophical aspects. It considers that, from that exhibition on, Murguía begins new theoretical determinations to talk about objects and institutions, culminating in his post-doctoral work “*Da Ciência da Informação à Cultura Material*” (“From Information Science to Material Culture”). It presents the influence that Murguía absorbed by reading the works of Foucault and Deleuze, which culminated in a new way of thinking documentation in Brazil, based on the theorization between power and knowledge: the two philosophical concepts of event and *agencement*; of legitimate knowledge and subjected knowledge; of archeology and genealogy. The conclusion shows that Murguía's texts about knowledge-power point to an inadequacy of scientific and hegemonic criteria of Information Science in its discursive formation, stressing that Eduardo Ismael Murguía's recommendation is that we should use the archeologic and genealogic processes in the analysis of our science.

Keywords: Information Science. Knowledge Organization. Murguía Maraño, Ismael Eduardo. Knowledge-Power Theory. Epistemology. Collections. Coleccionismo.

da Informação. Um arquivista que, tal como Foucault, desliza na superfície dos acontecimentos com humor e leveza, só possíveis para quem visita as profundezas do saber como um dom. Eduardo Murguía possui a potência de criação de pensamento novo. Nunca foi afeito a revisões bibliográficas pois sempre se dirigiu aos textos com problematizações próprias e perguntas originais. Quando Murguía comenta a dupla identidade de Michel Foucault em ser a um só tempo, filósofo e

historiador, é bem possível que esteja falando de si mesmo. Pois o seu legado é o de um intelectual que não dispensou nem a história, nem a filosofia, sendo também possível que filósofos cobrem dele a tradição da escrita filosófica tanto quanto os historiadores lhe peçam disciplinas mais simbólicas para compor o seu arquivo. Murguia nunca se curvou ao simbólico ou à linguagem, preferindo sempre os agenciamentos máqunicos como unidade de análise. Preferência que foi ficando mais clara nos últimos cinco anos da sua produção.

Tomamos como marco inicial da sua fase 'materialista' a exposição em que foi curador chamada "*Para que Guardar?*" na qual pretendeu evidenciar a cultura material por meio de coleções de objetos. Lemos na ementa da exposição:

Alguns [objetos] inusitados, outros banais, mas que adquirem um valor de peças únicas quando colecionadas. Moedas, relógios de bolso, cartões telefônicos, cartões postais, maços de cigarro, cédulas, bolachas de chope, pinguins, porquinhos, corujas e carrinhos *Hot Weels*, são alguns dos objetos encontrados na exposição.

Murguia não escondia sua preocupação na montagem da exposição com a chegada dos pinguins e outros objetos que pudessem infantilizar a exposição uma vez que ela foi composta pelas coleções particulares e privadas dos cidadãos do município e região. Mas tudo reunido, aquela exposição atraiu crianças e adultos, fazendo todos refletirem sobre colecionismo como algo sério e permanente na história dos homens. É que a forma de problematizar os temas do colecionismo revestiu-se de aspectos filosóficos de tal maneira que os objetos não eram simples objetos em exposição, mas parte de uma estética da existência de cada colecionador, e por extensão, de cada um de nós. Os orgulhosos colegas da Universidade de São Paulo (USP) sentiam-se um pouco como co-curadores, apesar de sabermos que tal exposição era fruto de um devir-artista daquele novo arquivista nomeado na cidade.

O ano desta exposição era 2010 e tínhamos na cidade um arquivista atento às forças do fora. Uma exposição nascida das aulas sobre "Desenvolvimento de Coleções" num Curso de Graduação em Biblioteconomia na Universidade de São Paulo da cidade de Ribeirão Preto. Quando todos pensávamos que a disciplina era voltada às coleções bibliográficas e às bibliotecas, o novo arquivista fez-nos ver que coleções e colecionismo era algo que ia além dos livros e de nossas bibliotecas. Os livros, aliás, bem como as bibliotecas receberiam de Murguia (2014, p. 168) outras teorizações distintas daquelas praticadas pela biblioteconomia

[...] eu considero o livro como algo mais de que informação. A proposta do livro como semióforo de Pomian é mais assertivo. O fim último do livro não é somente informar, ele também representa. E essa representação não indica unicamente o prestígio, a cultura, o refinamento ou a riqueza de seu possuidor. Enquanto discurso, o livro significa a possibilidade de ser ele e não outro, de se relacionar com uns e de excluir outros.

E a associação realizada por Murguia entre o livro e a biblioteca:

Se o livro é um discurso, a biblioteca também o é, seja pela sua disposição preestabelecida por algum código de classificação, ou seja, pelas perguntas que ocasiona sua distribuição espacial, como no caso de Warburg (Murguia, 2014, p. 169).

As bibliotecas passam a ser vistas, desde a perspectiva do colecionismo em texto de 2013 em que os livros são percebidos como objetos especiais com história própria e selecionados por afetos, segundo os encontros de cada colecionador (Pedrão y Murguia, 2013).

Foi a partir da exposição '*Para que guardar*' que o seu 'materialismo' explodiu em novas determinações teóricas que pudessem falar algo sobre os objetos ou sobre as instituições. Daí o título que deu ao seu projeto de pós-doutorado: *Da Ciência da Informação à Cultura Material: os conceitos de Fundo e Coleção como princípios da organização* (Murguia, 2010a).

Murguia (2014, p. 168) estará sempre atento à seriação ou à construção das séries de elementos de um conjunto, por isso ao comentar sobre a contribuição de Buckland lhe parece importante alinhar os elementos de uma série:

[...] os trabalhos que conheço sobre documento, escapam à questão da sua seriação, conceito amplamente desenvolvido pela arquivologia. Ou seja, ao fato de que o documento quando isolado é objeto de museu, mas enquanto a seu agir, ele sempre o faz pela relação que tem com outros documentos.

A necessidade da seriação vem não apenas dos estudos arquivísticos mas de sua experiência como historiador leitor de Foucault, já que o método serial seria, também, uma invenção foucaultiana na nova maneira de distribuir os fatos no tempo (Murguia, 2014 p. 169):

[...] os estudos da informação como coisa, se restringem a uma reflexão de um único documento, nesse sentido falta ver os agenciamentos desse documento dentro de uma série ou de uma coleção. E também as articulações dessas séries, dessas coleções, desses conjuntos, enquanto tais e a respeito de outros.

Ao pensar os objetos Murguia também volta-se para os documentos como objetos e é quando Michel Foucault comparece em suas publicações

de maneira mais explícita. *A Microfísica do Poder*” aparece em texto de 2011 ao analisar “As percepções do documento na Historiografia, Documentação e Ciência da Informação, texto no qual esclarece que sua intenção é (Murguia, 2011 p. 42)

[...] enfatizar a construção da informação materializada em documentos institucionais e os estratos burocráticos que influenciam e determinam, por meio de relações e jogos de poder, a construção de documentos, de emergências e de definições sociais e culturais na esfera patrimonial.

Em nota de rodapé esclarece que toma de Foucault a expressão ‘estratos burocráticos’.

Veremos a noção de documento como um agenciamento institucional (Grigoletto y Murguia, 2013) e pensamos mais uma vez que Michel Foucault vai caracterizar a materialidade do enunciado também através da instituição. Percebe-se nessas teorizações que o autor busca apoio nos textos neodocumentalistas, principalmente os assinados por Bernd Frohmann. Mas há de se notar a inspiração foucaultiana de Frohmann ao basear-se nos enunciados de Foucault, nos quais não importa tanto o significado ou a simbologia da linguagem, mas apenas o fato de que o discurso portar uma materialidade que permite ou proíbe sua realização. Foucault talvez entenda essa materialidade dos enunciados por uma inspiração espinozista, na qual a relação entre massa e energia da física moderna eisteiniana se traduza no poder de afetar e produzir efeitos. O que interessa a esta compreensão frohmanniana é que todo discurso tem um suporte histórico, institucional, uma materialidade que permite ou proíbe sua realização.

É com essa inspiração a um só tempo foucaultiana e deleuziana que Murguia quer estudar a documentação, em seus últimos escritos. Deleuze entra meio sorranteiro em sua teorização. É que o filósofo do virtual também inspira Frohmann desde a sua revisita ao Documento em 2009; mais tarde, ao criar o conceito filosófico de Documentalidade, Frohmann apresenta-o ligado a quatro propriedades, a saber: funcionalidade, contingência, complexidade e agência (ou agenciamento). Interessa-lhe explorar a documentação e os documentos como agenciamentos heterogêneos ou ainda associações complexas, contingentes e, sobretudo heterogêneas (documentos podem ser papéis, mas há sempre pessoas, processos e coisas em volta dos papéis) e afinal, os papéis ou as ideias referem-se às coisas do mundo (Mostafa, 2011). O agenciamento é uma das propriedades do conceito de documentalidade; o agenciamento combina, acopla ou fa-

brica elementos heterogêneos distribuindo efeitos, reposicionando formas e pensamentos. É essa materialidade que interessa a Murguia.

Frohmann explica no texto sobre a Documentalidade (Mostafa, 2011) que a partir do antílope de Suzane Briet há um mundo grávido de virtualidades: todo objeto é virtualmente um documento, mas a sua atualização depende de coordenadas espaço-temporais. Para Suzane Briet, documento é visto como prova de um fato pois ela trabalha com o atual. Para Briet, o documento é constituído quando é institucionalizado, por exemplo o objeto no museu. Frohmann chegou a mesma noção de documento mas para ele o documento porta uma força (virtus) que gera vários fatos; vê-se que ele supõe a existência do virtual. Frohmann, ao criar o conceito filosófico de Documentalidade fez um percurso inverso: ele foi do atual (Suzanne Briet) ao virtual. Isso porque todo conceito, toda a ideia é virtual, é força, é virtus. Mas o virtual e o atual estão intimamente conectados.

Os dois conceitos filosóficos *Acontecimento* e *Agenciamento* tão caros a Michel Foucault e a Gilles Deleuze e são agora operadores importantes para Murguia pensar a Documentação no Brasil, bem como o surgimento da Ciência da Informação em estado de ciência régia em relação às práticas biblioteconômicas e arquivísticas. O agenciamento remete ao modo concreto de produção de realidade, seja a realidade material ou imaterial, e não à uma verdade que representaria o real. Ou a uma saudade histórica capaz de indicar os feitos de Paul Otlet como a origem da Ciência da Informação anglo-saxônica. Murguia esforça-se por evitar anacronismos e por evitar idealizar as forças em jogo que constituem qualquer acontecimento “minha proposta aponta para a possibilidade de estudar a documentação na sua singularidade, no momento que se constitui como acontecimento, sem considerar o que veio-a-ser” (Murguia, 2014, p. 179).

Refere-se o autor às atividades de documentação no Brasil realizadas pelo então Instituto Brasileiro de Bibliografia e Documentação (IBBD); “considero que foram suas práticas discursivas e/ou teóricas, e suas práticas institucionais que constituíram o campo da documentação como acontecimento histórico” (Murguia, 2014-2015, p. 178).

O leitor atento perceberá uma certa irritação de Murguia com o humanismo subjacente de Michel Buckland e quiçá essa seja uma hipótese geral que ele julga importante desenvolver; pois desconfia ser o neodocumentalismo um movimento que nega a cientificidade da Ciência da Informa-

ção. É como se os neodocumentalistas contessem o cientificismo da ‘Ciência da Informação’ ensejando um viés mais humanista e erudito, menos matemático ou talvez mais novecentista para esta ciência. Murguia se coloca contra esse movimento em afirmações como essas:

[...] estou tentado a admitir a emergência de uma busca nos neodocumentalistas, por uma ciência da informação mais humanista, menos tecnológica, motivo pelo qual se apela à documentação. Eu não estou defendendo uma ciência da informação unicamente quantitativa e tecnológica. Como toda ciência, ela é uma construção. Pessoalmente, acredito que ela deva ampliar seu objeto, seus métodos, suas abordagens para as áreas das humanas e sociais. O problema que vejo é que esse anseio não pode ser colocado na sua história, por que não estaríamos sendo verdadeiros (Murguia, 2014, p. 180).

Coisas do presente no passado é uma prática filosófica ou uma filosofia da história que Murguia esforça-se por evitar. A sua filosofia da história tem também uma inspiração arqueológica de Michel Foucault. São epistemes e não períodos históricos o que Michel Foucault desenvolve em sua prática arqueológica. Trata-se de delinear as condições de possibilidade de um saber, de uma prática e de seus dizeres, entendendo o seu funcionamento e a sua pressuposição recíproca. As palavras e as coisas estão em pressuposição recíproca, apesar de suas formas próprias manterem-se irredutíveis e autônomas. Há sempre uma linha de fuga ou uma linha virtual atravessando a experiência real, pondo em variação permanente essas condições de possibilidade das palavras e das coisas, condicionando por assim dizer todo o processo de compreensão e produção da realidade.

Entendemos assim que há uma filosofia da história acontecimental praticada por Murguia baseada na noção foucaultiana de episteme; diferentemente de período histórico a noção de episteme delinea condições de possibilidade do saber, um saber sempre acontecimental, cuja linha de variação virtual determina os limites do que pode ser sentido, dito ou pensado. É com essa noção epistêmica da história que a arqueologia investiga as condições de emergência dos saberes. Há uma ordem e um modo de ser e pensar em cada episteme de tal maneira que não nos é dado ultrapassar essa ordem com as categorias do presente. O desafio é não tomar o passado pelo presente e isto acontece sempre quando não tomamos distancia temporal entre agora e o que se passou, tanto quanto não tomar o presente pelo passado que, como por inércia ou evolução teria chegado aqui. Daí a importância que Murguia atribui às rupturas e às discontinuidades dos fatos históricos, tratando-os como

acontecimentos históricos para não perder o seu acontecimento enquanto acontece; é isso que o autor quer dizer quando intenciona tratar a documentação em sua ‘singularidade’.

A história da documentação deveria então ser contada com esta noção de ‘corte’ ou descontinuidade. Por outro lado, como explica Machado (2007 p. 140) a noção de descontinuidade da arqueologia não é a mesma que a de ‘corte epistemológico’ da epistemologia: “[a arqueologia] não diz respeito a uma ciência e menos ainda a um único conceito. É muito mais vasta: tem a extensão da própria episteme, atinge o conjunto dos saberes de determinada época”.

Não lhe interessa uma historiografia como a praticada por Rayward (1996) onde as categorias de Braudel viriam dominar a análise dos fatos históricos de longa duração, e onde os acontecimentos seriam acomodados em processos de curta duração. Uma menção a Rayward elucida o que estamos falando (Murguia, 2014, p. 178):

[...] existe uma intencionalidade explícita em Rayward em fazer uma história da documentação, pelo “mérito” de ter sido antecedente da ciência da informação. Ainda, ele escolhe como caminho argumentativo, o viés do pioneirismo; e o caráter visionário de Otlet que se antecipando ao seu tempo coloca problemas que seriam resolvidos pelas novas tecnologias no âmbito da informação. Nesse sentido, ele propõe que as origens da ciência da informação, devam também ser procuradas em Otlet e suas propostas e visões institucionais e documentais.

Para Murguia, Otlet não poderia ver e dizer o que o seu tempo não lhe permitia: “Pensar que o catálogo do IIB preanunciava a Internet é poético, ficcional, etc., mas não verdadeiro” (Murguia, 2014-2015, p. 179).

Murguia aposta em processos descontínuos para contar a história, donde a conclusão dos seus estudos de uma não continuidade entre a Documentação europeia e a Ciência da Informação americana ou anglo-saxônica (Murguia, 2014-2015, p. 181):

[...] considero que a documentação, seja no Brasil, na Europa ou nos Estados Unidos, deva ser analisada introduzindo a categoria histórica do acontecimento e a filosófica do ethos. Dessa forma, a pesquisa histórica pode levar a descobrir, que a documentação, assim como a ciência da informação são acontecimentos diferentes. Mas, ao mesmo tempo, podemos descobrir também o ethos comum e compartilhado da cientificidade em torno da qual foram construídas.

2. O saber-poder e a arqueologia

Michel Foucault, no livro *Microfísica do poder* (2014, p. 4), concebe uma nova relação entre saber e poder. Isto porque segundo ele, a direita só colocava a questão do poder em termos jurídicos e, do lado do marxismo, o poder só seria pensado em termos de aparelho do Estado. Nos anos cinquenta, o cenário intelectual francês era dominado pelo marxismo e pela fenomenologia, de tal forma que um trabalho mais aberto sobre a concepção de poder só pôde nascer, segundo Foucault, “a partir de 1968, isto é, a partir das lutas cotidianas e realizadas na base com aqueles que tinham que se debater nas malhas mais finas da rede do poder”. É neste livro que surgirão as novas explicações sobre o poder como uma relação de forças e a sua relação com a verdade, já que a própria verdade é poder. Bastante influenciado por Nietzsche, Foucault explica neste livro que “a verdade não existe fora do poder ou sem poder” e que “cada sociedade tem seu regime de verdade”. Seguindo Nietzsche, para quem a verdade não existe senão como uma imposição de uma vontade de verdade, a relação entre discurso e verdade será um dos principais temas de Foucault no livro *A ordem do discurso* e aí a vontade de verdade irá aparecer como um mecanismo de exclusão, pois “sabe-se que não se tem o direito de dizer tudo que não se pode falar de tudo em qualquer circunstância, que qualquer um enfim, não pode falar de qualquer coisa” (Foucault, 2015, p. 84).

A arqueologia é uma nova metodologia proposta pelo autor para o estudo das ciências humanas. Assim como Nietzsche, o trabalho de Foucault pode ser considerado uma crítica radical à metafísica ocidental. Nietzsche considera que a verdade não existe como instinto no homem; ao contrário, ela é historicamente produzida por relações de poder. Para a metafísica ocidental, de origem platônica e cristã, existe a verdade absoluta. Nietzsche rejeita tal concepção colocando a metafísica no mesmo lugar da ciência na mistificação da realidade. A ciência tanto quanto a metafísica possuem vontade de verdade e a questão de Nietzsche é se perguntar de onde vem essa vontade de verdade.

Como Foucault está nesta primeira fase de suas análises baseado na nova categoria do enunciado, ele dirá que cada sociedade possui os mecanismos que permitem distinguir os enunciados verdadeiros dos falsos. Assim, e esse é um ponto importante para as colocações que se seguem, um discurso acolhido como verdadeiro exclui outros, desqualificando-os, já que somente ele deve tornar-se hegemônico e com pretensões universais.

É a arqueologia que permite a Foucault analisar as ciências humanas enquanto saberes. A arqueologia é então o estudo das condições de existência dos discursos. Condições de existência não é o mesmo que condições de validade, uma vez que a arqueologia não está preocupada com a verdade, ou com os critérios de cientificidade próprios à epistemologia. A arqueologia se distancia da epistemologia na medida em que lida com saberes e não com conhecimento científico. A arqueologia aceita a verdade como uma configuração histórica a partir de um conjunto de regras daquilo que é permitido dizer ou pensar em cada sociedade. A arqueologia funciona unicamente a partir de normas internas dos saberes de determinada época. E como o poder produz saber? O saber como materialidade, prática ou acontecimento é peça de um dispositivo político. Não há saber neutro; todo saber é político, ou seja, enredado em relações de poder. Saber e poder se implicam, mutuamente. Como esclarece Machado (2007 p. 177) “Todo ponto de exercício do poder, é ao mesmo tempo, um lugar de formação de saber”.

3. A hierarquia dos saberes

Ao analisar a relação entre saber e poder na obra de Foucault, Deleuze (2006, p. 82) entende que as ciências humanas não podem ser separadas das relações de poder. São essas relações que as “tornam possíveis e que suscitam saberes mais ou menos capazes de atravessar um limiar epistemológico ou de formar um conhecimento”. Mais adiante Deleuze constata que o poder, considerado abstratamente, não vê e não fala, é uma topeira; mas justamente faz ver e falar. De forma que “se as relações de poder implicam as relações de saber, estas, em compensação, supõem aquelas” (Deleuze, 2006, p. 89-90). Deste modo, ao fazer ver e ao fazer falar o poder produz verdades.

A verdade se identifica com a ciência e os “discursos científicos” cuja principal estratégia é desqualificar os saberes não-científicos, sujeitando-os. Ao discutir a pretensão cientificista do marxismo e da psicanálise Foucault (2010, p. 11) pergunta

Quais tipos de saber vocês querem desqualificar no momento em que vocês dizem ser esse saber uma ciência? Qual sujeito falante, qual sujeito discorrente, qual sujeito de experiência e de saber vocês querem minimizar quando dizem: eu, que faço esse discurso, faço um discurso científico e sou cientista?

Dirigindo-se aos presentes nesta aula de 1976 Foucault (2010, p. 11) responde: “Eu os vejo atribuindo aos que fazem esse discurso, efeitos de

poder que o Ocidente, desde a Idade Média, atribuiu à ciência e reservou aos que fazem um discurso científico”

Ora, saberes desqualificados pelo discurso científico tornam-se saberes e discursos periféricos. São os conteúdos sujeitados “conteúdos históricos que foram sepultados, mascarados em coerências funcionais ou em sistematizações formais”. Podem também ser considerados saberes sujeitados, “toda uma série de saberes que estavam desqualificados como saberes não conceituais, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingênuos, saberes hierarquicamente inferiores” (Foucault, 2010, p. 8). Nesse momento Foucault (2010, p. 11) cita Deleuze:

[...] a reativação dos saberes locais – “menores”, talvez dissesse Deleuze – contra a hierarquização científica do conhecimento e seus efeitos de poder intrínsecos, esse é o projeto dessas genealogias.

A genealogia, segundo Foucault, é uma espécie de insurreição dos saberes sujeitados. A genealogia reativa os saberes locais e menores contra a hierarquização científica do conhecimento e seus efeitos de poder intrínsecos.

Baseado na teorização acima entre poder e saber, saberes legítimos e saberes sujeitados, arqueologia e genealogia, Murguia situa a Ciência da Informação como um saber-poder dominante frente a saberes contíguos de práticas informacionais. E pede atenção à pergunta de Foucault ao “se interrogar sobre a ambição de poder que a pretensão de ser ciência traz consigo”. Murguia amplia a pergunta ao mesmo tempo que a redireciona para a Ciência da Informação a fim de perguntar “quais seriam os saberes que seriam desqualificados para se alcançar tal fim?” (Murguia, 2014-2015, p. 175). Com tranquilidade afirma que “no caso da ciência da informação, desde sua introdução no Brasil na década de 1970, ela se instaura como ciência, desqualificando outros saberes” (Murguia, 2014-2015, p. 175).

As práticas científicas permeiam tanto a Documentação quanto a Biblioteconomia ou Arquivologia. Mas Murguia se esforça para explicar que não compartilha com os neodocumentalistas a desconfiança sobre a cientificidade da Ciência da Informação. O que ele quer ressaltar é a predominância de uma área sobre as outras. Saberes-poderes em disputa na organização e representação do conhecimento. Pela percepção do autor, a Ciência da Informação só adquiriu essa importância no mesmo movimento em que desqualificou os saberes tradicionais da Biblioteconomia, Documentação ou da Arquivologia (Murguia, 2014-2015, p.175):

[...] ninguém mais duvida que ela [a Ciência da Informação] não seja uma ciência, ela é uma ciência

em todos os sentidos.... O que quero explicar é que existe uma dinâmica de poder pelo qual ele simplesmente se exerce e se exerce sobre nós, e que nossos trabalhos estão dentro desse processo. Por outro lado, também temos poder e desejamos exercê-lo. Ao ponto de querer, em alguns casos, impor nosso conceito de informação a esses saberes sujeitados, no caso, à arquivologia, à biblioteconomia e à museologia.

E mais uma vez o autor analisa as relações de saber-poder na organização do conhecimento dizendo que todos os saberes são exercício de poder e em todos os saberes o poder é exercido. Assim, a biblioteconomia e a arquivologia, como saberes, exercem também o seu poder, tratando-se de saberes-poderes. Mas o autor ressalta que, apesar de todos os saberes atuarem também como campos de poder, há disputa de poder também entre esses campos. E nesse sentido (Murguia, 2014, p. 6):

[...] consideramos que a ciência da informação também é um dispositivo de poder, se assumirmos seu estatuto de cientificidade perante as práticas e saberes tradicionais da biblioteconomia e da arquivologia.

Em outra oportunidade o autor fala abertamente sobre a ‘discursividade’ da Ciência da Informação e sua institucionalização na Biblioteconomia e Arquivologia (Murguia, 2010b); para tal análise toma “os enunciados discursivos da Ciência da Informação com o objetivo de comparar as maneiras pelas quais eles são apropriados, rejeitados e/ou ignorados por aquilo que chamaríamos duas variáveis: a Biblioteconomia e a Arquivologia.

Reconhece para esta análise as ‘formações discursivas’ da Ciência da Informação, mas sempre atento para as práticas não-discursivas ou para as ‘condições materiais para seus agenciamentos’. O autor afirma que “todo agenciamento precisa de discursos. Discursos enunciados com o objetivo de validar dizeres e saberes sobre um objeto: a informação” (Murguia, 2010b, p. 5).

Ao se afastar da epistemologia para ser possível esboçar uma arqueologia dos enunciados da Ciência da Informação, o autor anuncia que vai tratar das relações de poder entre as três disciplinas, Ciência da Informação, Biblioteconomia e Arquivologia. Murguia atribui à Shera a percepção de que ciência da informação era nada mais que a biblioteconomia tradicional, mas acrescida de nova terminologia e novos métodos, dada a sua natureza interdisciplinar. Admite, no entanto, desenvolvimento próprio de algumas áreas, como por exemplo, a organização do conhecimento como uma das novidades da Ciência da Informação. Ao trazer algumas considerações de autores hoje clássicos na Ciência da Informação

com Saracevic ou Borko, Murguia recupera Shannon e Weaver para evidenciar a transformação do enunciado *Informação em Ciência da Informação*. E conclui que essas transformações e apropriações nos conceitos configuram 'jogo político' para justificação acadêmica (Murguia, 2010b, p. 12). Qual é então a novidade colocada por Murguia neste seu método comparativo entre as três disciplinas? A comparação mesma talvez se apresente como novidade: a Arquivologia também teve seu percurso de sistematização de suas práticas (manuais e princípios clássicos) durante os últimos cinquenta anos, até que "viu-se obrigada a adaptar-se e redefinir-se norteadas pela informação e sua ciência" (Murguia, 2010b, p. 19) inclusive delineando domínios comuns com a Ciência da Informação. Mas de maneira mais restritiva do que a Biblioteconomia. Murguia conclui que no caso da Arquivologia, a informação é um aspecto a mais, e na compreensão dos canadenses, é "uma espécie de estágio depois da administração e da história" (Idem).

Vê se por aqui a admiração de Murguia pelos processos documentais e por uma concepção da história renovada, o que talvez tenha justificado o questionamento ao canadense Terry Cook, em entrevista; Murguia insiste com o canadense sobre o papel da história na formação do arquivista, o valor da macro-avaliação nos processos arquivísticos e o significado da história arquivística. Tudo isso somado permitiu a Murguia compreender as três entidades contextuais inter-relacionadas mencionadas por Cook (2012, p. 150):

1) os criadores de documentos (ou seja, estruturas, agências, instituições, burocratas), 2) os processos sócio-históricos (isto é, funções, programas, atividades, transações— serviços— que o Estado oferece aos cidadãos, e que os cidadãos demandam do governo) e 3) os cidadãos, clientes, constituintes, ou grupos, os quais estas funções e estruturas afetam, e que por sua vez influenciam tanto a função como a estrutura, direta ou indiretamente, explícita ou implicitamente.

Estas três entidades contextuais são contempladas por Murguia em seus estudos sobre o documento como forma de poder e de materialização de valores patrimoniais.

Outra forma de analisar a relação saber-poder na Organização do Conhecimento (OC) é apresentada pela área nomeada como *Ética na Organização e Representação do Conhecimento*.

Na literatura da área alguns autores apontam problemas éticos em relação à organização e representação do conhecimento, por exemplo nas questões que abordam a indexação, condensação de documentos, a classificação.

Hope Olson, em seu livro *The power of name* (2002), apresenta que o profissional tem a preferência pela escolha do conceito que será usado para representar um documento, a essa escolha a autora denominou poder de rotular ou nomear, já que os produtos documentários (e podemos considerar aqui como produtos documentários os catálogos com seus pontos de acesso por assunto) e os instrumentos de representação (como os sistemas de classificação e tesouros) não possuem neutralidade. Não possuem neutralidade porque são produtos e instrumentos construídos em um determinado momento histórico e espacial, refletindo os valores dominantes de uma sociedade.

Lembramos neste momento da citação de Durkheim, utilizada por Peter Burke (Durkheim apud Burke, 2003): "as categorias do pensamento humano nunca são fixadas de forma definitiva; elas se fazem, desfazem e refazem incessantemente: mudam com o lugar e com o tempo". Essa citação está no início do capítulo que trata sobre a classificação do conhecimento para ressaltar que a partir de Durkheim, os antropólogos começaram a levar a sério a classificação de outras pessoas por meio da investigação do contexto social. Ou seja, as classificações também se fazem, desfazem e refazem de acordo com o contexto histórico e social, incessantemente, e, dessa forma, não podemos considerá-las neutras, como preconiza Hope Olson, pois apresentam um critério e um conhecimento prévio que manifestam o desejo de uma determinada comunidade discursiva, ou nas palavras de Foucault, manifestam uma ordem ou vontades de verdades.

Retomamos aqui a relação entre discurso e verdade pois podemos considerar que, por não serem neutras, a organização e representação do conhecimento podem funcionar como um procedimento de exclusão a serviço da produção do discurso. Nas palavras de Foucault (2013, p. 8)

[...] suponho que em toda sociedade a produção do discurso é ao mesmo tempo controlada, selecionada, organizada e redistribuída por certo número de procedimentos que têm por função conjurar seus poderes e perigos, dominar seu acontecimento aleatório, esquivar sua pesada e temível materialidade.

Os sistemas de classificação do conhecimento, a indexação, a classificação, a catalogação, e tantos outros produtos, processos e instrumentos podem servir como procedimento de exclusão, e, como outros sistemas de exclusão, estão amparados por um suporte institucional, seja ela a biblioteca ou o arquivo. Os sistemas de exclusão, que tem por função a manutenção do poder por meio da produção do discurso, possuem como base e apoio o suporte institucional que "é ao

mesmo tempo reforçada e reconduzida por toda uma espessura de práticas como a pedagogia, é claro, como o sistema de livros, da edição, das bibliotecas” (Foucault, 2013, p. 16-17). Este apoio institucional exerce sobre os outros discursos um certo tipo de pressão e coerção, e é aqui que o profissional deve estar atento quando, nas palavras de Olson, vai exercer o seu poder de nomear os discursos não dominantes encontrem também representação.

É neste sentido que a autora Hope Olson concentra suas pesquisas na análise crítica dos sistemas de classificação e representação de assuntos, tendo como temática de estudo o gênero feminino, o pós-estruturalismo e as perspectivas coloniais para examinar tendências existentes nas estruturas dos sistemas de organização do conhecimento.

Autores como Rafferty (2001) e Mai (2004) também realizam pesquisas na perspectiva de que os sistemas de classificação refletem uma realidade determinada, uma visão de mundo particular, uma visão particular do conhecimento, e que as escolhas dos assuntos que irão representar o conteúdo dos documentos são escolhas ideológicas que podem funcionar como procedimento de exclusão de minorias discursivas.

Para tentar resolver essas questões apresentadas pelo sistemas de representação do conhecimento destacamos Antonio García Gutiérrez (2002) e sua epistemografia interativa. Esta tem como objetivo abordar a relevância das realidades diversas, analisando seu impacto no contexto de um pluralismo de culturas e de discursos, analisando, assim, os documentos tendo como comprometimento os saberes culturais. Michèle Hudon (1997) traz outra contribuição com a questão do multilinguismo para a construção de tesouros, já que as barreiras da língua podem interferir na representação dos documentos; seus estudos estão voltados para a construção de tesouros multilíngues que respeitem as línguas considerando a dimensão cultural e política no processo de construção. Por último Clare Beghtol (2002) analisa as questões da garantia e hospitalidade cultural. Os sistemas de organização e representação do conhecimento devem promover a garantia cultural, ou seja, serem adequados e úteis para os sujeitos em determinada cultura. Mas para isso precisam ser construídos tendo como base as suposições, valores e predisposições desta mesma cultura. A noção de hospitalidade cultural vem do conceito de hospitalidade já existente nos sistemas de classificações bibliográficas, mas a autora amplia o conceito para que o sistema acomode de forma ideal as diversas garantias das mais diversas culturas, seja ela de um indivíduo, grupo ou comunidade.

No âmbito brasileiro também temos pesquisadores que direcionam suas pesquisas para as questões éticas na organização e representação do conhecimento. Por exemplo, Miranda et al. (2012) oferece subsídios para a construção e reforma de sistemas de organização do conhecimento de maneira que estes contemplem, de forma satisfatória, a representação do conhecimento afrodescendente. Para atingir seu objetivo, o autor busca analisar a representação do conhecimento afrodescendente em sistemas de organização do conhecimento, estimulando a criação de um fórum permanente congregando os atores do processo de construção de sistemas de organização do conhecimento (afrodescendentes, profissionais da informação e classificacionistas), bem como identificar preconceitos e discriminações nos sistemas de organização do conhecimento.

Adensando os temas transversais, veremos Pinho (2010) e Milani (2010) falando de, respectivamente, sexualidade e questões de gênero. Milani, por exemplo, aborda além das questões de gênero as categorizações dicotômicas tão presentes no pensamento ocidental e a falta de garantia e hospitalidade cultural, também presentes nos nossos universalismos. Apesar de Murguia não ter se dedicado às linguagens documentárias *stricto sensu*, sempre esteve voltado para os processos arquivísticos e patrimoniais geradores de documentos e materialidades.

4. Conclusão

Nos textos aqui reunidos sobre saber-poder envolvendo as áreas informacionais, nota-se a construção de uma compreensão, até certo ponto rara sobre a inadequação de critérios cientificistas e hegemônicos da Ciência da Informação em sua formação discursiva. Dizemos construção porque percebemos nosso autor titubear; sua crítica aos neodocumentalistas confirma a necessidade de considerarmos esta ciência uma ciência “Acho que hoje em dia, ninguém mais duvida que ela não seja uma ciência, ela é uma ciência em todos os sentidos. No caso do Brasil, ela alcançou um nível de teoria e reflexão admirável” (entrevista). Ao mesmo tempo que defende a ciência da informação como ciência fazendo-nos crer sobre a insuficiência do pressuposto humanista dos neodocumentalistas, Murguia também se apoia neles para entender o cientificismo da ciência da informação como um discurso de produção da verdade, como faz crer suas referências a Ronald Day (2000) (Murguia, 2014-2015, p. 174; Murguia, 2010b p. 3).

As recomendações de Murguia para que nos utilizemos mais de processos arqueológicos e genealógicos ao invés de puramente epistemológicos, na análise de nossa ciência, seja talvez o grande legado deste novo arquivista chegado à cidade.

A força de um pensamento arqueológico como o realizado por Murguia neste texto sobre a discursividade da Ciência da Informação talvez esteja na percepção de que as áreas não pertencem a um mesmo solo epistemológico (biblioteconomia, arquivística ou museologia são áreas milenares, ainda que a modernidade as reconfigura em práticas específicas em suas abrangências nacionais). A chegada, no entanto, dessas práticas à contemporaneidade causa efeitos de semelhança em suas instituições correspondentes, como lugares de memória. O próprio Murguia considera a memória um lugar de diálogo entre arquivos, bibliotecas e museus (2010c). Mas os saberes desenvolvidos por essas áreas em seus processos de constituição aponta solos epistemológicos diferenciados, o que impediria de pronto a homogeneização e sujeição de seus saberes à uma ciência nascida no século XX (Murguia, 2014-2015, p. 177):

Observo a recente apropriação da documentação como elemento explicativo da formação da ciência da informação, em outras palavras como a sua origem. Esse fenômeno começa nos EUA, nas décadas de 1990 e 2000. Essa abordagem coloca um problema da filosofia da história que precisa ser evidenciado: a explicação do presente pelo passado

A grande inovação metodológica da arqueologia em relação à história das ideias ou à história das ciências é a noção de episteme. E para compreender a episteme é preciso partir da noção de saber, como alerta Machado (2007, p. 132-133) pois a arqueologia é uma história dos saberes. E os saberes tem uma positividade, uma presença. Murguia busca identificar essa presença em saberes biblioteconômicos ou arquivísticos quase que convocando uma nova geração de historiadores para responder se “realmente elas precisam ou não da cientificidade para continuar existindo” (Murguia, 2014-2015, p. 176).

Se a arqueologia é o método próprio à discursividade local, a genealogia é a tática que, a partir da discursividade local, ativa os saberes libertos, como esclarece Foucault (2016, p. 98):

[...] enquanto a arqueologia é o método próprio à análise da discursividade local, a genealogia é a tática que, a partir da discursividade local assim descrita, ativa os saberes libertos da sujeição que emergem desta discursividade.

Referências

- Beghtol, C. (2002). Universal concepts, cultural warrant, and cultural hospitality. // López-Huertas, M. J (Ed.). Challenges in knowledge representation and organization for the 21 st century: integration of knowledge across boundaries. Wurzburg: ERGON-Verlag. 45-49.
- Burke, P. (2003). Uma história social do conhecimento: de Gutenberg a Diderot. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Cook, T. (2012). Entrevista. // InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação. Ribeirão Preto, 3:2, jul/dez. <http://www.revistas.usp.br/incid/article/view/48658/52729> (2015-12-01).
- Day, Ronald (2000). Tropes, history, and ethics in professional discourse and Information. // Journal of the American Society for Information Science. 3:51 (2000) 469-475
- Deleuze, G. (2006). Foucault. São Paulo: Brasiliense, 2006.
- Foucault, M. (2010). Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976). São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, M. (2013) A ordem do discurso: aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970. 23.ed. São Paulo: Edições Loyola.
- Foucault, M. (2014). Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Foucault, M. (2015). A ordem do discurso. São Paulo: Folha de São Paulo.
- Frohmann, B. (2009). Revisiting “what is a document?” // Journal of Documentation. 65:2. 291-303.
- García Gutiérrez, A. (2002). A. La memoria subrogada: mediación, cultura y consciencia en la red digital. // Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Grigoletto, M. C.; Murguia, E. I. (2013) O documento e seus agenciamentos institucionais: a construção do tombamento patrimonial da casa de Prudente de Moraes. // Agora. 23. 5-34.
- Hudon, M. (1997). Multilingual thesaurus construction: integrating the views of diferente cultures in one gateway to knowledge and concepts. // Knowledge Organization, Wurzburg, 24:2, 84-91.
- Machado, R. (2007). Foucault, a ciência e o saber. // Rio de Janeiro: Zahar.
- Mai, J. (2004). Classification in contexto: relativity reality, and representation. // Knowledge Organization, Wurzburg, 31:1, p. 39-48.
- Milani, S. O. (2010). Estudos éticos em representação do conhecimento: uma análise da questão feminina em linguagens documentais brasileiras. // 2010, 140 f. Dissertação (mestrado) - Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Filosofia e Ciências.
- Miranda, M. L. C.; Paranhos, J. P. B.; Oliveira, J. X.; Paes, M. S. A (2012). organização e representação do conhecimento em religiões yorubanas na Library of Congress Subject Headings. // Guimarães, J. A. C.; Dodebei, V. (Orgs.). Desafios e perspectivas científicas para a organização e representação do conhecimento na atualidade. Marília: ISKO-Brasil: FUNDEP, 2011. 153-159. http://isko-brasil.org.br/wp-content/uploads/2013/02/Livro-finalizado_correcoes-feitas_pronto-para-publicar-07_02_2013.pdf (2015-12-01).
- Mostafa, S. P. (2011). A documentalidade como conceito filosófico. // Crippa, G.; Mostafa, Solange P. Ciência da Informação e Documentação. Campinas: Átomo Alínea.
- Murguia, E. I. (2009). O colecionismo bibliográfico: uma abordagem do livro para além da informação. // Encontros Bibli: Revista Eletrônica de Biblioteconomia e Ciência da Informação. número especial, 1 semestre, 87-104.

- Murguia, E. I. (2010) (Org.). *Memória: um lugar de diálogo para Arquivos, Bibliotecas e Museus*.// São Carlos: Compacta. 135 p.
- Murguia, E. I. (2010a). Da Ciência da Informação à Cultura Material: os conceitos de Fundo e Coleção como princípios da organização. // Relatório de pesquisa. 2010. http://www.ibict.br/capacitacao-e-ensino/pesquisa-em-ciencia-da-informacao/pos-doutorado/pesquisas-concluidas-1/da-ciencia-da-informacao-a-cultura-material-os-conceitos-de-fundo-e-colecao-como-principios-da-organizacao/Eduardo%20Murguia_%20Relatorio%20Pos-Doutorado.pdf (2015-10-14).
- Murguia, E. I. (2010b). Discursividade da Ciência da informação e sua insitucionalização na Biblioteconomia e na Arquivologia: um estudo comparado. // ENANCIB, XI. Rio de Janeiro, 25 a 28 de outubro de 2010. <http://enancib.ibict.br/index.php/enancib/xienancib/paper/viewFile/3395/2521>.
- Murguia, E. I. (2011). Percepções e aproximações do documento na historiografia, documentação e ciência da informação. // InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação. 2:2, 42-53. <http://www.revistas.usp.br/incid/article/view/42350/46021>.
- Murguia, E. I. (2013). As articulações políticas na criação do Instituto Brasileiro de Bibliografia e Documentação (IBBD). // Datagramazero. 14 (2013).
- Murguia, E. I. (2014a). Entrevista. // InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação. 5:2, 164-184. http://www.revistas.usp.br/incid/article/view/84841/pdf_37 (2015-10-14).
- Murguia, E. I. (2014b). Saber/poder: os agenciamentos da Ciência da Informação com a Biblioteconomia e a Arquivologia no Brasil. // InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação. 5:1, 4-26. http://www.revistas.usp.br/incid/article/view/64335/pdf_21 (2015-10-14).
- Olson, H. A. (2002). The power to nome: locating the limits of subject representation in libraries. // Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2002.
- Pedraõ, G. B.; Murguia, E. I. (2013). Formação de bibliotecas: uma abordagem desde a perspectiva do colecionismo. // Em Questão. 19 (2013) 2-17.
- Pinho, F. A. (2010). Aspectos éticos em representação do conhecimento em temáticas relativas à homossexualidade masculina: uma análise da precisão em linguagens de indexação brasileiras. // 2010. 149 f. Tese (doutorado). Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Filosofia e Ciências.
- Rafferty, P. (2001). The representation of knowledge in library classification schemes. // Knowledge Organization, Wurzburg, 28:4, p. 180-191.
- Rayward, W. B. (1996). The history and historiography of information science: some reflections. // Information Processing & Management. 32:1, 3-17. <http://web.sims.ums.edu/~watkins/rayward.pdf>. (2015-10-14).

Enviado: 2016-03-23.

Aceptado: 2015-04-12.

Ciência da Informação e o mundo neoliberal

Ciencia de la información y mundo neoliberal

Information Science and the neoliberal world

BIANCA GONÇALVES DE SOUZA

Programa de Pós Graduação em Ciência da Informação da Universidade Federal Fluminense. E-mail: biancag-souza@yahoo.com.br

Resumen

Este artículo culmina diez años de conversaciones entre Eduardo Murguía y la autora en torno a la relación entre el desarrollo de las ciencias de la información y el mundo neoliberal. La hipótesis subyacente es que la Ciencia de la Información es la ciencia neoliberal por excelencia. Para basar esta afirmación, se exploran los caminos transitados hasta el concepto contemporáneo de investigación científica, a través del neoliberalismo y la posmodernidad, con la ayuda de diferentes estudiosos de los campos de la Ciencia de la Información, la Sociología y la Antropología. Como conclusión, se ofrecen tres posibilidades para seguir pensando la hipótesis de la Murguía, la de que la Ciencia de la Información es la gran ciencia neoliberal.

Palabras clave: Modernidad. Posmodernidad. Neoliberalismo. Ciencia de la información. Murguía Marañón, Eduardo Ismael.

Abstract

This article culminates ten years of conversations between Eduardo Murguía and the author around the relation between the development of Information Science and the neoliberal world. The underlying hypothesis is that Information Science is the neoliberal science par excellence. To ground this claim, the ways towards the contemporary concept of scientific research, through neoliberalism and post-modernity, are explored, with the aid of different scholars from the fields of Information Science, Sociology and Anthropology. As a conclusion, three possibilities are offered to keep thinking about the Murguía's hypothesis, that of Information Science being the great neoliberal science.

Keywords: Modernity. Post-Modernity. Neoliberalism. Information Science. Murguía Marañón, Eduardo Ismael.

1. Prólogo

Trabalhei uma década com o professor Eduardo Ismael Murguía. Boa parte desse tempo discutindo o tema do documento, o qual não deixa de estar presente nesse artigo também, ainda que em entrelinhas e nas leituras de compreensão do seu corpo textual. Nos últimos anos (2014 e 2015), por conta do pós-doutorado que cumpro junto ao Programa de Pós-Graduação da Universidade Federal Fluminense (UFF) em Niterói/RJ/Brasil, a ênfase desse professor, então supervisor, era trabalhar o documento a partir de Paul Otlet (2007), relacionando seu trabalho com os chamados neodocumentalistas, até que entrássemos na atual discussão da teoria ator-rede, tão bem exemplificada nos trabalhos de Bruno Latour (2012).

No entanto, esse texto se tratava de uma encomenda do professor Murguía. Serviço que não era minha praxe e nem a dele. Não por encomenda; tudo que era escrito, especialmente as dissertações e teses de seus alunos eram fruto de um processo que ele chamava de imersão. Alguns dias, mais noites e madrugadas do que manhãs, discutindo, conversando, entre cafés e chás, escrita, algumas leituras. Assim ficávamos três, quatro dias, dos quais resultava ao menos

uma estrutura e dessa saíam os bons trabalhos que ele produziu e os outros tantos que fez com seus alunos. Ele havia me solicitado rapidamente, que o fizesse, sem imersão, pois não havia tempo nem disponibilidade. Pois bem, esse texto é fruto de uma imersão nos meus livros, no som do teclado do meu computador e nas ideias que imagino que ainda possa compartilhar com ele.

Eram divagações que voavam no seguinte sentido: após a 2ª Guerra Mundial (2ª GM), sabidamente, o mundo havia se transformado e como ele a ciência. Após esse processo de transformação, especialmente para o mundo ocidental, é que se consolidou a Ciência da Informação e Documentação, assim como lá naquele tempo Paul Otlet (2007) já pensava – ainda antes da citada guerra – em seus trabalhos inicialmente publicados na década de 1930.

O professor Eduardo sempre lembrava a participação do autor belga na criação do projeto que originou no pós-guerra a Organização das Nações Unidas (ONU) e todas as entidades e políticas de atuação frente aos países-membro. Nesse ponto poder-se-ia destacar que meu interlocutor tratava de expectativas quanto ao mundo no período após 1945, da declaração do final da

2ª Grande Guerra, do surgimento da ONU e da reorganização de uma parte do mundo destruída e devastada social, material e economicamente. Mas as conversas não pararam por aí. Até a última semana de maio de 2015, a cabeça dele fervilhava em torno desse assunto, pedindo-me referências sobre autores neoliberalistas.

Certa vez, repentinamente, ele somou ao debate outra ideia: a de que no período pós-guerra, economicamente denominado como Neoliberalismo, com o fim do chamado Estado de bem-estar social e com a retomada dos princípios liberais revidos e trabalhados por autores como Friedrich von Hayek (1946), Ludwig von Mises (1977), Milton Friedman (1985), e outros, revelava-se uma economia mais flexível. E esse momento pediria uma ciência que fosse também compatível. E nesse ponto o mestre propôs uma hipótese: a de que a Ciência da Informação viria a ser a ciência por excelência da contemporaneidade, encarnaria as vestes de ciência neoliberal.

2. Introdução

Importante ressaltar que o período em foco é denominado por teóricos como modernidade, e essa tinha um projeto próprio (Harvey, 1998, p. 23):

O domínio científico da natureza prometia liberdade da escassez, da necessidade e da arbitrariedade das calamidades naturais. O desenvolvimento de formas racionais de organização social e de modos racionais de pensamento prometia a libertação das irracionalidades do mito, da religião, da superstição, liberação do uso arbitrário do poder, bem como do lado sombrio da nossa própria natureza humana. Somente por meio de tal projeto poderiam as qualidades universitárias, eternas e imutáveis de toda a humanidade ser reveladas.

David Harvey (1998), ao longo do segundo capítulo de seu livro, desenvolve com maestria a análise da modernidade e do modernismo. Antes das duas guerras do início do século XX, o mundo ainda acreditava em um projeto mais iluminista quando ao ser humano, havia ainda uma proposta mais preocupada em lutar contra a exploração do homem pelo homem. Após a 1ª Guerra Mundial, o ideal iluminista caiu por terra, bem como a questão econômica passa a ser preocupante, com várias economias arruinadas.

Economicamente, o fordismo foi o modelo de produção próprio da modernidade, compreendendo o período que se inicia em 1914, com o aparecimento do Ford T, até o início da década de 1970. Produção e consumo de massa, sistema de reprodução da força de trabalho, uma política de controle e de gerência dessa força de trabalho e, além disso, trazia uma nova proposta

de sociedade e de psicologia, propunha uma sociedade democrática, racionalizada, modernista e populista. Outras características que merecem destaque são a centralização do capital presença de um corporativismo e de uma racionalidade burocrática.

Somava-se ao fordismo um Estado forte capaz de controlar ciclos econômicos, ou seja, promovendo um intervencionismo estatal em questões econômicas. Aqui se tinha a fórmula modelo fordista mais “administração econômica keynesiana mais controle de relações de salário” (Harvey, 1998, p. 130). Porém, no período entre-guerras, houve resistência para a continuidade desse projeto e passou por modificações até chegar a um padrão de internacionalização, que foi o que o manteve firme até início da década de 1970 (Harvey, 1998). Vale apenas lembrar que já na década de 1960 também foi que percebeu um abalo no Estado de bem-estar social e no modelo keynesiano de Estado, crise que se encadeia econômica e culturalmente, com a modernidade.

A professora Maria Nélide González de Gómez, em um de seus artigos, ensina-nos com clareza o que foi o processo de diferenciação que se deu entre o período anterior à modernidade e com o advento dessa, no que dizer respeito ao fazer científico. Ela escreve (González de Gómez, 2003, p. 2):

Movimento análogo daquele que separa o trabalho manual do trabalho intelectual, dissociava os saberes da vida privada (saber-viver, saber-falar, saber-amar; saberes das mulheres, das crianças, dos anciãos) e dos saberes do fazer (como o saber prático dos artesãos) dos saberes institucionais, discursivos, transmissíveis, ensináveis e pelo tanto, codificados, potencialmente públicos, publicáveis e, finalmente, publicados.

Socializava-se assim o pesquisador no paradigma de uma especialidade ou disciplina, ao mesmo tempo em que se dissociavam entre si os novos coletivos de conhecedores: os físicos dos humanistas, os sociólogos dos matemáticos, os matemáticos dos engenheiros e, com muita ênfase, dissociavam-se os cientistas, pesquisadores e especialistas, das pessoas comuns e os saberes habitualizados da vida cotidiana.

De fato, a objetivação e socialização intencional e sistemática dos conhecimentos tem sido um dos critérios para marcar a passagem das sociedades tradicionais e narrativas às modernas sociedades literárias, orientadas ao desenvolvimento científico e tecnológico.

Havendo uma modernidade, portanto, seguiu-se a ela uma pós-modernidade, ainda que não de uma maneira abrupta (Harvey, 1998, p. 53):

A maioria dos pensadores pós-modernos está fascinada pelas novas possibilidades da informação e

da produção, análise e transferência do conhecimento.

É o tempo do fragmento, do volátil, de descontinuidades, da rejeição de metanarrativas; não havendo continuidade e preservação da memória, o historiador perde seu papel, entra em cena o arqueólogo do passado, que trabalhará com fragmentos apenas, pedaços aqui e ali espalhados para compreender a realidade tal como ela se coloca. Harvey (1998) cita o trabalho de Michel Foucault, *Arqueologia do saber* (2008, ed. or. 1969), do qual se desdobra o ofício do arqueólogo.

Já a pós-modernidade é mais recente e por hora, vale a pena mencioná-la. No âmbito econômico o mundo abandona o modelo fordista e passa para uma acumulação flexível. Especialmente a partir de 1973, o modelo assume uma flexibilidade dos processos e dos mercados de trabalho, dos produtos e dos padrões de consumo, surgem novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, com ela surge um conceito importante chamado “compressão do espaço-tempo”, no mundo capitalista os horizontes se estreitam, meios de comunicação, todavia ampliam possibilidades (Harvey, 1998, p. 151):

O próprio saber se torna uma mercadoria-chave, a ser adquirida e vendida a quem pagar mais, sob condições que são elas mesmas cada vez mais organizadas em bases competitivas.

As guerras mundiais que aconteceram na Europa que ocorreram nos interregnos de 1914-1918 e 1939-1945 se deram no íterim do projeto moderno. O período que se seguiu ao final da 2ª Grande Guerra promoveu transformações relevantes em praticamente todo globo terrestre e, provavelmente, torne-se mais claro elucidá-los agora após uma breve explicação de tais conceitos.

Exterminou-se a ameaça fascista na Europa, consolidando o grupo dos países aliados, foi dada a largada da chamada Guerra Fria e foi também, em 1945, que se fundou a Organização das Nações Unidas (ONU), uma organização que desejava fazer a manutenção da paz, principalmente, entre todas as nações. Paul Otlet (2007) e Henri de La Fontaine, antes mesmo da guerra, haviam pensado em alguma ideia que serviu de base para a formação dessa organização. E também no campo científico, Otlet já propunha a universalização do acesso à informação e à documentação, quando pensou na criação do Mundaneum, que se tratava de um centro científico, documental, educativo e social.

Também foi com o final da 2ª GM a transição para uma nova fase da economia, atendendo ao

modelo fordista internacional, que ocorreu e especialmente em países ocidentais, o chamado Estado de bem-estar social. Tanto os Estados Unidos como países da Europa e América Latina se serviram de uma proposta de política de um estado paternalista, detentor das rédeas de quase todos os segmentos da vida social, inclusive no que dizia respeito à economia e à política. Entretanto, foi com as altas no valor do barril de petróleo de 1973 e 1975 que houve as primeiras rachaduras e crises nesse modelo estatal e governamental. Nesse período aparece outro modelo de economia baseado na acumulação flexível. Como ensinou Friedrich von Hayek (2011, p. 101), outro pensador liberal:

Probablemente la lección más significativa que se desprende de las vicisitudes políticas del siglo XX es la que nos muestra cómo el control de la parte material de la vida ha dado a los gobiernos —en los que hemos aprendido a llamar sistemas totalitarios— amplios poderes sobre la vida intelectual. Estamos en condiciones de perseguir nuestros propios fines sólo si una variada multiplicidad de fuentes pone a nuestra disposición los medios necesarios.

Milton Friedman (1985, p. 38) fez troça entre paternalistas e liberais, para explicar a diferença. “O paternalismo”, na visão do autor, “é inevitável para aqueles que definimos como irresponsáveis”. Diversamente da unidade operacional do modelo neoliberal que é o indivíduo, que faz suas escolhas e governa a si mesmo numa boa parcela de situações da vida cotidiana, o modelo paternalista tem por unidade a família. Friedman definiu o modelo paternalista como sendo mantenedor do controle econômico, político e social, em oposição ao liberal que promove competição, fornece estrutura monetária, evita intervenção estatal: “o liberal consistente não é um anarquista.” (Friedman, 1985, p. 39). O Estado havia falhado na condução econômica de nações e, portanto, retornava ao mercado a competência para gerenciar dos mercados.

De maneira sucinta, o que se fez foi pincelar o cenário que será o ponto de partida desse artigo. É com o final da 2ª Grande Guerra que haverá condições para se refletir: sobre a ciência e como esse se reorganizou no pós-guerra; e para pensar, no neoliberalismo, verificar quão relevante e quão inserida está a Ciência da Informação e se ela tem por excelência a vocação de ser chamada por a ciência neoliberal.

Para realizar esse feito, o artigo será dividido em duas partes. Primeiramente, será feita a reflexão acerca da ciência no pós-guerra e para isso os trabalhos de Vannevar Bush, textos da Unesco, dentre outros serão fundamentais norteadores para compreender como a ciência conquistou

seus espaços de atuação. Em segundo lugar, seguir-se-á uma reflexão sobre a hipótese acerca da ciência do documento e da informação e sua imprescindibilidade no mundo neoliberal.

A hipótese que o professor suscitou, portanto, foi a de que a Ciência da Informação seria, por excelência, a ciência claramente afeiçoada ao período conhecido como neoliberal. Ele conseguiu, de alguma maneira, reconhecer nela características que o fizeram pensar que a Ciência da Informação deveria ser coroada como uma ciência neoliberal. No entanto, esse enredo parece pedir uma resposta. Para encerrar o texto, uma terceira parte trará a reflexão de ideias do professor Eduardo Murguia sobre informação e ciência, para que se alinhavar, juntamente com as ideias do provocador desse artigo, a correlação entre informação, ciência e sociedade.

3. Ciência: sua legitimação e validação no mundo moderno

Pode se dizer que um divisor de águas para a ciência foi a 2ª Grande Guerra e, com o final dessa e com o surgimento da Unesco (Organização das Nações Unidas para Educação, Ciência e Cultura), especialmente a partir de 1945. O futuro da ciência, portanto, passa a interessar às nações desenvolvidas, bem como o seu controle (Unesco, 2006). Tanto os avanços conseguidos durante a guerra, como também os desastres, interessavam às nações no pós-guerra, ou porque não se desejava que acontecessem novamente (no caso de desastres), ou porque havia interesses econômicos voltados para os avanços tecnológicos alcançados durante o período belicoso.

Mas a questão que se pode incitar é a seguinte: por que a preocupação com o fazer científico especificamente? Porque havia uma preocupação com relação aos métodos utilizados para fazer a ciência, isto é, havia dúvida, havia incerteza quanto ao processo de legitimação da ciência em situações particularmente mencionadas durante a 2ª GM, como a ciência neofacista criticada pelos países aliados aos Estados Unidos. Como nos ensina Maria Nélide Gómez (2015, p. 343):

Reconhecida nos estudos da filosofia da ciência como a teoria dos três contextos, nessa concepção se afirma a relativa independência de três instâncias que intervêm na constituição dos conhecimentos científicos: o *contexto de descoberta*, sujeito a fatores psicológicos e subjetivos, à motivação e à imaginação, e se constitui *ex ante* do conhecimento dito propriamente científico; o *contexto de demonstração*, no qual fica constituída a cientificidade do científico, já que é o contexto da experimentação controlada, codificada e plausível de formalização probatória; e o *contexto da aplicação*, que é o mais sujeito aos interesses econômicos e políticos, mas que se

constitui *ex post* a emergência do conhecimento científico.

Até a segunda metade do século XX, a tendência de preservar uma esfera autônoma de validade científica, reforçada pelo prestígio das formulações neopositivistas do contexto de justificação, sobretudo nas ciências físico-matemáticas, garantiam o predomínio dessa leitura epistemológica, e sua correspondência formal com os marcos normativos institucionais.

Os dois últimos contextos, de demonstração e de aplicação, eram os que mais preocupavam; o primeiro, pela necessidade que se julgou de haver um controle dos métodos científicos para que horrores como o de Hiroshima e Nagasaki novamente não acontecessem, bem como as tragédias ocorridas em campos de concentração com os chamados estudos feitos pelos cientistas nazistas. Mas por outro lado, e não menos importante, o contexto de aplicação revela os ganhos econômicos e o cenário político que estão amalgamados ao fazer científico. Nesse sentido, por exemplo, há que se lembrar, como o próprio livro da Unesco menciona, como o fim do colonialismo foi benéfico para o avanço das ciências, “foi o maior ponto de convergência para o estabelecimento das ciências dentro da Unesco”, tanto para implementação de projetos, como para o avanço de mercados (Unesco, 2006, p. 33).

Juntamente com o fim da guerra na Europa, com o avanço do capitalismo, nos países que permaneceram aliados aos Estados Unidos, puderam esses promover em suas economias o avanço da industrialização. Conforme o desenvolvimento das indústrias acontecia, mesmo em países tidos como periféricos, subentendia-se que haveria um conseqüente avanço da ciência; a introdução da industrialização promoveria a chegada de novas tecnologias e subseqüente desenvolvimento científico (Unesco, 2006).

Um exemplo elucidativo da visão da Unesco entre o que seria a ciência dita moderna realizada em países industrializados e países em desenvolvimento torna-se claro quando vislumbramos o Sistema de Informação para Ciência e Tecnologia das Nações Unidas (UNISIST). Somente a Unesco, dentre os organismos da ONU, gozava de um sistema de tratamento e organização da informação (Unesco, 2006).

Houve um momento alguns críticos de países em desenvolvimento criticaram esses modelos do UNISIST, dizendo que quem precisaria de ciência pura eram os países desenvolvidos, enquanto que aos países em desenvolvimento resta um grande interesse pelas ciências aplicadas, tecnológicas, que tragam soluções para o social e para problemas econômicos, longe de sistemas organizacionais e de ordenação do conhecimento. O

usuário da informação foi pensado como alguém semelhante ao indivíduo trabalhador de bases comunitárias, ou seja, alguém sem preparo algum para lidar com a informação, ou mesmo pensado como alguém completamente incapaz de conhecer e de se relacionar com a informação organizada (Unesco, 2006, p. 130).

Mas voltemos à discussão da validação e da autonomia da ciência. Como dito, até a Segunda Guerra Mundial a visão de ciência era pautada pelo escudo da modernidade, que discernia claramente o fazer científico de outros fazeres. O fazer da ciência tinha um lócus próprio e gerava espaços institucionais próprios de saber e de produção do conhecimento. Para diferenciar esse período do seguinte, após da 2ª Grande Guerra, chamemos esse período de o período de Ciência dos Anos de Ouro (CAO) (Oliveira, 2011), e associemos essa autonomia da ciência à teoria de Vannevar Bush (2008), denominando, portanto, de autonomia vannevariana.

Esse período que o autor Marcos Barbosa de Oliveira (2011, p. 531) denomina como o tempo da Ciência dos Anos de Ouro nada mais é que o interregno no qual o Estado assumiria a “função de principal financiador da pesquisa, sendo essa alocação de recursos públicos legitimada pelos benefícios para toda a sociedade decorrentes das aplicações do conhecimento científico gerado”. Anteriormente já havia sido mencionado com relação à Unesco a preocupação dos países em controlar a produção da ciência e, nesse sentido, obviamente o controle estatal torna-se fundamental, fazendo dele o principal financiador.

A proposta de Vannevar Bush era a de que, “o Estado deve limitar-se a prover um volume global de recursos para a pesquisa, ficando sua distribuição a cargo da própria comunidade científica, em função do interesse intelectual e da pura curiosidade de seus membros” (Oliveira, 2011, p. 533). Esse modelo, por fim, combina perfeitamente com o que foi dito no início desse texto acerca da modernidade e seu projeto social, especialmente quando pensamos no projeto do Estado de bem-estar social do início do século XX. A proposta era de um controle, apesar de não o ser assim tão declarado, mas preocupado com os avanços que a ciência traria para a humanidade. Controle esse que ficava a cabo dos Estados, sem o risco de que grupos ou países – que não os capitalistas, especialmente – controlassem a grande produção científica mundial.

4. A Ciência da Informação e do Documento e o contexto neoliberal

A acima mencionada Ciência dos Anos de Ouro (CAO), que se restringiu particularmente, podemos dizer, até o final da década de 1960, com o fim dessa autonomia vannevariana transformou-se consideravelmente. Teve-se a chamada crise do modelo de Estado de bem estar-social, bem como das propostas do pensamento keynesiano, seguida da crescente ascensão do pensamento neoliberalista, representada por vários autores, alguns já mencionados nesse artigo. Marcos Oliveira (2011, p. 534), compreende que:

O neoliberalismo pode ser caracterizado, no que tem de mais essencial, como a fase do capitalismo em que se exacerba a propensão do sistema a transformar todas as categorias de bens em mercadorias (...). A maior parte das políticas neoliberais – incluindo a do Estado mínimo, com todas as suas implicações – são decorrência direta do objetivo de promover a mercantilização universal, e isso vale também para as políticas científicas e tecnológicas (PCT). Tais políticas, associadas à difusão do ideário neoliberal na comunidade científica, e a outros fatores da conjuntura econômica, tiveram um impacto profundo nas práticas científicas, resultando no que vamos denominar *ciência neoliberal*.

Em outras palavras, ciência torna-se item de mercado, mercantilizável. Além disso, é nesse período que começa haver o questionamento acerca da autonomia e da isenção da ciência e, especialmente após eventos vistos ao longo da guerra, tornava-se impossível ignorar evidências de critérios de validade e objetividade, juntamente com critérios de valor a serem questionados (González De Gómez, 2015).

Como anteriormente exposto, no trabalho de Vannevar Bush (2008) é possível perceber uma autonomia própria da chamada Ciência dos Anos de Ouro, basicamente atrelada a uma política de Estado que a financia e dá coordenadas a respeito do assunto, o que se torna também evidente em algumas diretrizes observadas em políticas propostas pela Unesco (2006). Todavia, o neoliberalismo pede uma autonomia própria também, e essa consiste “na liberdade de cada cientista procurar financiamento para as pesquisas que deseja realizar em qualquer fonte, pública ou privada, tendo em vista apenas seu auto-interesse” (Oliveira, 2011, p. 535-536). Autonomização com relação à fonte financiadora, o pesquisador pode prescindir do Estado como fonte de financiamento, podendo buscar recursos na esfera privada.

Neoliberalismo e mercantilização são sinônimos nesse contexto. Em busca desses assuntos em artigos que refletem sobre o tema, as ciências que

aparecem - como sendo ciência de cunho neoliberal - são justamente as disciplinas associadas à biotecnologia e à biomedicina, pelo forte apelo mercadológico que possuem (1). Mas, de fato, como ocorreu esse processo de transformação tão radical dentro da ciência que afetou sua autonomia e sua validação?

Voltemos novamente o olhar para a Unesco e é possível perceber que nos anos de 1960 começaram a aparecer as primeiras políticas voltadas para a ciência; já era o período conhecido com Guerra Fria, no entanto os olhares da Unesco estavam voltados para os processos de crise dos países colonialistas especialmente na África. Mais do que isso, alguns pesquisadores europeus do pós-guerra perceberam que havia um hiato muito grande entre pesquisadores das áreas de ciências naturais e ciências exatas, assim como com ciências humanas. E naquele tempo, havia um grande contingente de cientistas chegando para se somar a esses, que eram os “sem status”, por serem originários de países recém-proclamados independentes (Unesco, 2006). Onde se encaixariam? Iniciava-se um regime de cientometria, ou seja, de medir a distribuição de cientistas em torno do planeta, bem como o nível e os recursos.

O neoliberalismo, portanto, além de ter intrínseco a si o caráter de mercantilização, também mensura dados e fatos a sua volta. A ciência tornou-se também quantificável e mais um índice para medir a diferença entre nações tidas como desenvolvidas e não-desenvolvidas. Inegavelmente, no período que identificamos como neoliberalismo, a ciência assume um caráter de marcador de diferenças. Traz consigo uma proposta muitas vezes imbuída de um ideal nobre de diminuir diferenças e desigualdades, quando verdadeiramente, ainda que não intencionalmente, se presta a servir de marcador de desigualdades: quando mais científico mais desenvolvido, quando menos ciência houver, menos desenvolvimento tecnológico, econômico e humano há.

Ainda na década de 1990, o antropólogo Pierre Bourdieu (1998), no jornal *Le Monde Diplomatique* expressava sucintamente sua ideia acerca do neoliberalismo e acerca da capacidade de pensar-se a si próprio como uma descrição científica da realidade:

Cette théorie tutélaire est une purê fiction mathématique, fondée, des l'origine, sur une formidable abstraction : celle qui, au nome d'une conception aussi étroite que stricte de la rationalité identifiée à la rationalité individuelle, consiste à mettre entre parenthèses les conditions économiques e sociales des dispositions rationnelles e des structures économiques qui sont la condition de leur exercice.

Il suffit de penser, pour donner la mesure de l'omission, au seul système d'enseignement, que n'est jamais pris en compte *en tant que tel* en un temps où il joue un rôle déterminant dans la production des biens et des services, comme dans la production des producteurs. De cette sorte de faute originelle, inscrite dans le mythe walrasien de la «théorie pure», découlent tous le manques et tous le manquements de la discipline économique, et l'obstination fatale laquelle le s'accroche à l'opposition arbitraire qu'elle fait exister, par sa seule existence, entre la logique proprement économique, fondée sur la concurrence et porteuse d'efficacité, et la logique sociale, soumise à la règle de équité.

Para Bourdieu, então, o neoliberalismo, além do apelo econômico que ele não deixa de mencionar, pende para o lado de uma racionalidade individual e afasta-se da lógica social, favorecendo condições econômicas e disposições racionais que favorecem a estrutura econômica e, por conseguinte de mercado.

5. Respostas à hipótese murguiana

Tendo desenvolvido os tópicos de análise relacionados à hipótese levantada, cabe agora tentar apresentar algumas respostas. Respostas essas de minha inteira responsabilidade e que são, por assim dizer, o encerramento de um diálogo que durou uma década, fruto aí de reflexões minhas apenas, algumas conjuntas, mas que assinalam vieses pensados juntos para possíveis caminhos a serem traçados.

Uma primeira ideia pode tratar da ciência moderna, que se alicerçou no século XVIII quando se iniciou o disciplinamento de saberes, separando saberes científicos de saberes outros que não levavam essa denominação (Foucault, 2005, p. 217):

O século XVIII foi o século do disciplinamento dos saberes, ou seja, da organização interna de cada saber como disciplina tendo, em seu campo próprio, a um só tempo critérios de seleção que permitem descartar o falso saber, o não-saber, formas de normalização e de homogeneização dos conteúdos, formas de hierarquização e, enfim, uma organização interna de centralização desses saberes em torno de um tipo de axiomatização de fato.

Nesse período desaparece a figura do “cientista-amador”, como Michel Foucault (2015, p. 219) mencionou, para o advento de uma espécie de “comunidade científica”, com estatuto reconhecido, organizada em torno de um consenso, centralizado, direta ou indiretamente, pela aparelhagem estatal. Esse poder disciplinador que está atrelado à ciência dita moderna foi tão representativo que o autor exemplifica com a criação do Ministério da História na França, no final do sé-

culo XVIII, no sentido de demonstrar quão centralizador o Estado foi do saber-poder científico, detendo seu fazer, a elaboração de seu discurso, a criação de acervos e arquivos (Foucault, 2005).

O antropólogo Claude Lévi-Strauss (1997), em seu clássico artigo *A ciência do concreto*, formulou a diferença entre aquilo que ele entendia ser o pensamento selvagem e o pensamento civilizado, ou o que viemos até então chamando de ciência moderna. A ciência moderna, assim como a conhecemos, é classificatória, e não se mantém sem essa premissa. Tudo classifica e ordena, e essa realidade sempre supera o caos de uma realidade pré-existente, ou seja, pré-científica.

O que Lévi-Strauss (1997, p. 31) denominou como sendo a ciência do concreto divergia da ciência que atendiam aos moldes modernos; era uma obra embasada em mitos e ritos que preservava

modos de observação e de reflexão que foram adaptados a descobertas de tipo determinado: as que a natureza autorizava, a partir da organização e da explicação especulativa do mundo sensível em termos de sensível.

O autor produziu um exemplo que se tornou uma grande referência para estudos da Antropologia, quando se pensa na compreensão acerca do pensamento selvagem, do outro e da relação de alteridade. O pensamento mítico selvagem funciona como a bricolagem, uma espécie de bricolagem intelectual, heteróclita, tem projeto e repertório limitados, e esse último pode ser rearranjado conforme for necessário. Surge a figura do *bricoleur*, que se define pela sua instrumentalidade basicamente, “um dia, isso pode servir para alguma coisa”, diria esse indivíduo.

Já a ciência se espelha no personagem de um engenheiro: tem plano de trabalho e etapas para cumprir. Para ele também há projeto. Mas o *bricoleur* sempre tem um pouco de si naquilo que reorganiza ou, sempre tem algo de residual nos fatos que reorganizou, enquanto que o engenheiro cria resultados em cima de estruturas que produz continuamente, suas hipóteses e teorias (Lévi-Strauss, 1997).

A ciência moderna, depois de vista sob essas perspectivas de análise, claramente é a ciência do mundo logo após o final da 2ª Guerra Mundial, especialmente aquele regido pelo estar de bem-estar social e que gozou da atuação de um Estado intervencionista com políticas de atuação na área da ciência e tecnologia, como os Estados Unidos, que ficam bem elucidados no exemplo da obra de Vannevar Bush (2008). É a ciência de uma autonomia limitada aos ditames do Estado, com liberdade restrita às vontades de um poder

maior que o dos pesquisadores e centros de pesquisa. Também é a ciência que organiza e classifica exaustivamente o mundo a sua volta, de forma a gerar todos os padrões possíveis de categorização.

Mas apropriando-se da figura sugerida por Lévi-Strauss, o *bricoleur*, esse trabalha com restos, pedaços, fragmentos, o que muito o faz se assemelhar ao sujeito pós-moderno, ou melhor dizendo, ao período que se inicia especialmente na década de 1970 e que ficou conhecido como pós-modernidade. O pós-moderno ainda classifica e organiza o mundo e não o deixará de fazê-lo, mas todas as teorias e garantias do mundo moderno entraram em crise, a validação da ciência pela chancela do Estado sucumbe – em parte pela ausência de recursos e pela crise econômica – e a autonomia da ciência, especialmente como vislumbrada pelo autor Vannevar Bush, que a via bastante atrelada à vontades de políticas de Estado, agora vive uma autonomia neoliberal, cujo parâmetro não é mais o Estado financiador, e sim o pesquisador e todas as possibilidades públicas e as incontáveis privadas que ele pode recorrer para gerar fundos para suas pesquisas.

O *bricoleur*, do pensamento selvagem lévi-straussiano tinha alguma coisa de pós-moderno, ainda que idilicamente, pela capacidade de lidar com fragmentos, que é muito próprio do neoliberalismo. “A autonomia neoliberal tem como premissa maior o princípio central do neoliberalismo, isto é, a tese da excelência do mercado enquanto sistema regulador da vida econômica” (Oliveira, 2011, p. 536).

Uma segunda ideia que favorece a reflexão acerca da hipótese murguiana leva a refletir e diz respeito ao trabalho de Vannevar Bush, *As we may think*, publicado em 1945. Esse famoso artigo ficou conhecido porque nele o autor trata da figura do MEMEX, aquele que dentre muitos estudiosos é reconhecido como sendo o precursor dos computadores modernos. No entanto, Bush foi além dessa reflexão e há quem reconheça em seu trabalho uma vocação primordial que conduziu inicialmente a Ciência da Informação, balizando seu início, “esse artigo foi tomado simbolicamente como marco por muitos pesquisadores, por representar o momento do pós-guerra em que se abriu um campo de investigação aos cientistas” (Rabello, 2009, p. 193).

E o que isso possa ter representado para a Ciência da Informação (CI), para fazer dela uma ciência neoliberal? O autor supracitado dá uma pista que reforça como esse artigo de Bush corroborou para fazer da CI uma ciência relevante em base

do mundo científico no pós-guerra (RABELLO, 2009, p. 194):

Dessa forma, esse ensaio (*As we may think*) marcou os primórdios de uma orientação teórica da CI calcada na solução de problemas por meio da tecnologia. O documento, na lógica do Memex, seria uma “unidade de memória” que poderia ser acionada de acordo com a necessidade do pesquisador no desenvolvimento de sua “pesquisa aplicada” para a produção do conhecimento tecnológico ou técnico-científico. Portanto, poderíamos dizer que a importância de Vannevar Bush para a CI se situa em sua “antevisão” da pertinência instrumental da tecnologia para a resolução de problemas informacionais, particularmente em RI (recuperação da informação).

Essa possibilidade não seria propriamente uma resposta, e sim um caminho aberto pela CI e para ela mesma, e não necessariamente condição que a faria uma ciência neoliberal, apesar da questão tecnológica que está em foco. No entanto, é mister destacar que no contexto mundial após a 2ª Guerra Mundial não haverá ciência que não lance mão cada vez mais de avanços tecnológicos em favor e em prol de resultados de suas pesquisas. Laboratórios e cientistas disputam entre si, tal qual acontece no mercado financeiro e econômico: se fábricas produzem seus artefatos, “os artigos, longe de serem os *relatórios* do que foi produzido na fábrica, são considerados pelos membros da equipe como os *produtos* de sua usina singular” (Latour e Woolgar, 1997, p. 39).

Uma terceira resposta possível que ocorre ligase à questão levantada na citação acima de Bruno Latour, qual seja, a atualidade da produção científica. Cientistas produzem documentos, e à ciência cabe um fazer, uma inscrição literária contínua. “A visão que o observador tem do laboratório privilegia os documentos escritos e os dispositivos de inscrição” (Latour e Woolgar, 1997, p. 59). E ele prossegue dizendo que, quando temos em mãos essa inscrição, então esquecemos todas as etapas que precisamos percorrer para tê-la, para produzi-la. E propondo uma etnografia do trabalho do cientista que ele mesmo fez, ele reconheceu que a função final da ciência é produzir artigos e mais artigos, uma “cadeia de operações de escrita”, que vão desde os primeiros rabiscos até o artigo pronto e acabado publicado em uma revista de renome internacional. (Latour e Woolgar, 1997, p. 70).

E essa escrita é uma luta que o observador “pôde descrever a atividade do laboratório como uma luta constante para criar e fazer aceitar certos tipos particulares de enunciados” (Latour e Woolgar, 1997, p. 83).

Enunciados esses que estão em artigos, os quais se configuram como documentos. O documento é o suporte de excelência a ser observado, analisado e estudado pela Ciência da Informação, seja em que dimensões se queira pensa-lo, em que formatos ou tipologias possíveis. Passando pelo livro, ao objeto tridimensional e aos arquivos digitais, o documento está presente em qualquer ciência, pois todas elas escrevem, produzem artigos, precisam de enunciados para poderem demonstrar a verdade daquilo que estão falando ou dizendo. E essa, a verdade, não deixa de ser uma das funções (obsessão e sua razão de ser) do documento, isto é, função do documento como prova (Murguia, 2010, p. 126):

Desde essa perspectiva, o documento é verdadeiro porque ele prova, e prova demonstrando. O agenciamento da prova aparece com o pensamento grego, substituindo assim a autoridade. Vinda do direito, a prova desempenhará também um importante papel para a filosofia e o pensamento científico.

Mas o ser do documento provatório não é uma abstração. Assim por exemplo, para a linguística a prova é uma fixação e controle do significado textual permitido pelo documento e referendado pela instituição que o gera e na qual ele se agencia.

Além de informar, o documento quer sempre dizer a verdade. O artigo científico é escrito com esse desejo, vem imbuído dessa índole, vem recheado de enunciados que lutam para convencer as pessoas de que os resultados de pesquisas, que conceitos e classificações apresentadas são suficientemente razoáveis para sustentar enunciados apresentados. E aqui é que a Ciência da Informação pode ser pensada como uma ciência neoliberal. Isso porque não haverá ciência que possa prescindir do documento, pois o documento é o fim último de toda ciência, que estabiliza conhecimentos e enunciados quando em seus artigos publica resultados de uma pesquisa, quando neles descreve resultados de uma observação prática, quando aponta resultados numéricos derivados de análises de laboratórios.

“Stability is not a product of representations that fill in the gaps of an incomplete picture of nature, but of the complex and historically variable interactions between various literary, material, and social technologies” (Frohmann, 2004, p. 246). E para reforçar pode-se citar Maira Grigoletto e Eduardo Murguia (2015, p. 8):

O documento passa a ser pensado, pela *episteme* científica, como um instrumento fundamental para a compreensão dos atos de documentar e escrever, elementos estes que dão estabilidade a diversos fenômenos e garantem validação aos produtos de um dado saber institucional (científico, político, governamental). Tais capacidades, portanto, ultrapassam

as ações de comunicar, informar e inscrever. A condição do *vir a ser* do documento é a sua estabilidade no lugar/espaço da materialização.

Pela possibilidade de alicerçar em si as estabilizações que os documentos se tornam tão valiosos em face da ciência e, por conta desse caráter próprio que lhes é intrínseco que a Ciência da Informação possa ser vislumbrada como uma ciência que, diante do mundo neoliberal, goza de certo privilégio, pois está sempre munida de feramentas que fortalecem seu discurso moderno ou pós-moderno, ainda que o seja.

Por mais fragmentado que o mundo possa o ser, o mundo da ciência neoliberal também não escapa das mazelas do mercado voraz, de uma economia que tudo deglute e do mundo financeiro voraz. No entanto, a necessidade de estabilizar enunciados, um caráter estritamente moderno em sua concepção, não passou e permanece sendo fundamental para toda e qualquer ciência produzir as suas próprias verdades. E ainda que moderna, é neoliberal por vocação pela sua necessária condição de inscrever a realidade científica, em novos moldes, diversos de modelos anteriores pensados para a ciência nos séculos XVIII e XIX e que quiçá, poderão ser novos para os próximos tempos.

Notas

(1) Vide artigo de Edgardo Lander (2005), no qual trata do mercado e sua relação com as ciências biotecnológicas e de biomedicina nos Estados Unidos e de como esse mercado cresce e fazer crescer esse campo científico.

Referências

- Bourdieu, Pierre (2015). L'essence du néolibéralismo. // *Le monde diplomatique*. <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/03/BOURDIEU/3609> (2015-07-14).
- Bush, Vannevar (1945). As we may think. <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/303881/> (2015-07-14).
- Bush, Vannevar (2008). *Science, the endless frontier*. Londres/UK, Lightning Source.
- Friedman, Milton (1985). *Capitalismo e liberdade*. São Paulo: Nova Cultural.
- Frohmann, Bernd (2004). *Deflating Information: from science to documentation*. Toronto/Canadá: University Press.
- Foucault, Michel (2008). *Arqueologia do saber*. Rio de Janeiro. Forense Universitária.
- Grigoletto, Maira; Murguia, Eduardo Ismael (2015). As bases epistemológicas do patrimônio institucionalizado. // *Tendências da Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação*. 8:2. Disponível em: <http://inseer.ibict.br/ancib/index.php/tpbci/article/view/194/243> (2015-12-02).
- González De Gómez, Maria Nélide (2003). O contrato social da pesquisa: em busca de uma nova equação entre a autonomia epistêmica e autonomia política. *DataGramaZero – Revista de Ciência da Informação*. 4:1.
- González De Gómez, Maria Nélide (2015). Validade científica: da epistemologia à política e à ética. *Liinc em Revista*. Rio de Janeiro. 11:2. 339-359. <http://www.ibict.br/liinc> (2015-12-02).
- Harvey, David (1998). *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Ed. Loyola.
- Hayek, Friedrich von (1946). *O caminho da servidão*. Rio de Janeiro: Livraria do Globo.
- Hayek, Friedrich von (2011). *Princípios de un orden social liberal*. Madrid/Espanha: Unión Editorial.
- Lander, Edgardo (2005). La ciencia neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas/Venezuela. 11:2. http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112005000200003&lng=pt&nr=iso (2015-12-02).
- Latour, Bruno; Woolgar, Steve (1997). *A vida de laboratório: a produção dos fatos científicos*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Latour, Bruno; Woolgar, Steve (2012). *Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede*. Salvador/Bauru: EDUFBA-EDUSC.
- Lévi-Strauss, Claude (1997). *O pensamento selvagem*. Campinas/SP: Papyrus.
- Mises, Ludwig von (1977). *Uma crítica ao intervencionismo*. Rio de Janeiro: Instituto liberal/Nórdica Ed.
- Murguia, Eduardo Ismael (2010). Documento e instituição: produção, diversidade e verdade. // *Marcondes, Carlos Henrique; Rodrigues, Ana Célia (Org.). Documento: gênese e contextos de uso*. Niterói: EdUFF. 123-140.
- Oliveira, Marcos Barbosa de (2011). Formas de autonomia da ciência. *Scientiae Studia*. São Paulo. 9:3, 527-561. <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-31662011000300005> (2015-12-02).
- Otlet, Paul (2007). *El tratado de documentación*. Murcia/Espanha: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Rabello, Rodrigo (2009). *A face oculta do documento: tradição e inovação no limiar da Ciência da Informação*. (Tese de Doutorado). Prog. Pós-Graduação em Ciência da Informação/ UNESP. Marília/SP.
- Unesco (2006). *Sixty years of science at UNESCO 1945-1965*. Paris/França: UNESCO.

Enviado: 2016-02-21.

Aceptado: 2016-04-25.

Fotografia e Memória no âmbito da Ciência da Informação

Fotografía y memoria en el ámbito de la ciencia de la información

Photography and memory in Information Science

María de Lourdes LIMA

Maria de Lourdes Lima, docente do Curso de Biblioteconomia da Universidade Federal de Alagoas – Campus A. C. Simões – Av. Lourival Melo Mota, s/n. Tabuleiro dos Martins. CEP: 57072-900 – Maceió, AL. Brasil. loulima09@gmail.com

Resumen

El artículo, además de prestar un homenaje a Eduardo Ismael Murguía, reitera la memoria a partir de dos formas de lenguaje: la visual y la verbal; en otras palabras, intenta dar visibilidad al proceso fotográfico ya la producción de una escritura que contempla la fotografía como un campo de saber. Así, se busca establecer un enlace entre la fotografía como objeto teórico en el campo de la Historia del Arte (Krauss, 2002) y de la Ciencia de la Información (Wersing, 1993). Se espera que el artículo contribuya a señalar, de modo diacrónico, la inserción de la fotografía como documento e información, cuyo momento inaugural contó con el reconocimiento de Paul Otlet, en su Tratado de Documentación, en 1934. La metodología consiste en una revisión de literatura que discute la fotografía en el plano de las memorias, de la ciencia de la Información y de su relación con el binomio Memoria/Historia. Se infiere que el lugar de la producción de la información, visual y/o verbal, equivale a una operación historiográfica que redimensiona el lugar, la práctica y los resultados sociales de la construcción y de la problematización del conocimiento humano y científico.

Palabras clave: Murguía Maraño, Eduardo Ismael. Memoria. Fotografía. Ciencia de la información. Información visual. Lenguaje visual. Historia.

Abstract

The article, besides rendering homage to Eduardo Ismael Murguía, reiterates the memory from two language forms: visual and verbal; in other words, attempts to give visibility to the photographic process and the production of written which includes photography as a field of knowledge. In this sense, it seeks to establish a link between photography as a theoretical object in the field of Art History (Krauss, 2002) and Information Science (Wersing, 1993). It is expected that article bring contributions that signal, the diachronic way, the photograph as document and information, whose first time included the recognition of the treaty of documentation of Paul Otlet in 1934. The methodology consists of a review of literature discussing the picture in terms of memories, science information and its relationship with the binomial Memory/History. It is inferred that the place of production of information, visual and/or verbal, is equivalent to a historiographical operation that resizes the place, practice and social outcomes of construction and issue of human and scientific knowledge.

Keywords: Murguía Maraño, Eduardo Ismael. Memory. Photography. Information Science. Visual information. Visual language. History.

1. A fotografia desvelando memórias

Sin que nada de esto tenga mayor importancia, creo que hay aquí toda la libertad posible entre dos maneras de ver que confluyen sin confundirse, que se alternan, se contestan y se funden como a lo largo de una sonata para dos instrumentos.

(Julio Cortázar, Alto El Perú, 1994)

O convite para integrar esta edição especial, em homenagem ao professor, historiador, educador e cientista da informação Eduardo Ismael Murguía, é uma ocasião para reafirmar o meu respeito, carinho e admiração, que conservo desde 2004, pela sua atuação como docente, no sentido literal do termo. Honra-me participar deste reconhecimento público à prática profissional deste professor e amigo que me fez trabalhar com autonomia, liberdade e paixão o meu objeto de estudo, a fotografia. O convívio diário com o

professor orientador e amigo, possibilitou-me observar o mundo acadêmico não pelo ponto de vista do distanciamento, da concorrência e de hierarquias rígidas entre pares e não pares, mas pelo convívio profícuo, onde os afetos se acham a salvo de qualquer atitude egocêntrica e estéril.

É possível que a epígrafe, que contempla um seu contemporâneo inventivo e reconhecido internacionalmente, irmão latino-americano e de língua espanhola, o escritor Julio Cortázar (1914-1984), represente a alegoria com a qual compartilho a minha homenagem.

Por que a literatura ficcional? Porque quase sempre esta se antecipa à literatura científica. Tomei conhecimento dos desertos do Peru e de seus contrastes através do conto A Casa Verde do peruano Mario Vargas Llosa, publicado em 1966. Pelo conjunto de sua obra, o escritor recebeu o

Nobel de Literatura em 2010. Retomando o texto de Cortázar (1994), além de pontuar as tensões entre a sua escrita e a fotografia da holandesa Manja Offerhaus, ambos residentes em Paris na ocasião, o texto também elege como tema do livro e objeto do desejo de ambos o *Alto el Perú*. Trata-se da região andina circunscrita ao país onde nasceu Eduardo Ismael Murguía, mais precisamente na cidade de Ica, situada na costa do Pacífico, nas proximidades do deserto de Atacama.

Os contrastes geográficos do país somam-se às tensões entre os dois processos de produção de registros do conhecimento, aos quais Cortázar faz referência de modo incisivo. A escrita de Cortázar e a fotografia de Offerhaus ocorrem por contrastes e reabsorções, porquanto apresentam analogias com o país que interage simultaneamente com a costa do Pacífico, as regiões desérticas, a cordilheira dos Andes e a floresta Amazônica.

Os contrastes que se observam na geografia do país de civilização inca e espanhola parecem aderir à fotografia de Manja e à escrita de Cortázar. A narrativa verbal e visual é devolvida ao leitor-receptor, utilizando-se do mesmo tipo de olhar: o da fotógrafa, que vasa o obturador da câmera, e o do escritor, que mira o interlocutor por meio da denúncia social e política, da aversão ao esquecimento, à desmemória, ao abandono, à solidão, à pobreza extrema daquela gente do altiplano inca, bem como da indignação ante o *establishment*. Isso pode ser comprovado a partir da escrita de Cortázar (1994) ao se dirigir à fotógrafa:

[...] Manja, los niños se dejan fotografiar por ti como si comprendieran que tu cámara vale más que los discursos de los ministros [...] Cómo pudo quedarse así a tu cámara, Manja, cuánta desesperanza lo habitaba para encararte así con ojos de vidrio y esa boca apretada en torno al silencio, esa piel castigada por inclemencias y bofetadas.

A realidade do Alto El Perú e de sua gente campesina responde simultaneamente, e de forma uníssona, às imagens impactantes de Manja Offerhaus e à escrita cortante e áspera de Julio Cortázar (1).

O livro dedicado à memória fotográfica de uma comunidade de origem pré-colombiana no altiplano peruano exhibe, além dessas imagens, com exceção de duas imagens de Cortázar pela fotógrafa Carol Dunlop, dois retratos de Cortázar feitos por Offerhaus em dois instantes. No primeiro, ela congela o escritor na companhia de um cigarro colado aos lábios, com um olhar perdido em algum ponto do horizonte. No segundo,

na última página da obra, as lentes de Manja capturam Cortázar sentado no chão, tendo em uma das mãos uma câmera fotográfica. Seu olhar pousa sobre um gato na vertical, que se posta do lado contrário do vidro transparente, e que também examina o escritor. A cena sugere um diálogo mudo entre o felino e o autor de *O jogo da amarelinha*, que em um dado momento da vida teria dito:

Desde menino, meu contato com as palavras, com a escritura, não se diferencia de minha relação com o mundo em geral. Eu pareço ter nascido para não aceitar as coisas tal como me são dadas.

Este artigo também tenta desvelar em que medida as relações profissionais e interpessoais repercutem no universo da produção e do trabalho intelectual, reconfigurando práticas e visões de mundo e de vida – de onde se justifica a temática que trata das relações entre fotografia e memória, no plano da Ciência da Informação, de modo prazeroso e (in)tenso, assim como Eduardo Murguía concebia a vida, o trabalho, o mundo e as pessoas.

2. A Fotografia sob um dos Ângulos da Ciência da (In)Formação

Barreto (1994), em uma das suas leituras, atribui ao fenômeno da informação um papel genético e escriturário, no sentido de qualificar e ressignificar o sujeito histórico no contexto da era pós-industrial. A Ciência da Informação (CI) opera com um fenômeno histórico-cultural, no sentido de vinculá-lo à organização de estoques e de fluxos informacionais, à redução de incertezas, por parte do indivíduo, da sociedade e do Estado, bem como à *necessidade* e ao *direito à informação*. Trata-se de duas contrapartidas existentes no interior dessas duas formas. A representação política do poder, de um lado, a necessidade crescente por parte da sociedade, de outro.

A partir desta análise é possível inferir, na leitura de Barreto (1994, grifos nossos), que a informação atua “como agente mediador na produção do conhecimento”; em decorrência disso, “a *informação qualifica-se*, em forma e substância, como *estruturas significantes com a competência de gerar conhecimento para o indivíduo e seu grupo*”.

Retomo a ideia de *leitura* (2) de estudos anteriores, porque a concebo não só como um instrumento de mediação, assim como uma prática normativa e instituinte da construção do conhecimento humano. Esta noção de conhecimento leva a outra esfera, a da linguagem, sem a qual o conhecimento não se consolida como tipo e forma de registro humano e de comunicação so-

cial e cultural, visto que toda informação é necessariamente obra de um trabalho individual e social, de um tipo particular de inscrição material e imaterial, no contexto de uma cultura historicamente localizada em termos de temporalidade e espacialidade.

Portanto, a Ciência da Informação, vista sob a perspectiva de uma ciência interdisciplinar e transdisciplinar, age como interlocutora de suas áreas contíguas, a saber: documentação, biblioteconomia, museologia e arquivologia, que, por sua vez, dialogam de modo intermitente no campo das Humanidades, das Ciências Sociais, da Economia, Administração, Informática, Comunicação Social e Semiótica, para falar de algumas delas; e com aplicação em tantas outras, a exemplo das Ciências Biológicas, das Ciências Médicas, da Psicanálise e das Ciências Exatas. Logo, pensar a informação sob o prisma da linguagem requer que se eleja não só o conceito de *representação* do objeto, presente na Semiótica, mas que se atribua à linguagem as suas três matrizes constitutivas e lógicas, que se alternam entre si: uma matriz *verbal*, outra *visual* e uma terceira, *sonora* (Santaella, 2009).

A informação em geral deriva de um código próprio com origem em três grandes matrizes que se estruturam e se alternam entre a *verbalidade*, a *visualidade* e a *sonoridade*. É no campo da constituição da linguagem visual que a fotografia se inscreve como precursora da imagem técnica (3) e de sua reproduzibilidade em escala matricial. Na interpretação de Benjamin (2012), esse modo de produção, acrescido de sua representação imagética, pode conter ou privar-se de sua aura.

Ao operar com essa relação triádica, Santaella (2005) dá visibilidade aos três paradigmas constitutivos da formação da imagem no plano da sua genética, ou modo de produção: o *pré-fotográfico*, o *fotográfico* e o *pós-fotográfico*. Esses três modos, ou processos, na visão e leitura de Santaella, utilizam-se de meios e dispositivos como o *campo visual*, os *processos de produção* e o *emprego de suportes* (o material, o químico e a fórmula algébrica ou binária). Aos meios de produção da imagem, seguem mais seis dispositivos: *meios de armazenagem*, *papel do agente*, *natureza da imagem*, *imagem e mundo*, *meios de transmissão* e, por último, o *papel do receptor*. Esses seriam os paradigmas no estudo de Santaella que explicam, em diferentes contextos de produção, a forma de constituição e a representação da imagem no mundo e na vida das sociedades humanas, através das variáveis tempo/espaço, utilizando-se de diferentes tecnologias de produção.

Ao abordar a fotografia como um tipo particular de linguagem e, por extensão, de informação visual, recorro ao texto de Castro (1999), que revê o papel teórico da CI em relação aos aspectos empíricos do seu lugar de formação, a Museologia. O próprio título do trabalho já encerra uma tomada de posição: *Informação museológica: uma proposição teórica a partir da ciência da informação*. Utilizo-me desta referência por considerá-la o espaço por onde circula, de modo implícito e explícito, a fotografia, enquanto processo e representação da informação visual.

Em que pese a problematização de Castro (1999) acerca da *questão do museu*, do *campo informacional*, da *museificação do objeto* e, por último, da *informação museológica*, ele toma partido em relação a um tipo de polêmica que, certamente, na esfera da Ciência da Informação gera desconforto e mal-estar no tocante a sua inserção no campo das ciências pós-modernas, de acordo com a formulação proposta por Wersig (1993).

Wersig, neste artigo que se transformou em um divisor de águas da CI, é visto por Castro (1999, p.18) como alguém capaz de abordar aspectos polêmicos:

[...] quando enfatiza que a Ciência da Informação não se configura em um conjunto de disciplinas clássicas e sim como um complexo em desenvolvimento de novas abordagens, cujos problemas seriam obrigatoriamente precedidos por estratégias que enfrentam suas contradições e complexidades, para que possam lidar com condições caóticas. Neste contexto, fica-se muito à vontade para associar tais condições ao processo museal em sua vertente informacional.

A considerar o seu ponto de vista, Castro está entre os que defendem a proposição de Wersig (1993), por considerá-la compatível com o campo informacional da instituição museal, no qual também se faz presente a fotografia, como objeto e informação museológica.

A Complexidade da Informação, na visão de Gernot Wersig (*1942/Rússia †2006/Alemanha) – em decorrência da pulverização crescente do conhecimento, por extensão, do que se denomina “Nova Complexidade” (Habermas, 1985 apud Wersig, 1993) –, tem desencadeado uma fragmentação contínua que acaba por atingir a sua *produção*, *representação* e *necessidades* da informação. Diante desse quadro, a CI não deve ser tratada sob o viés das ciências clássicas instituídas a partir do século XIX, na medida em que essa complexidade emerge de um contexto particular sinalizado como pós-modernidade, ou era pós-industrial.

Nestas condições, requer que seja tratada sob o ângulo de um novo paradigma, isto é, das ciências pós-modernas. Em outras palavras, isto implica lidar com novos problemas que não devem ser examinados com base no cientificismo do século XIX. Esse posicionamento de Wersig guarda uma relação estreita com a nova arquivística, objeto de estudo e problematização por parte do canadense Terry Cook, 2001, escudado no australiano Peter Scott (4).

Aquela concepção apresentada em *Tempere*, na Finlândia, em 1991, por Wersig, na Conferência Internacional de Ciência da Biblioteca e de Informação, foi um momento anterior à publicação do artigo, em 1993, intitulado *Information Science: the study of postmodern knowledge usage*. Os dois eventos fornecem a linha de desenvolvimento dessa proposição, ainda hoje sujeita a muitas críticas e questionamentos, sobretudo nas áreas de Biblioteconomia e Arquivística, com poucas exceções.

No âmbito dessa discussão promovida por Wersig (1993) sobre a condição pós-moderna da Ciência da Informação – uma vez que esta se atém ao estudo do conhecimento –, é possível localizar uma tensão entre os *conceitos* e os *interconceitos*, enquanto categorias de explicação e de análise. O conceito seria representativo das ciências tradicionais ou clássicas; já o interconceito é excluído desse *domicílio científico*, exatamente pelo fato de ser porta-voz do senso comum. Entre os interconceitos apontados, visualizam-se: *conhecimento* (5), *imagem*, *fotografia*, *arte*, *tecnologia* e *realidade*.

Neste sentido, ressalte-se o destaque que Wersig dá ao interconceito *fotografia*, inserindo-o no interior de uma rede, na qual a fotografia se divide entre as “funções culturais”, de um lado, e os processos de produção e de recepção da imagem, do outro. Em um segundo diagrama, Wersig utiliza o *conhecimento* – a partir da formação de uma *rede de desenvolvimento* – em uma ordem de sucessão com interfaces entre a *redução de complexidade*, a *imagem*, a *fotografia*, que se divide entre a *realidade* e o *visual*, enquanto este se conecta com a *comunicação* e assim sucessivamente, formando uma “rede de desenvolvimento” com outros interconceitos.

Partindo desse questionamento, a fotografia, como uma categoria de análise, aparece não só como um interconceito (6), em relação ao conhecimento e à redução de complexidade, mas assume papel relevante neste trabalho inaugural sobre a formação do conhecimento e da Ciência pós-moderna relacionada à Ciência da Informação.

Por último, a leitura de Wersig passa a substituir a denominação – de uso corrente – “sociedade da informação” por sociedade pós-moderna. Não que isto implique, como indicam alguns, redução do modo de produção capitalista. Longe disso, este apenas faz usos de novas engrenagens, como os processos de automação de (re)produção de mercadorias, nos quais a “modernidade líquida” de Zygmunt Bauman é apenas um termômetro desses novos tempos.

É necessário estabelecer um elo com uma tendência recente de arquivistas canadenses, que a exemplo de Wersig no artigo de 1993, ousou propor, nos quadros também da Ciência Arquivística, um pensamento pós-moderno. Na visão sucessiva de Cook (1998, p. 140) e de Hutcheon (1988):

Os pós-modernistas procuram desnaturalizar o que presumimos natural, o que, por gerações, talvez séculos, aceitamos como normal, natural, racional, provado – simplesmente, o jeito de ser das coisas. O pós-modernista toma tais fenômenos “naturais” [...] e afirma que são “antinaturais”, ou “culturais” ou, no mínimo, “construções sociais” de um tempo, lugar, classe, gênero, raça etc. específicos. Mais ainda, os pós-modernistas veem explicitamente os arquivos como fragmentos de universos de documentos agora perdidos ou destruídos. Encaram os próprios documentos como espelhos distorcidos que alteram os fatos e realidades passados, mas, ironicamente, consideram que servem como “sinais [...] dentro de contextos já semioticamente construídos, contextos que são, eles mesmos, dependentes de instituições (no caso de registros oficiais) ou indivíduos (se forem relatos oculares)”.

A problematização de Cook (7) acerca do que seria “natural”, sob o ângulo de um viés positivista da cultura e da história, também se soma à impregnância de terminologias próprias das ciências biológicas e das ciências médicas sobre as ciências sociais aplicadas. Isto acaba por “naturalizar” o que de fato são construções históricas e culturais, no (des)*continuum* do tempo. Ademais, as observações de Hutcheon, objeto da citação de Cook, se amoldam ao contexto semiótico da representação e do signo indiciário, ambos integrados ao objeto teórico de análise da fotografia.

Com base no exposto, a expressão que se tornou uma legenda em nossos dias – *O Mal-Estar na Civilização*; Antônio Teixeira (2015, p. 40, grifos nossos) – oferece uma pérola de reflexão, extensiva às demais áreas do conhecimento, uma vez que se lida com a interdisciplinaridade e a transversalidade de saberes:

Notamos, então, que tanto Freud quanto Nietzsche perturbam por dizer a verdade, esse dizer-a-verdade perturba justamente por ser algo distinto de um procedimento de demonstração objetiva de uma

realidade neutra. Essa atitude de dizer-a-verdade adquire antes a forma daquilo que Foucault propõe chamar de parrésia, termo que evoca, na filosofia antiga, a fala franca que se distingue da lisonja, da fala de quem visa agradar [...] *O que está em questão, na parrésia, não é a demonstração de uma verdade expositiva neutra, alheia ao seu dizer, mas a um dever de expressão que se manifesta no interior de uma relação instituída de poder.*

Logo, está-se a abordar um campo bastante polêmico, que é dado não só pelas divergências de ideias, mas por polarizações instituídas no interior das estruturas de poder que atravessam as academias e ganham lugar nas instituições de gestão da informação e nas entidades associativas.

Comparando a presença da fotografia com base na produção bibliográfica, em termos de uma temporalidade mais antiga, observa-se que a documentação foi muito mais permeável à presença da fotografia em seus estoques e fluxos informacionais, caso se passe a considerar o caso emblemático da arquivologia, quando o suporte fotográfico se torna objeto de estudo mais intenso, a partir da década de 1980.

Na Espanha, ocorrem as Segundas Jornadas Arquivísticas, durante o Fórum Iberoamericano de Rábida, em Palos da Fronteira, na província de Huelva, no período de 4 a 8 de outubro de 1993. Neste evento, o tema discutido foi “A Fotografia como Fonte de Informação” (Heredia Herrera, 1993). Ao se rastrear os sinais deixados pelas fontes fornecidas pela Comunicação de Heredia Herrera (1994) – *A Fotografia e os Arquivos* –, constata-se a partir dos anos 1980 uma ocorrência de eventos em diferentes partes da Europa, informando a (re)aproximação entre a fotografia e a comunidade arquivística, a saber: 1984 – Bonn (Alemanha), X Congresso Internacional de Arquivos; 1987 – Paris (França), Novos Arquivos. Formação e Coleção. Atas do XXVIII Congresso Nacional dos Arquivistas Franceses; 1989 – Munique, Nova Iorque, Londres, Paris, Atas do XI Congresso Internacional de Arquivos; 1990 – Giron (Espanha), Atas das Jornadas. Da Imagem à Pesquisa Histórica.

Convém destacar que Paul Otlet, em seu *Tratado de documentação* de 1934, registrava a realização de um Congresso Internacional de Fotografia Documental, em Marselha, França, em 1906, em pleno nascedouro do século XX. Outro caso emblemático é o fato de a Biblioteca Nacional da França, desde o século XIX, já haver criado o Departamento de Estampas e Fotografia, outro tanto em favor da biblioteconomia, pois passou a existir um número significativo de coleções de fotografias, o que certamente contribuiu para a formação de profissionais qualificados nas áreas de

conservação preventiva, organização e gestão de acervos fotográficos.

Do que foi observado acerca da relação entre a fotografia e a arquivística, deduz-se que a (re)aproximação ocorreu de maneira tardia, ao contrário do que sinaliza *O tratado de documentação* (Otlet, 1996), que reconheceu desde o início o papel da fotografia como documento e fonte de informação, necessário à produção social do conhecimento. A atenção se volta para *O tratado de documentação*, editado inicialmente em 1934, pelas Ediciones Mundaneum, Palais Mondial, Bruxelas, e reeditado em 1996, pela Universidade de Murcia (Espanha), com a participação de Maria Dolores Ayuso García como tradutora. A importância desta obra, além de lançar as bases de uma Ciência da Documentação em 1934, abarca parte do universo dos registros bibliográficos, arquivísticos, museológicos e sonoros.

Trata-se de uma síntese desse universo sobre o qual a fotografia, enquanto dispositivo e registro mecânico e automático, tem um lugar reservado no conjunto de documentos gráficos, manuscritos, sonoros, pictóricos e tridimensionais. Afirmar que a Ciência da Informação deve à documentação a sua gênese apenas reitera o ato de reconhecimento e o tributo prestado àquele que de fato respondeu pela sistematização de uma área do conhecimento relativo à organização e à gestão da documentação, e, por extensão, da informação humana.

Paralelo a isso, atribui-se ao pacifista belga Paul Otlet (1868-1944) um embate em favor de uma Cultura de Paz. O seu pacifismo, além de fazer jus ao Prêmio Nobel da Paz de 1937, guarda um papel crucial em dois contextos ligados ao seu tempo, as duas Grandes Guerras Mundiais, assim como em relação aos nossos dias, que requerem e clamam por uma Cultura de Paz. *O tratado de documentação* lança os fundamentos das produções gráfica, sonora e bibliográfica, ao tempo que confere lugar à representação, ao documento e à informação. Assim, a fotografia emerge no Ocidente como meio de comunicação, representação, documento e necessidade de informação.

Desse modo, podem-se estabelecer os liames entre a Ciência da Informação e a fotografia, passando pela mediação necessária da documentação, por ocasião da obra inaugural de Paul Otlet, em 1934. Ressalte-se também o indicativo de Wersig (1993), que situa a fotografia em moldes análogos ao de Krauss (2002), ou seja, concebida como um objeto teórico vinculado à produção de conhecimento em áreas como História, Sociologia, Antropologia, Comunicação, Arquitetura,

Semiótica e Arte, para falar tão só de algumas delas.

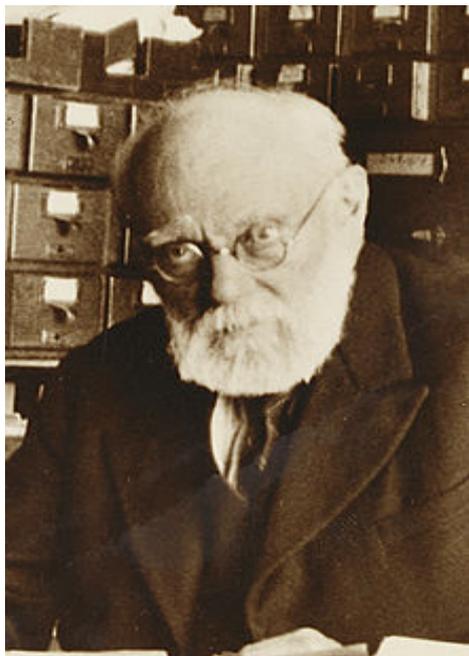


Figura 1: O retrato de Paul Otlet, 1937(8)

3. Fotografia, Memória e História

A relação no interior deste tripé, no âmbito da homenagem e do artigo, constrói-se em meio a uma rede onde cada termo – *fotografia*, *memória* e *História* – passa a ser desdobramento necessário do outro.

Portanto, a memória fotográfica consiste numa representação (i)material de um dado registro cultural constitutivo de um processo social de produção, cuja inserção ocorre na história-processo e na história-narrativa.

Este entendimento é o que se deduz da definição de Warburg (2015, p. 271):

A memória é apenas uma coleção selecionada das manifestações a estímulos, feita por intermédio de exteriorizações fonéticas (linguagem em voz alta ou silenciosa).

Mais adiante, ele confessa que pensou designar a sua “biblioteca: uma coleção de registros para a psicologia do estudo da expressão humana”. É possível que Warburg se refira aos registros, rastros ou sinais deixados pelo conhecimento humano. Ele era, por excelência, um colecionador orgânico, isto é, nos moldes do “intelectual orgânico” gramsciano. Tal como via Murguia, a ponto de tê-lo entre os seus intelectuais preferidos, o que justifica parte da minha homenagem a este.

Outro dado recém-descoberto pela sua ex-aluna e orientanda foi o uso da fotografia pelo estudioso de Hamburgo. Warburg (2015), além de seus estudos sobre arte na Antiguidade clássica e na Renascença italiana, há muito conhecidos, também fez uso da fotografia documental, ou mesmo da fotografia etnográfica. Logo, há registros fotográficos datados de 1896, quando ele visitou os índios pueblos na costa leste norte-americana, durante as cerimônias do rito da Serpente, antecipando-se aos registros colhidos por Malinowski, entre 1914-1918, nas Ilhas Trobriand, na costa oriental da Nova Guiné.

Paul Otlet (1996, p. 199-204) posiciona-se posteriormente em favor da fotografia como fonte, documento e informação, no seu *Tratado de documentação*, em 1934. Neste, foram criadas as condições necessárias para inseri-la em um determinado lugar que lida com as formas de classificação e de recuperação da informação documental. Este tipo de imagem técnica ganha não só a visibilidade necessária, mas o estatuto de documento, fonte e informação no campo da Ciência da Documentação. E, sobretudo, apresenta-se como uma forma de narrativa verbal e visual que vai se constituindo, paulatinamente, como um tipo particular de representação e de registro de informação documental.

Portanto, tem-se n’O *tratado de documentação* uma panorâmica da fotografia, desde as noções sobre o que ela vem a ser, seu histórico, tipologias, aplicações, até sua condição técnica de constituição da imagem sujeita à reprodutibilidade, cujo desdobramento passou a ser dado também pelo microfilme (diapositivo), que se converte num poderoso instrumento de armazenamento e de preservação e conservação da memória.

Logo, uma discussão no âmbito da CI exige que se pense o fenômeno da informação ancorado nos conceitos de fotografia, memória e História. Sem esta tríade constituída, perdem-se os nexos existentes no interior desta teia ou rede de relações. Quando Otlet (1996) se utiliza de nomes significativos da vanguarda europeia nos anos 1930, como o do húngaro Laszlo Moholy-Nagy (1895-1946) – designer, artista, fotógrafo, professor da Bauhaus e um dos expoentes da fotografia moderna. Moholy-Nagy segue os rastros do dadaísmo e do construtivismo para sugerir, na fotografia, a ideia de uma “nova concepção espacial” e da sua relação com “o poder de conhecimento de mundo e de vida” (Otlet, 1996, p. 201). A contribuição de Otlet, portanto, vai além do que sugere um simples rótulo de “positivista”, atribuído por alguns da área.

A advertência de Lucien Goldmann quanto à “consciência possível” serve como medida dos limites de nossa época, aos quais se está sujeito ou não. Trata-se de um ponto de inflexão ou de clivagem nestas considerações. A fotografia de Moholy-Nagy é a própria desconstrução da ideia da fotografia como representação apenas objetiva do mundo. Aqui, o artista ensina que ela também pode ser subjetiva, abstrata e plástica. Logo, a polêmica, à época, sobre a dicotomia entre a fotografia como arte ou como espelho do mundo, era inócua e desnecessária, na versão do próprio Moholy-Nagy (Lima, 2009, p. 64).

Como já foi objeto de destaque (Barreto, 1994), a informação do ponto de vista conceitual tem a propriedade de gerar conhecimento para o sujeito e o seu meio. Portanto, a fotografia enquanto processo e representação da linguagem visual tem essa capacidade de fornecer indicadores para que a sociedade e o Estado (re)pensem as suas necessidades, políticas e práticas no mundo. Logo, a sua vinculação com a memória individual e coletiva é um ponto obrigatório.

Isto remete o olhar para a reflexão de Michel de Certeau (2015) sobre *A escrita da História*, através da “Operação Historiográfica”, quando fornece três tópicos: “o lugar social, a prática e a escrita”. Sua operação parte de três perguntas que causam inquietação pelas suas implicações ou alcance: “O que fabrica o historiador quando ‘faz a sua história’? Para quem trabalha? O que produz?”. Faça-se a substituição do historiador pelo cientista da informação, no qual se identifica o documentalista, o bibliotecário, o arquivista e o museólogo.

Ao atravessar na direção da fronteira da documentação e da informação, é possível situar esse profissional em face dos dilemas. O ponto de partida envolve três deslocamentos: o lugar social para onde convergem as práticas individuais e coletivas e o tipo da escrita produzida. Ocorre pensar a presença da fotografia e desse profissional da informação, em meio a esse *jogo* que não é o *da amarelinha*, mas que se identifica e se localiza a partir de um lugar de pertencimento do conhecimento, da *episteme* (a ciência); de uma prática, ofício, da *téchne* (a arte); e, por último, do resultado de uma escrita tecida em consonância com essa trindade, de onde derivam o lugar social do conhecimento, de um tipo de prática instituída, e seu produto final, a construção de uma escrita.

No campo do cientista da informação, aliam-se as práticas bibliotecárias, documentalistas, arquivistas e museológicas. O estabelecimento de liames, através da operação documentária, hoje substituída pela operação informacional, torna-

se urgente e necessário. Para tal, deve-se valer do *feedback* fornecido pela História, e indagar acerca de: Para quem se produz? Está-se a serviço de quem? Tem-se o alcance das práticas instituídas? Qual a distinção entre público e privado? Há, de fato, um compromisso com a ética?

Essas inquietações ocorrem em razão de questões que afloram em dois domínios: o lugar da formação desses profissionais em universidades públicas e o lugar das instituições que respondem pela custódia de acervos em bibliotecas, arquivos e museus públicos.

Inserir-se aqui a problemática dos acervos audiovisuais, onde estão contidos os documentos fotográficos, que em razão das suas especificidades e em decorrência de seus suportes químicos, estão mais sujeitos a deteriorações irreversíveis.

Outro problema decorre da gestão dessas mesmas instituições por profissionais sem formação específica, oriundo de um jogo da cultura política de poder herdado da República Velha (1898-1930). Essa lógica persiste ainda no interior da velha máscara de *relações coronelísticas* e de *mandonismo local* (10), agora com “novelhas” máscaras, neologismo de uma velha amiga, Fátima Oliveira, dos tempos de História da Universidade Federal Fluminense (UFF), último espaço acadêmico por onde atuou e viveu Eduardo Ismael Murguia.

4. Considerações finais

Por último, recorre-se, mais uma vez, ao arquivista canadense Terry Cook (1998, p. 141), que ao fazer uma síntese de seu pensamento, conclui:

[...] todos os atos de recordação da sociedade são subordinados à cultura e têm implicações ligadas ao seu tempo.

Esta seria a visão dos pós-modernistas para Cook, embora se saiba que numa perspectiva historicista, de linha gramsciana, também se chegaria à mesma conclusão. Logo, as palavras de Cook cruzam com a ideia *do lugar, da prática e da escrita* trabalhada por Certeau (2015, p. 45), quando expôs a “Operação Historiográfica”. Se a primeira assertiva convida a uma reflexão, a segunda põe o lugar do combate onde se pode cruzar o lugar, a prática e a escrita, de modo que a fotografia, na condição de linguagem e narrativa visual, tenha no âmbito da Ciência da Informação um espaço assegurado. Nessa perspectiva, todo ato deriva de uma escolha, seja ela consciente ou não, por parte do documento e/ou do profissional da informação.

Notas

- (1) “[...] Manja, os meninos se deixam fotografar por ti como se confirmassem que a tua câmara vale mais do que os discursos dos ministros. [...] Como posso permanecer assim diante da tua câmara, Manja, quanta desesperança havia para te desafiar assim com olhos de vidro e essa boca crispada, em meio ao silêncio, essa pele dilacerada pelas inclemências e bofetadas.” Tradução e adaptação de Maria de Lourdes Lima.
- (2) À maneira da *Poética* (poema) de Manuel Bandeira, faço uso do tratamento na forma impessoal, na 1ª pessoa do singular e do plural, de modo a justificar a polifonia a qual estamos sujeitos no jogo da interlocução e da escrita. Logo, a leitura se apresenta como dispositivo de mediação, uma prática e objeto de abordagem em estudos anteriores. Isto pelo fato de assumir uma função equivalente à da oralidade, ou seja, da sua capacidade de tornar-se um mecanismo estruturante da escrita, ou ainda, em “uma operação de caça”, na visão de Michel de Certeau (1996, p. 259).
- (3) A imagem técnica é vista, neste contexto particular, como um tipo de imagem obtida a partir do trabalho humano, mas em combinação com um dispositivo físico-químico, como no caso das primeiras fotografias anteriores à presença do daguerreótipo, e mais tarde, da câmara fotográfica, ambos dispositivos maquinicos. A fotografia passa a ser, na história, o primeiro processo de produção da imagem cujo resultado final não depende exclusivamente do operador, isto é, do fotógrafo, mas de dispositivos externos a ele. Isto justifica a sua inclusão no meio audiovisual, porque passa a ser o primeiro processo em uma linha de sucessão que vai do analógico ao digital.
- (4) O entendimento de que os princípios da arquivística tradicional, herdeira do cientificismo do século XIX, haviam sofrido abalos em decorrência de novas correntes que pensam o mundo pós-moderno, foi um dos argumentos levantados por Terry Cook, por ocasião do Seminário Internacional sobre Arquivos Pessoais, patrocinado pelo Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil/Fundação Getúlio Vargas (FGV) e pelo Instituto de Estudos Brasileiros/Universidade de São Paulo (USP), ocorrido em São Paulo, em 21/11/1997.
- (5) Peter Burke (2003, p. 19), na sua obra *Uma História do Conhecimento Social: de Gutenberg a Diderot*, admite a dificuldade de definir o que se entende por conhecimento. Quando inicia a pergunta “O que é conhecimento?”, em seguida confessa a dificuldade em respondê-la. Recorre a outra velha pergunta: “O que é verdade?”, desta feita debitada na conta de Mannheim, que acabou por não responder, ainda de acordo com Burke. Por fim, este faz a distinção entre *informação* e *conhecimento*, utilizando-se da comparação de Lévi-Strauss entre o cru e o cozido, respectivamente. O que corrobora o questionamento feito por Wersig, ou seja, do termo que se torna o lugar-comum.
- (6) À guisa de comparação, coube à norte-americana Rosalind Krauss (2002, p. 16-17, grifo da autora), professora, crítica de arte e curadora, definir a fotografia como “um objeto *teórico* que reage de forma reflexiva sobre o projeto crítico e o projeto histórico que o tratam [...]”.
- (7) Terry Cook (2012), quando esteve no Brasil, em 2012, concedeu uma entrevista para a revista InCID: R. Ci. Inf. e Doc., de Ribeirão Preto. Os professores que na ocasião colaboraram com a entrevista foram: Prof. Dr. Eduardo Ismael Murguia e Profa. Dra. Solange Puntel Mostafa.
- (8) O retrato de “Paul Otlet, em 1937”, extraído da Wikipedia.
- (9) Fotograma de Laszlo Moholy-Nagy, ca. 1924.

- (10) Relações de poder discutidas pela socióloga paulista Maria Isaura Pereira de Queiroz, em dois momentos, 1969 e 1982, respectivamente, quando estudou *O Mandonismo local na vida política brasileira* e *O coronelismo numa interpretação sociológica*. Dois retratos em preto e branco das relações autoritárias de poder tanto no Sul Maravilha quanto no Nordeste brasileiro.

Referências

- Barreto, Aldo de Albuquerque (1994). A Questão da Informação. // Revista São Paulo em Perspectiva, Fundação Seade. 8:4. <http://bogliolo.eci.ufmg.br/downloads/BARRETO%20A%20Questao%20da%20Informacao.pdf>.
- Benjamin Walter (2012). A obra de arte na era da sua reprodutibilidade técnica (primeira versão). Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura. 8. São Paulo: Brasiliense, 2012. ISBN 978-85-11-15628-7. 179-212.
- Burke Peter (2003). Uma história social do conhecimento: de Gutenberg a Diderot. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003. ISBN 85-7110-711-4. 11-24.
- Castro, Ana Lúcia Siaines de (1999). Informação museológica: uma proposição teórica a partir da ciência da informação. // Pinheiro Ribeiro, Lena Vânia Ribeiro (ed.). Ciência da Informação, ciências sociais e interdisciplinaridade. Brasília: Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia, 1999. 13-31.
- Certeau, Michel. (1996). Ler: uma operação de caça. A invenção do cotidiano: artes de fazer. 2. Petrópolis, RJ: Vozes, 1996. ISBN 85.326.1148-6. 259-273.
- Cook, Terry. (2001). Archival Science and postmodernism: new formulations for old concept // Archival Science. <<http://www.polonistyka.uj.edu.pl/documents/41623/111f093d-a2af-4fc6-8f9a-e193d85712a5>>
- Cook, Terry. (1998). Arquivos pessoais e arquivos institucionais: para um entendimento arquivístico comum da formação da memória em um mundo pós-moderno. Arquivos Pessoais // Estudos Históricos 11:21.
- Cortázar, Julio; Offerhaus, Manja. (1994). Alto El Perú. México: Madrid: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1994. ISBN 968-23-1937-A [Sin paginación].
- Heredia Herrera, Antonia (1993). La fotografía y los archivos. // Segundas Jornadas Archivísticas: La Fotografía como Fuente de Información. Palos de la Frontera, Espanha: Diputación Provincial de Huelva. 1993. 7-15.
- Lima, Maria de Lourdes. (2009). A gênese do arquivo fotográfico de Sebastião Leme: uma leitura da acumulação. Marília: Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista, 2009. Tese de Doutorado em Ciência da Informação.
- Moholy-Nagy, László. Photogram. ca. (1924). http://www.geh.org/fm/Amico99/HTMLSRC2/m198121630014_ful.html.
- Krauss, Rosalind. (2002). Lo fotográfico: por una teoría de los desplazamientos. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SA, 2002. ISBN 84-252-1891-8. 14-17.
- Otlet, Paul. (1996). El tratado de documentación: el libro sobre el libro: Teoría y práctica. Murcia, Espanha: Universidad de Murcia, 1996. ISBN 84-7684-766-1. 6-411.
- Otlet, Paul. (1937). <https://pt.wikipedia.org/wiki/PaulOtlet>
- Pereira de Queiroz; Maria Isaura. (1969). O mandonismo local na vida brasileira. São Paulo: Publicação do Instituto de Estudos Brasileiros/USP, 1969.
- Pereira de Queiroz, Maria Isaura (1982). O coronelismo numa visão sociológica. // Roque da Silva, Rolando (Org.). O Brasil republicano: Estrutura, poder e economia. 3. São Paulo: Difel, 1982. 155-190.

Pinheiro, Lena Vania Ribeiro (2002). Gênese da Ciência da Informação ou sinais anunciadores da nova área. // O campo da Ciência da Informação: gênese, conexão e especificidades. João Pessoa: UFPB, 2002. ISBN 8523703365. 61-86.

Warburg, Aby. Imagens da região dos índios pueblos na América do Norte. Memórias da viagem à região dos índios pueblos na América do Norte. // Waizbort, Leopoldo (ed.).

Histórias de fantasmas para gente grande: escritos, esboços e conferências. São Paulo: Companhia das Letras, 2015. ISBN 978-85-359-2532-6. 199-253. 255-287.

Wersig, Gernot. (1993) Information science: the study of post-modern knowledge usage. // Information Processing & Management. 29:2 (Mar), 229-239.

Enviado: 2016-01-11. Segunda versão: 2016-04-28.
Aceptado: 2016-06-08.

Habermas e Foucault: a busca do discurso pós-epistemológico sobre a ciência

Habermas y Foucault: La búsqueda del discurso post-epistemológico sobre la ciencia

Habermas and Foucault: the search for a post-epistemological discourse about science

Maria Nelida GONZÁLEZ DE GÓMEZ

Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação- Universidade Federal Fluminense –
UFF. Rua Tiradentes, 148 - Ingá - Niterói - RJ – BRASIL. marianelidagomez@gmail.com

Resumen

Se revisita el pensamiento de dos pensadores que representan dos de las grandes tradiciones europeas de pensamiento, Jürgen Habermas y Michel Foucault, con el fin de indagar el lugar y dirección de las investigaciones actuales sobre el discurso científico. Ambos comparten la búsqueda de una elaboración personal que trascienda las constricciones de las ontologías y jurisdicciones convencionales. Para ello, desarrollaron un nivel metateórico de reflexión que, por su alto valor especulativo, es más probable que mantenga su actualidad en el futuro.

Palabras clave: Habermas, Jünger. Foucault, Michel. Filosofía de la ciencia. Discurso científico. Significado. Verdad. Verificación.

1. Sobre a direção do perguntar

De maneira simplificada, mas frequente, nos estudos da filosofia, fala-se de três categorias ou princípios paradigmáticos que teriam agregado, em períodos mais ou menos extensos, as grandes constelações teóricas do pensamento ocidental, indicando a direção predominante do perguntar. Podem ser enunciados como grandes orientações paradigmáticas, numa sequência não sem falhas nem justaposições, um princípio ontológico, um princípio gnosiológico e um princípio focado na linguagem (González de Gomez, 1993). Esse esquema e categorização de princípios paradigmáticos, parece que hoje seria inadequado ou insuficiente para organizar uma ação investigativa.

Por um lado, alguns temas e questões possuem excedentes de relevância que os projetam além de qualquer categoria disciplinar, institucional ou linguística. Por outro lado, os processos de auto-compreensão humana requerem novos espaços de esclarecimento e concertação de interesses, dando lugar a grandes conferências nacionais e internacionais, e a documentos chancelados por governos, instituições internacionais, organizações políticas e corporativas e outras instâncias expressivas da sociedade civil.

Abstract

Two thinkers who represent two major European traditions, Jürgen Habermas y Michel Foucault, are revisited to inquire on the locus and direction of contemporary research into the scientific discourse. They both share their pursuit of a personal elaboration of these questions beyond the constraints of conventional ontologies and jurisdictions. For this purpose, they built a meta-theoretical level of reflection that, being speculative, will probably keep its topicality in the future.

Keywords: Habermas, Jünger. Foucault, Michel. Philosophy of science. Scientific discourse. Verification. Meaning. Truth.

A reversão da “virada linguística” e o ressurgimento e expansão de abordagens da metafísica e da ontologia, na filosofia e em novos domínios investigativos (como a biotecnologia), é um caso exemplar desses novos indicadores de relevância. E um dos centros desse revigoramento, se bem não o único, encontra-se justamente naquelas áreas do conhecimento que lideravam a busca de metodologias de substituição: a filosofia analítica, a filosofia da matemática e da física. (Smith, 2003; Simons, 2004; Floridi, 2004; Viveiro de Castro, 2012, entre outros). Kohn (2015) a partir do que denomina *ontological anthropology*, considera que a antropologia sociocultural, que acompanhara o movimento humanístico da virada linguística, não teria já recursos conceituais e metodológicos suficientes para lidar com as questões do Antropoceno, no qual a existência humana está tão emaranhada com os seres não humanos e com a própria Terra, que seria impossível falar de ética e política como se foram problemas exclusivamente do homem.

No cenário de tais questões e demandas, aconteceria uma dupla mobilização de ideias e pessoas: Em primeiro lugar, observa-se o surgimento, cada vez mais frequente, de grandes conferências e documentos coletivos onde são levantadas demandas de validade, sob o pano de

fundo de processos deliberativos, avaliativos e de negociação de interesses, concernentes a temas que são de interesse ético e político, como o clima, a saúde, a biodiversidade; um exemplo seria a *Conferência do Clima, de Paris*, 2015. As alertas sobre as marcas geológicas deixadas pelo homem sobre a terra, e a emergência acelerada de uma nova era, o Antropoceno, é novamente um bom exemplo desse discurso transdisciplinar, ético e político, com inflexões normativas, que se dissemina por diversos meios, duplicados e ampliados pela Internet, como por exemplo, artigos da revista *Science*, programas e crônicas da BBC, e literatura de diversas áreas do conhecimento (Steffen et al., 2015; Falcon-Lang, 2011; Latour, 2014).

Para Capurro (2004), a proliferação dessas instâncias intermediárias entre a ciência, o Estado, a sociedade e o mercado, estaria deslocando os debates sobre normas e valores dos contextos especializados da academia para a esfera política e jurídica. Conforme Capurro, “Em vez da ética e da política pública, encontramos a ética na política pública” (Capurro, 2004, tradução nossa).

O redimensionamento de abordagens e questões, parece afetar, de modo mais evidente, não os discursos das ciências, nelas mesmas (os que de fato, também estão em transformação), mas os discursos que envolvem, entre outros temas, a ciência, como provedora de recursos de justificação de qualidade.

Se as estruturas clássicas de avaliação epistêmica da pesquisa são estabelecidas em fóruns disciplinares e especializados (revisão por pares), surgem agora *exigências de novas formas públicas de justificação* (Jasanoff, 1987, p. 226).

Frente a esse panorama, começamos a perguntar-nos pela construção de um plano meta-teórico e meta-normativo, onde a questão da ciência e seus contextos avaliativos, estariam passando pelo crivo das novas demandas transdisciplinares, éticas e políticas de validade e justificação.

Consideramos assim que seria pertinente a reconstrução de duas concepções metateóricas de Habermas e Foucault que, se durante anos se estudaram dissociados, hoje têm autores que, como Honneth (2009), os reúnem enquanto expoentes das teorias críticas. Essas construções metateóricas, que vão a operar como antecipações da virada pós-epistemológica da discursividade científica, são a teoria do Discurso de Habermas e os regimes de verificação, de Foucault.

2. Habermas: o Discurso e o déficit de legitimação

Habermas tem afirmado que seria próprio das sociedades modernas um déficit constitutivo de legitimação enquanto *composição de complexos interacionais sem garantias metasociais* (Habermas, 1997, p. 45, grifo nosso), indicando que sua problematização de normas, valores e direitos buscaria entender, no nascedouro, uma brecha originária das modernas sociedades ocidentais.

Sua teoria da ação comunicativa parte da hipótese de que, no contexto das interações comunicativas da vida cotidiana, existe uma reserva potencial de recursos normativos e valorativos, capazes de fornecer critérios para a crítica e, quiçá, subsídios para novas utopias democráticas.

A ação comunicativa é uma ação social que se caracteriza por realizar “atos de fala orientados ao entendimento mútuo”, sendo que a explicação de cunho linguístico e semântico dos atos de fala (Searle, 1985), passará por transformações rigorosas, por seu deslocamento aos contextos vinculantes e normativos de uma ação social.

Nessa direção, procedemos à releitura de algumas de suas teses mais conhecidas, a saber: o papel heurístico outorgado à abordagem pragmática da linguagem; a passagem da ação comunicativa cotidiana ao plano reflexivo e deliberativo que denomina discursos (Diskurs) (I) junto a uma breve referência a seus esforços por projetar um movimento progressivo da razão comunicativa, na esperança de ancorar, nas matrizes meta-normativas dos discursos e seus fóruns argumentativos, uma dinâmica híbrida e recursiva entre os sistemas de conhecimento e as esferas normativas da vida social.

Somos ciente de ter deixado ao mesmo tempo, muitas outras importantes questões e teses.

2.1. Da semântica formal à pragmática formal

A filosofia analítica que, em suas expressões contemporâneas, busca a renovação de suas heurísticas e conceitos nos repositórios linguísticos e metodológicos da Ontologia (Smith, 2003), no início do século XX, dava início à virada linguística, com o objetivo de desenvolver uma linguagem ideal para a ciência, que a resgataria de vez de toda ilusão metafísica.

As condições linguísticas ideais precediam ou mesmo substituíam as condições epistêmicas de acesso ao real e ao conhecimento verdadeiro, subordinado aos modelos lógicos os procedimentos empíricos de verificação. Nesse cenário, a epistemologia perdia suas funções normativas,

restando-lhe a tarefa terapêutica da análise lógica dos enunciados e argumentos científicos.

O mais relevante, desde o início da virada linguística, seria a relação que se estabelece entre verdade e significado, numa série de abordagens que reuniam aportes da lógica, da linguística e da filosofia da linguagem. Em suas primeiras versões, aquela relação era expressada em uma de suas fórmulas mais conhecidas: *O sentido de uma proposição é o método de sua verificação*.

Habermas encontrará na pragmática a orientação investigativa mais promissora, seja evitando as “falácias abstrativas” da semântica formal, seja como ferramenta heurística para develar novas camadas de sentido na reconstrução da ação social: a) a *abstração semântica* propriamente dita consistiria em dissociar o conteúdo proposicional dos enunciados dos contextos de sua enunciação; b) a *abstração cognitivista*, consistiria em reduzir o significado ao modo de significação de proposições assertóricas; c) a *abstração objetivista*, elimina o papel dos falantes e ouvintes na geração dos conhecimentos, de modo que as condições de verdade são aquelas que podem ser aferidas pela lógica ou a experimentação, pela observação independente de contexto (ver Maeve Cooke, 1998)

De fato, algumas versões da pragmática apresentavam também reduções cognitivistas, fazendo coincidir as condições de validade com a verdade proposicional (2) Habermas procura superar esses limites, deslocando as questões de significado e validade, de seu locus inicial nos atos de fala, ao contexto de uma ação social. O modelo do ato de fala seria subsumido na matriz paradigmática da ação social comunicativa, por duas operações principais: atrelando ao princípio modalizador do enunciar, ou princípio ilocucionário, um sistema ampliado de demandas de validade, e colocando em evidência o efeito vinculante do compromisso ilocucionário, na coordenação de ações intersubjetivas (*efeito de acoplamento* entre ego-alter).

Tratava-se de conceber uma nova matriz epistêmica para a sociologia e a filosofia social, tal que for possível a) considerar a produção subjetiva de sentido como um dado sociológico primitivo ou irreductível; b) substituir o paradigma dualista da relação sujeito-objeto por um modelo comunicativo da intersubjetividade, fazendo da geração compartilhada de significado um componente prioritário do ser social; c) incorporar e transformar a teoria dos atos de fala numa teoria do agir comunicativo (Cooke, 2011).

Como resultado da subsunção do ato de fala numa ação social comunicativa, seria resgatado

o potencial normativo que vai alavancar as demandas de legitimação da ordem social, assim como sua teoria crítica da sociedade atual (Habermas, 1988; Cooke, 1998, 2011; Benhabib, 1985, 1986).

A proposta básica de Habermas consiste em sustentar que entendemos o significado de um ato enunciativo quando conhecemos o que o faz aceitável, e conhecemos o que faz um ato enunciativo aceitável quando conhecemos as razões que o o falante poderia propor ao ouvinte, na busca de entendimento e da aceitação justificada das demandas de validade contestadas. Essa potência de validação providenciaria recursos de legitimação, dentro de certas condições. Primeiro, pela condição pós-metafísica, esse potencial deve ser imanente as formações sociais em que se constitui; segundo, pelo grau de generalização requerida, não deve ficar limitado pelos contextos singulares de sua formação.

Por isso, Habermas não buscará assentar, no vínculo ilocucionário, uma fundação deontológica das instituições; preferindo a inspiração formalista da semântica clássica, mas no horizonte problemático e teórico de uma pragmática formal.

Habermas prefere falar de demandas de validade, e não de verdade (ou *assertability*), já que elas não seriam formuláveis e possíveis fora das condições pragmáticas de relativização do significado do enunciado.

Quando a oferta enunciativa de um proponente passa a ser negada ou contestada por uma das partes envolvidas (oponente), as demandas de validade passam a ser tematizadas, e nesse momento, se passa da ação comunicativa ao plano reflexivo dos *discursos*. É importante lembrar que, para Habermas, uma argumentação é uma rede interativa de atos de fala, e não uma sequência monológica de textos e sentenças).

Maeve Cooke ressalta que a possibilidade de relativizar e de rejeitar as demandas de validade é o que caracteriza esse modo de comunicação (ver Cooke, 1998, p.11-12).

2.2. Demandas de validade, argumentação e situação ideal de fala

Para Habermas, seriam ao menos quatro as demandas de validade implícitas de uma ação comunicativa, que teriam um nexos comum na racionalidade: a inteligibilidade, a *verdade ou objetividade*, a *correção normativa* e a *sinceridade*. Uma comunicação orientada ao entendimento mútuo dos participantes, requer, para ser bem sucedida: a) que seja compreensível o sentido pragmático do ato ilocucionário assim como o conteúdo semântico do enunciado; b) que sejam

realizáveis as expectativas existênciais ou as expectativas teóricas geradas pelos conteúdos proposicionais; c) que se reconheça a correção das normas; c) que seja aceita a sinceridade dos sujeitos envolvidos (ver, entre outros textos do autor, Habermas, 1998, p.142).

As demandas de validade estariam implícitas nos usos comunicativos cotidianos da linguagem. Quando essas demandas de validade são problematizadas, se mudaria o plano de uso da linguagem, passando para um domínio reflexivo em que aquelas normas implícitas são tematizadas, como objeto de contestação, e sujeitas a revisão, em deliberações coletivas, pelos participantes da ação comunicativa, dando-se início as lógicas argumentativas dos Discursos (Diskurs).

Habermas avança na reconstrução do que seriam os recursos de legitimação pós metafísicos, do agir comunicativo, num esforço permanente de elucidação.

Uma de suas apresentações mais esclarecedora para nossa proposta de análise, seria aquela onde aborda a *estrutura da argumentação* e a *situação ideal de fala*.

Para Maeve Cooke, além de um plano inicial da ação comunicativa habitualizada e sem questionamento, e de um segundo nível de reflexividade, que é o discurso, disponível em qualquer esfera de ação comunicativa, caberia agregar um terceiro nível de construção reflexiva de discursos deliberativos, próprio da tematização de demandas de validade no contexto de formas institucionalizadas e especializadas de argumentação (conforme Cooke, 1997, 1998, 2000). A esse terceiro nível de argumentação (pressuposto, mas não explicitado pelo autor), pertenceriam as controversias, os confrontos paradigmáticos, as demandas de justificação teórica dos conhecimentos científicos.

Habermas diferencia a *estrutura da argumentação*, na qual se apoiariam as decisões racionalmente motivadas acerca de pretensões de validade teóricas e práticas, e as *propriedades formais dos discursos*.

Discursos teóricos e discursos práticos teriam formas diferenciadas de argumentação. *Discursos teóricos*, são aqueles onde são problematizadas demandas de validade epistêmica, orientadas à objetividade e à verdade, e constituem processos de autorreflexão dos participantes, enquanto sujeitos de conhecimentos. Nos *discursos práticos*, são problematizadas as demandas de correção normativa, orientadas ao prosseguimento da interação; trata-se de processos argumentativos visando à concertação, e que encon-

tram em molduras normativas *formais e generalizadas*, os recursos para a crítica e para o reconhecimento do que sejam, em cada caso, garantias argumentativas consistentes e capazes de justificar demandas de validade contestadas.

Sendo que uma ética teórica só poderia esclarecer pressuposições procedimentais, sem oferecer nenhum suporte a decisões de cunho normativo, as avaliações normativas resultariam do entendimento em comum de Discursos práticos, entre os envolvidos em dissensos normativos.

Para Habermas um processo de progressão dos conhecimentos teóricos aconteceria pelos movimentos entre o conhecimento e o meta-conhecimento (ver Habermas, 1994c, p.151).

Habermas, em seus primeiros trabalhos sobre o tema, apresenta um esquema de degraus ou níveis de progressão, no que seriam etapas de radicalização dos discursos.

As dinâmicas progressivas de validação intersubjetiva de teorias, se iniciaria a partir do dissenso das partes envolvidas, pela passagem das afirmações problematizadas ao plano reflexivo em que são tematizadas as demandas de validade contestadas, no plano do Discurso (Diskurs). Num segundo passo, no caso do *Discurso teórico*, o proponente deverá ofertar ao oponente ao menos um argumento a favor da afirmação contestada. Neste caso, os argumentos apresentados deverão atender aos critérios de validade das explicações teóricas, que poderia acontecer a) pela explicação de fenômenos com a ajuda de regularidades observadas, hipóteses particulares ou teorias; b) pela explicação de enunciados teóricos e teorias, com o auxílio de outras teorias. Em qualquer caso, a oferta de garantias argumentativas teóricas, se manteria no sistema de linguagem do ponto de partida. É num passo ulterior que a resolução do dissenso levaria a mudar de sistema de linguagem ou a considerar e ponderar *sistemas de linguagens alternativos*.

A mudança da linguagem teórica produziria um novo deslocamento de nível discursivo, passando-se do discurso teórico a um discurso *meta-teórico*, onde acontece a *crítica do conhecimento*, propriamente dita, e que toma como objeto de deliberação reflexiva as *mudanças sistêmicas das linguagens de fundamentação*.

O progresso do conhecimento acontece assim como crítica substancial das linguagens, porque somente a superação de linguagens e sistemas conceituais inadequados, permitiria que se configurasse um novo estado social dos conhecimentos. Habermas esclarece que por isso existiria *uma conexão sistemática entre a Teoria das ciências e a História sistemática das ciências*, já

que as duas se apoiariam nas manifestações e mudanças dos sistemas (e textos) das linguagens científicas. Essa relação entre o estado da arte das teorias científicas e a história sistemática da ciência, vai fornecer, ao mesmo tempo, um subsídio argumentativo na elaboração de sua teoria da reconstrução (Honneth, 2009).

Esse quarto passo vai, porém, além das possibilidades de teorização, pela ruptura dos limites do discurso teórico, num movimento circular próprio das reconstruções racionais, já que a crítica do conhecimento requer uma certeza pública acerca de *que deve valer como conhecimento* (Habermas, 1994c, p. 151).

O movimento do conhecimento ao meta-conhecimento, seria assim um movimento constante de monitoramento, revisão e avaliação, com impacto em processos decisórios. Esses movimentos recursivos entre conhecimento e meta-conhecimento, gerariam a convergência das condições teóricas e prático-normativas dos processos de justificação, já que a medida do valor de um conhecimento se estabelece pela ponderação conjunta de valor daquilo que é *o conhecido* e do *interesse e direção* em função dos quais o conhecer, conhece seu objeto.

Ora, existiria também dinâmicas progressivas na constituição das linguagens normativas da ética e da política. A forma do discurso prático deve permitir também uma “progressiva radicalização” agora como autocompreensão reflexiva do sujeito agente situado em coletivos de ação.

O primeiro passo seria o movimento que leva de um mandato ou proibição contestados, que pertencem ao plano das *ações*, às recomendações ou advertências, que são objetos de *discurso*. O próximo passo, será oferecer argumentos que justifiquem as demandas de validade tematizadas dessas recomendações ou advertências, dentro da linguagem escolhida. Um passo além seria, de maneira equivalente ao que acontece nos discursos teóricos, a mudança do sistema de linguagem do ponto de partida ou a *ponderação da adequação de sistemas de linguagem alternativos*. Instaura-se então um plano *metaético* ou *metapolítico* (Habermas, 1994c, p. 152).

O último nível da radicalização progressiva do discurso prático, implica: 1) o transito em direção à reflexão sobre as relações de dependência entre as estruturas de nossas necessidades e o estado de nosso saber e nosso poder; 2) a disponibilidade das informações existentes acerca do factível e do que pode ser conseguido, em base das quais é possível chegar a um acordo na interpretação das necessidades; 3) o julgamento de valor das informações que serão importantes

no futuro e as quais daremos tratamento preferencial; 4) relacionar a questão prática de definição de um regime preferencial de informação, com as prioridades a serem estabelecidas no fomento da ciência.

O ciclo progressivo dos discursos práticos teria assim como culminação o estabelecimento de um compromisso público e coletivo com uma política do conhecimento (Habermas, 1994a, p. 152).

Nesse ponto, se produziria a ruptura dos limites do discurso prático, pela vínculo irreduzível entre *que conhecimento devemos querer*, questão ético-política do discurso prático, e a questão de *que conhecimento podemos querer*, questão teórica, de resolução empírica e metodológica, com referências de caráter local e histórico, que requer o conhecimento do estado atual do conhecimento, o que em sua máxima extensão, podemos supor, requer ponderar o sentido e direção dos sistemas das ciências na ordem mundial e contemporânea (Cif. Habermas, 1994c, p. 152).

A hipótese habermaseana de uma dupla ruptura de limites e o transito interdiscursivo dos discursos teóricos e práticos, não é alheia a sua reiteração dos atributos da razão comunicativa, adquiridos em processos de aprendizagem, ontogenético e filogenéticos, o que permite aos agentes da ação comunicativa passar de um modo a outro de discurso (teórico, prático); de uma categoria a outra das demandas de validade (objetividade, correção normativa, sinceridade), de uma atitude acerca do mundo a uma outra atitude (conforme pressuposições ontológicas do mundo natural, do mundo subjetivo e do mundo social).

A *situação ideal de fala*, ao mesmo tempo pressuposição justificada e premissa contrafactual, seria uma modelagem hipotética das condições formais do discurso. No seu texto *Teorias de la Verdad* (1994c), define uma situação ideal de fala como aquela em que as comunicações não são obstruídas nem por coações externas nem por estrangimentos que derivam dos próprios arranjos comunicativos, de modo de excluir toda distorção sistemática da comunicação (Habermas, 1994c, p. 157).

As situações ideias de fala estariam sujeitas ao cumprimento de *condições iniciais triviais* (condições de reciprocidade) e *condições não triviais* (condições de simetria); estas segundas, remetem de maneira indireta aos discursos, mais de maneira imediata à organização dos contextos de ação e ineração.

Seriam condições triviais ou de reciprocidade: 1) com respeito aos papéis de *falante/ouvinte, emissor/receptor* (iniciação de um ato de fala), todos

os participantes de um discurso têm de ter a mesma oportunidade de realizar atos de fala comunicativos, iniciar discursos e dar-lhe continuidade, mediante perguntas e respostas; 2) com respeito às *modalidades dos jogos de linguagem*, todos os participantes do discurso devem ter oportunidades simétricas de desempenho das “oportunidades” pragmáticas de produção de sentido, tal como interpretar, afirmar, recomendar, explicar, justificar, rebater as demandas de validades em questão, de modo que todos os pontos de vistas relativos a aquilo que se problematiza, sejam expostos à tematização e a crítica (Habermas, 1994c, p. 153-154).

As condições não triviais, remetem diretamente as condições de constituição efetiva dos fóruns discursivos. Elas são: 1) a *simetria expressiva*, pela qual locutores que participam de uma interação comunicativa e reflexiva podem realizar *atos de fala expressivos, expressar suas atitudes, sentimentos e desejos, o que é condição da sinceridade e transparência de suas identidades, para sim e para os outros* (em Habermas, 1994c, p.153); e 2) a *simetria da potência normativa*, implica a reciprocidade completa de expectativas de comportamento, excluindo privilégios e exclusões, de modo que todos os participantes do discurso tenham oportunidade de realizar “atos de fala regulativos” que operem sobre a estruturação da própria situação discursiva da qual participam (Habermas, 1994c, p. 154; Benhabib, 1986).

2.3. Entre a norma e a utopia

À bifurcação da racionalidade, em Habermas, entre um uso estratégico da razão instrumental-funcional (relações assimétricas e sem reciprocidade entre os envolvidos na ação), e um uso comunicativo da razão (relações simétricas e recíprocas, visando ao entendimento mútuo), visa a substituir a unidimensionalidade negativa da racionalidade dos seus predecessores de Frankfurt, deixando em aberto outras possibilidades de análise para a sociologia e para a filosofia social.

Corresponde a essa bifurcação a diferenciação das possibilidades de um poder comunicacional, legítimo, sustentado por convicções compartilhadas, e um poder social, exercido por alguns em detrimento dos interesses e desejos de outros, visando a impor interesses não generalizáveis em programas de ação, de forma coativa, e por meios materiais ou simbólicos. (Habermas, 1994b, p.459, Dutra, 2006).

Sendo a linguagem tanto um lugar de entendimento como desentendimento, de solidariedade e violência, como as esferas virtualizadas dos

Discursos poderiam iniciar e radicalizar processos de progressão?

Habermas oferece um argumento a favor de sua construção teórica do conceito de Discurso e de sua modelização hipotética da situação ideal de fala, do ponto de vista da ética, mas que poderia aplicar-se tanto no contexto prático quanto no teórico: suas concepções, antes que como regras atuais de orientação dos comportamentos sociais, agem como provisão de recursos críticos para dar visibilidade aos interesses não generalizáveis que buscam impor-se como formas de exercício do poder social (ver Benhabib, 1986b, p291)

As mobilizações sociais e os Conselhos de argumentação, seriam instancia de aprendizagem e de desempenho de algumas das possibilidades de radicalização progressiva da razão comunicativa. Como intersubjetividades vinculadas por um duplo compromisso, ilocucionário e social, Conselhos ou fóruns de argumentação assumiriam funções exemplares na generalização possível de julgamentos normativos.

É o procedimento que pode fazer de um fórum ou colegiado o agente de atualização das potencialidades normativas de um uso público da razão.

Habermas (2002) destaca as implicações do caráter público de uma decisão avaliativa: a) rejeição de posições *tecnocráticas*, que reduziriam as escolhas políticas e decisões normativas a questões administrativas, as quais ficariam nas mãos dos especialistas; b) rejeição das posições do *decisionismo*, que considera que a perícia científico-administrativa nunca poderia eliminar a incumbência de uma escolha moral, nas mãos dos políticos.

3. Foucault, o avesso de uma história da ciência

Em Foucault, seria mais fácil entender sua identificação com as teorias críticas, que tratar de descrever seu posicionamento em torno as figuras modernas de legitimação ética e epistêmica, assim como o locus e papel que atribui, em suas análises, aos processos de racionalização, como inovações modernas.

Foucault retoma em várias ocasiões a pergunta que incitara a reflexão de Kant, *O Que São as Luzes? (Was ist Aufklärung?)*, e que retornaria no cenário contemporâneo como o mais atual dos passados, o melhor, como o passado que ainda não terminou (Foucault, 2006, 2008b). Pergunta que seria alavancada pela história da ciência na França e pela teoria crítica alemã, tratar-se-ia de

examinar “uma razão que só tem efeito de libertação desde que ela consiga libertar-se de si mesma” (Foucault, 2008a, p. 357).

Entre os processos que levariam a essa retomada e atualização da pergunta, o primeiro seria “a importância assumida pela racionalidade científica e técnica no desenvolvimento das forças produtivas e no jogo das decisões políticas”; o segundo, a frustração das expectativas de progresso sustentada no potencial emancipatório do racionalismo, sendo que o exercício da racionalidade assume tanto a forma de despotismo como de esclarecimento; o terceiro, e o de maior generalidade, o de retorno do perguntar como pergunta de Ocidente acerca de seu lócus numa história civilizatória, antes que numa história da razão: perguntar em que se apoiam suas reivindicações de que sua cultura, sua ciência, sua organização social e sua racionalização tem uma validade universal (Foucault, 2008a, p. 357). Podemos pressupor que seu perguntar, que não se inclui nem na história da ciência liderada por Canguilhem (ainda que teria sido uma importante referência em sua formação), nem na crítica alemã, está porém e igualmente relacionado com os processos que tiveram como efeito a atualização da pergunta pela autocompreensão humana do presente.

Das investigações de Foucault, algumas das mais reconhecidas seriam aquelas que tratam das modalidades e exercício do poder na modernidade, e sua imersão numa multiplicidade de micro práticas. Para Fraser (1981), seu maior aporte estaria na apresentação de diferentes casos e evidências empíricas do que há de entender-se como modos de exercício do poder, questionando abordagens anteriores equivocadas ou insuficientes para dar conta de sua complexidade: a) o poder é produtivo, antes que repressivo, o que desabilitaria muitas das estratégias promovidas como emancipatórias; b) o poder possui uma grande capilaridade, o que contradiz as concepções do poder centradas no Estado; c) o poder se exerce em e sobre as práticas, antes que sobre as crenças e os discursos, o que desativa, entre outros, muitos argumentos das teorias da ideologia (Fraser, 1981).

Seguindo aparentemente a estratégia de deixar em suspenso ou “colocar entre parêntesis” padrões normativos que permitissem diferenciar formas legítimas e ilegítimas poder, por um lado, obtém bons resultados, na medida que pode trazer a luz traços antes não perceptíveis ou negligenciados das figuras modernas do poder. Por outro lado, porém, esse mesmo procedimento de *bracketing* (Fraser, 1981) ou de ausência de algum sistema alternativo de escolhas normativas, deixaria em aberto muitos questionamentos

acerca do sentido e direção de sua crítica. De maneira simplificada, poderíamos usar como exemplo suas análises das relações *poder* e *saber*, já que se não temos critérios ou atributos para diferenciar como e quando o saber é independente ou é totalmente subsumido pelo poder, não somente não poderíamos reconhecer ou ponderar as figuras relacionais que agregam os dois termos, mas nem sequer poderíamos relacioná-los. Essa mesma aparente suspensão de critérios normativos, por outro lado, parece contrapor o Foucault dos cursos e da escrita acadêmica com o ator engajado da sociedade civil francesa, um dos criadores do *Grupo de informação sobre as prisões* - GIS, que teria servido de inspiração a muitos outros grupos de defesa dos direitos humanos (3).

Uma visão mais abrangente de sua obra, permitiria, quiçá, identificar em seus trabalhos a reconstrução de recursos normativos que o aproximassem da linhagem europeia da teoria crítica. Após a publicação de seus cursos, onde os estudos do neoliberalismo, das novas figuras do mercado e da Biopolítica, atualizam o tratamento das questões de governamentalização da população e da vigência dos mecanismos de segurança, enxergamos novas perspectivas sobre seu posicionamento respeito aos macro- temas das esferas da filosofia, da ética e da política, que excedem, se bem não renegam, do prévio escopo e abrangência de uma “política da vida cotidiana” (expressão recuperada por Fraser, 1981, p. 272).

No processo de melhor entender esse cruzamento de perspectivas e outras pressuposições de relativismo epistemológico, rastreamos rápida e seletivamente alguns dos textos de Foucault, cientes de que, em outros, algumas das afirmações por eles sustentadas podem ter sido replicadas, suavizadas, descartadas ou mesmo substituídas ou resignificadas, em sua múltipla, densa, sinuosa, mas sempre desafiante produção textual.

3.1. As relações saber-poder: vigiar e punir

Uma das relações saber-poder, analisadas por Foucault, seria a que acontece nas sociedades disciplinares, onde as tecnologias de monitoramento e produção de evidências que são os *exames*, são duplamente produtivas: induzindo e formatando práticas, orientando-as em direção ao sucesso (resultados esperados) e, ao mesmo tempo, gerando um tipo de saber sobre as práticas monitoradas, que não pertencerá ao sujeito dessas práticas, mas aos agentes de sua indução e monitoramento: uma ação de conhecimento de segundo grau (pedagogia, medicina,

estratégia militar) sobre um outro plano de ação, que podemos denominar um plano “primário”.

No contexto do ensino-aprendizagem, o *exame* sistêmico gera “um campo de conhecimento sobre o aluno”, a diferença de *prova*, que seria um atestado corporativo de perícia, ou da “obra prima”, que autentifica o saber adquirido. Nas ações clínico-hospitalares, os exames e outros instrumentos administrativos, como os prontuários, geram um campo de conhecimentos diferenciado da prática clínica, dando à medicina sua chancela epistemológica. Desse modo, na relação clínica ou pedagógica se faz a passagem de um conhecimento para alguém que fará dele um usufruto (aluno, paciente), mas se retira desse alguém um saber, que é agora saber do especialista: do mestre, saber pedagógico; do médico e do hospital, saberes da medicina (Foucault, 1987, p. 166):

[...] A escola torna-se o local de elaboração da pedagogia. E do mesmo modo como o processo do exame hospitalar permitiu a liberação epistemológica da medicina, a era da escola “examinatória” marcou o início de uma pedagogia que funciona como ciência.

Caberia assim ao regime disciplinar uma primeira geração e agregação de conhecimentos especializados, em esferas institucionais formalizadas, onde os muitos (indivíduos e práticas), serão objeto de um saber sistemático, gerado por uns poucos bem equipados com procedimentos inovadores de registro, aprendizagem e monitoramento. Os nexos e fluxos entre o saber e o poder disciplinar, seriam estabelecidos com apoio de tecnologias aplicadas ao tratamento seletivo e homogeneizador da multiplicidade, mediações que Foucault denomina *tecnologias de poder*.

Um “poder de escrita” é constituído como uma peça essencial nas engrenagens da disciplina. Em muitos pontos, modela-se pelos métodos tradicionais da documentação administrativa, mas com técnicas particulares e inovações importantes. Um se referem aos métodos de identificação, de assimilação, ou de descrição (Foucault, 1987, p. 168).

A escrita e a documentação seriam parte importante dos processos de organização da multiplicidade, permitindo equacionar os processos de “individualização descendente” e a agregação homogeneizadora das singularidades: se constituem assim as planilhas de salários, os inventários de prontuários médicos, os repositórios de fichas catalográficas que organizam coleções e acervos. As técnicas de objetivação e de registro permitem assim a individualização dos “casos” e a acumulação dos dados individuais em *sistemas*

cumulativos, que permitiriam primeiro a organização dos agregados e posteriormente, um novo estrato de saberes e instrumentos de gestão.

As outras inovações da escrita disciplinar se referem à correlação desses elementos, à acumulação dos documentos, sua seriação, à organização de campos comparativos que permitam classificar, formar categorias, estabelecer médias, fixar normas (Foucault, 1987, p. 169).

Junto às fábricas, as escolas e os hospitais, os exércitos profissionais e os escritórios administrativos, estariam sendo formados os novos laboratórios e memórias objetivadas: neles eram sistematizados, ao mesmo tempo, os saberes especializados e os programas de ação que faziam possíveis os novos modos de formação e expropriação de excedentes: de trabalho e de conhecimentos, das disposições dos corpos e da normatização das práticas, dos dados e dos documentos. As *inovações tecnológicas (de anotação, de registro, de constituição de processos, de colocação em colunas)* precederem e acompanhariam às *inovações epistemológicas*.

O nascimento das ciências do homem? Aparentemente ele deve ser procurado nesses arquivos de pouca glória onde foi elaborado o jogo moderno das coerções sobre os corpos, os gestos, os comportamentos (Foucault, 1987, p. 169).

Se antes o indivíduo comum estava “debaixo do limite da descrição”, os regimes disciplinares tendem à descrição *das existências reais*, dos “muitos”, dos 1+1+..., como um meio de monitoramento e de controle: “Não mais monumento para uma memória futura, mas documento para uma utilização eventual.” (Foucault, 1987, p. 169). Foucault denomina a essa operação reorganizadora de padrões de identificação e de memória, a “troca do eixo político de individualização”.

Nas sociedades das quais o regime feudal seria um bom exemplo, a *individualização é ascendente*, acontece no topo da pirâmide dos privilégios, onde a heroificação se apoia tanto numa genealogia patrimonialista quanto nos relatos e manifestações de proezas que atestam a superioridade do indivíduo exemplar, e busca a perpetuação do *monumento*. Na sociedade disciplinar, aconteceria uma *individualização descendente*, de modo que os individualizados são os muitos, os 1+1+1, objeto de observações antes que de comemorações, alinhados por comparações e não por genealogias, tendo então como meio de inscrição de suas identidades controláveis, sem perda do anonimato, os *documentos (o exame, o prontuário, a carteira de trabalho)*. No regime disciplinar, o que se destaca é o desvio (Foucault, 1987, p. 171):

Num sistema de disciplina, a criança é mais individualizada que o adulto, o doente o é antes do homem são, o louco e delinquente mais que o normal e o não-delinquente.

Os dispositivos do regime disciplinar, montados no eixo da individualização descendente, visariam ao ordenamento produtivo da multiplicidade das crescentes populações urbanas, seja pela normalização institucional das práticas, seja pelos efeitos coativos dos sistemas de vigilância.

3.2. Do código, da norma e da normalização

Em muitos momentos, e sobretudo em seus últimos cursos, Foucault ordena, categoriza e embaralha três regimes de poder e os modos de subjetivação que caracterizariam a passagem da civilização ocidental pelos processos inovadores da modernidade: sociedades de soberania, sociedades disciplinares, sociedades dos mecanismos de segurança (ou, após Deleuze, sociedades de controle). Se existem algumas indicações de sequência, Foucault não deixa de enfatizar que existem tanto rupturas quanto justaposições entre os regimes de poder.

Portanto, você não tem uma série na qual os elementos vão se suceder, os que aparecem fazendo seus predecessores desaparecerem. Não há a era do legal, a era do disciplinar, a era da segurança (Foucault, 2008e, p. 11):

[...] o que vai mudar [...] é a dominante [...] o sistema de correlação entre os mecanismos jurídico-legais, os mecanismos disciplinares e os mecanismos de segurança .

Nos textos do curso de 1978, trabalha na reconstrução de uma família de conceitos emparentados com a categoria de regra/norma, a saber: *códigos, normação e normalização*.

Foucault remete a Kelsen, quem estabelece uma relação fundamental entre a lei e a norma, sendo que *todo sistema legal se relaciona a um sistema de normas*. Para Foucault, há uma normatividade intrínseca à lei, mas o que trata de colocar em evidência é que, quicá a contramão da lei, se desenvolvem as técnicas de normalização (Foucault, 2008e, p. 74) .

Em cada regime de poder, mudaria o princípio organizador da matriz reguladora das relações sociais: se na *sociedade disciplinar* predominam as tecnologias formativas e de vigilância, orientadas aos processos individualização descendente, nas sociedades dos *mecanismos de segurança*, a matriz organizacional vai desenvolver-se em torno do conceito de *população* e dos modos de sua governamentalização.

Por definição, a população é algo opaco, difuso, que requer para sua construção novas técnicas

de abstração e modelização. Seria sob os mecanismos do biopoder, que a figura abstrata da população ganharia a contextura naturalista da espécie. Na aula do 11 de janeiro de 1978, parte de estabelecer o ponto de vista com que abordará suas lições desse ano, o estudo do *biopoder*, que seria (Foucault, 2008e, p. 3):

[...] o conjunto dos mecanismos pelos quais aquilo que, na espécie humana, constitui suas características biológicas fundamentais vai poder entrar numa política, numa estratégia política, numa estratégia geral de poder. ...o que chamo de biopoder [...] consiste em...] um certo número de proposições...no sentido de indicações de opção; não são nem princípios, nem regras, nem teoremas [...]

Para melhor entender essas dinâmicas das inovações incrementais da modernidade, podemos deter-nos em três daquelas categorias axiais dos regimes de poder: *códigos, normação e normalização*:

a) Os *Sistemas legais* operam através de *códigos jurídicos*, constituídos por padrões binários que estabelecem e o permitido e o proibido, junto à vinculação obrigatória entre a ação proibida e sua punição. Nas sociedades de soberania, onde o exercício do poder segue aquela lógica binária, o código determina o proibido, enquanto o permitido é tudo o que é assunto de indeterminação (Foucault, 2008e, p. 8 ss., p. 61).

b) Os *mecanismos disciplinares* visam à normalização da ação, entendida como o estabelecimento de um padrão de práticas corretas, enquadrando-as *por mecanismos de vigilância e correção*. Foucault denomina a essa forma de normalização, *normação*, destacando a centralidade da norma pré-estabelecida. Existiria sempre uma dinâmica entre a descrição funcional das práticas e a definição da norma. Para Foucault, o regime disciplinar atua pela adoção de práticas exemplares, das crianças que aprendem melhor, do melhor modo de carregar um fuzil, do operário que mostra mais aptidão em realizar uma tarefa. A partir da identificação e classificação desses componentes funcionais, escolhido por sua relação com um objetivo estabelecido, vão ser elaborados os procedimentos de treinamento, a demarcação dos aptos e os inaptos, as categorias do normal e o anormal. Para Foucault (2008e, p.75), “[...] o que é fundamental e primeiro na normalização disciplinar [...] é a norma”.

c) Os dispositivos de segurança instauram novos mecanismos reguladores, que Foucault denomina *normalização* (Foucault, 2008e, p. 76 ss.). O regime dos dispositivos de segurança seria aquele em que a natureza ingressa no campo do poder; a população será assim naturalizada como espécie, e não descrita a partir de alguma

noção jurídica ou política, como quando se fala do sujeito de direitos. Ao mesmo tempo em que uma biologia ontológica reformula os processos de subjetivação, a população emerge agora nas superfícies discursivas como o público, clientela dos mercados econômicos e políticos, a serem auscultados e decifrados pelas pesquisas de opinião e os perfis de consumidores. Defrontados com uma realidade de rápidas transformações, os regimes dos dispositivos de segurança estão abertos a multiplicidade e diversidade do real, que eles capturam como dados. Os conhecimentos são definidos pelas metrias e pelos cálculos, já que se trabalha com variáveis e valores que mudam muito rapidamente, e o que se busca é estabelecer (e estabilizar no possível), faixas aceitáveis de oscilação. E isso aconteceria, por exemplo, com a fome e a segurança alimentar, o controle epidemiológico das variáveis da saúde. A passagem do exame à medida, será também a passagem das semânticas descritivas ao cálculo, os modelos e a simulação, substituindo as linguagens naturais pelas matemáticas e as lógicas das probabilidades.

3.3. Além da verdade e da mentira: o regime de verificação

Nas sociedades modernas, a partir do século XVIII, reconfiguradas as relações locais de trocas por estratégias concorrenciais, o mercado passa a ser o grande dispositivo de verificação econômica (preços, salários) e por extensão, de qualquer outro dos programas de ação e resultados políticos e sociais. Isto não significaria que a partir da formação de um discurso científico e teórico, a *economia política*, sobre o papel e as regras das relações econômicas, o Estado e os governantes tivessem adotado e generalizado tal regime de verificação, pela força de convicção dessa teoria científica.

Foucault, em seu curso sobre Biopolítica (1978-1979), ao mesmo tempo em que ilustra seu posicionamento nos processos avaliativos e decisórios das sociedades liberais e neoliberais, faz do mercado um caso exemplar para generalizar aquilo que está chamando de *regime de verificação*. O que se pode afirmar acerca do mercado e da Economia, poderia afirmar-se de modo semelhante, por exemplo, a respeito das instituições de encerramento e da Psiquiatria, ou acerca das escolas e da Pedagogia. Todas essas questões e abordagens formariam parte do que entende por uma história da verdade, que é mais propriamente dito, a história dos *regimes de verificação* (Foucault 2008d, p. 48-49):

[...] Tratar-se-ia da genealogia de regimes veridicionais...de fato, o regime de verificação não é uma

certa lei de verdade, [mas sim] o conjunto das regras que permitem estabelecer, a propósito de um discurso dado, quais os enunciados poderão ser caracterizados, nele, como verdadeiros ou falsos.

Não se trata assim de uma história exclusivamente da verdade nem de uma história do erro; não se trata da crítica aos excessos da racionalidade europeia (tema do romanticismo e de Frankfurt), porque a razão é opressiva, mas a “falta de razão” é igualmente opressiva; e se a verdade pode ser opressiva, mentiras e erros também constituem abusos do poder (ver Foucault 2008d, p. 49-50).

A crítica que lhes proponho consiste em determinar em que condições e com quais efeitos se exerce *uma verificação*, isto é, mais uma vez, um tipo de formulação do âmbito de *certas regras de verificação e falsificação*. ...vocês veem que o problema não consistiria em dizer, por tanto: vejam como a psiquiatria é opressiva, porque é falsa. Não consistiria nem mesmo em ser um pouco mais sofisticado e dizer: olhem como ela é opressiva, já que é verdadeira (Foucault, 2008d, p. 50).

A crítica, para ter alcance político, não deveria visar a *gênese das verdades ou a memória dos erros*, o que importa é determinar *que regime de verificação foi instaurado num determinado momento* - isso é o que permitirá afirmar que no século XIX os médicos teriam afirmado *tolices sobre o sexo*. O regime de verificação lhes permitiu afirmar coisas que hoje sabemos que não seriam assim (Foucault, 2008d, p. 50).

È precisamente nesse ponto em que a análise histórica pode ter um alcance político. Não é uma história do verdadeiro, não é uma história do falso: a história da verificação é que tem importância politicamente. Era isso o que eu queria lhes dizer, da conexão de um regime de verdade à prática governamental (Foucault, 2008d, p. 51).

Foucault diferencia com clareza a *razão dos modos da racionalidade*, sustentando que poderia falar-se não de uma bifurcação, mas de plurais bifurcações da razão, de sua *ramificação abundante*, descartando a bifurcação Habermaseana numa razão instrumental-funcional e uma razão comunicativa. Distanciando-se de seu *horizonte inicial, fenomenológico*, afirma que a bifurcação não aconteceria num único ponto do tempo nem numa única instancia transcendental (Foucault 2008c, p. 317-318):

[...] penso de fato que há uma *autocriação da razão* e, por isso, o que tento analisar são as formas da racionalidade: diferentes instaurações, diferentes criações, diferentes modificações pelas quais as racionalidades se engendram umas às outras, se opõem e se perseguem umas às outras, sem que, no entanto, se possa assinalar um momento em que se teria passado da racionalidade à irracionalidade.

Nas entrelinhas, nos parece que Foucault está cotejando suas escolhas teóricas ora com a história das ciências, que seria uma parte decisiva da história das racionalidades, ora com os herdeiros da crítica de Frankfurt.

Logo, os regimes de verificação, antes que insumo de uma história das racionalidades ou das metodologias de sua reconstrução, funcionam como ferramenta heurística de um observatório do devir em aberto dos modos da autocompreensão humana, problematizando “[...] a que preço o sujeito pode dizer a verdade sobre si mesmo?” (Foucault, 2008c, p. 318). “O que me interessou, partindo do quadro geral evocado [...], eram justamente as formas de racionalidade que o sujeito humano aplicava a si mesmo.” (Foucault, 2008c, p. 319).

Neste ponto, pode deixar de preocupar-nos a sistematicidade ou falta de sistematicidade das obras de Foucault. Seu texto se coloca sempre em algum momento da história da autocompreensão humana que não tem data antecipada de fechamento.

Suas grandes categorias analíticas (soberania, disciplina, segurança; código/lei, norma/modelo, normalização/cálculo), poderiam entender-se como recursos expositivos dos resultados de um trabalho de pesquisa que humana e temporalmente tem vários momentos conclusivos, como integrante de ciclos investigativos, mas que não pode oferecer, por convicção, uma formulação final, definitiva. Cada vez que se fecham, eles abrem, de fato, novos ciclos empírico-narrativos.

Não admite assim a identificação da razão com as aventuras das formas de racionalidade dominantes *nos tipos de saber, nas formas técnicas e nas modalidades de governo e de dominação*, objetos plurais da crítica ou da história: figuras da racionalidade podem surgir e desaparecer, mas razão não é por isso derrocada, porque ‘razão’ designa aquilo a partir do qual “outras formas de racionalidade se criam, sem cessar” (Foucault, 2008c, p. 324).

O autor nunca terá a última palavra, ele sempre faz sombra naquilo que ilumina.

4. As teorias críticas, as ciências e os estudos da informação

Na releitura seletiva (e parcial) de dois autores, nos que buscamos muitas vezes uma interlocução esclarecedora, tratamos de colocar em evidência como, antecipando-se à ou em consequência dos novos movimentos de redistribuição dos espaços paradigmáticos da produção científica, constroem um plano investigativo meta-normativo, onde revisam as possibilidades de uma

crítica política que reúna questões epistemológicas, éticas e políticas.

Não ignoramos os aportes de Foucault as ciências em suas texturas específicas e em sua temporalidade, especialmente nas ciências humanas e sociais e posteriormente nas ciências biológicas e naturais. Interessava, a efeitos da leitura agora encaminhada, reconhecer onde situava o plano de discernimento em que se pode lidar com os signos trocados dos valores, os jogos camuflados da razão e a racionalização, a hora em que as coisas mudam de lugar.

Foucault nos coloca nesse plano meta-normativo ao trabalhar com os regimes de verificação, plano no qual fica claro que o poder se exerce tanto no que se reconhece como verdadeiro como no que se descarta, como falso.

Na mesma direção, diríamos que a inserção da teoria da ação comunicativa no espaço acadêmico da América Latina, e especificamente nos estudos da informação e a documentação, não parece surgir de expectativas acerca da influência reformadora de suas idealizações normativas nem do efeito procedimental de suas lógicas argumentativas, como capazes de exercer algum estímulo motivador em contextos acionais reais. Acompanhando quiçá uma expectativa de seu autor, as matrizes normativas e formais de Habermas, que para Benhabib (1985), operam como uma dobradiça entre a norma e a utopia, tem sido apropriadas, muitas vezes, por ter efeitos heurísticos na iluminação de zonas opacificadas da história e da memória individual e coletiva: seja em situações de problemas onde os traços débeis de direitos subvertidos ou de necessidades, identidades e memórias apagadas, dificultam tanto a análise e reconhecimento de perdas, como a lembrança e socialização das evidências de sucessos alcançados; seja em situações em que é necessário ponderar e redefinir sistemas de avaliação e procedimentos de tomada de decisão; seja quando, nos espaços públicos, se trate de ativar os ciclos recursivos entre os Discursos teóricos, os Discursos práticos e o estado das necessidades interpretadas.

Cabe perguntar, agora, de que modo a informação e a documentação estão fazendo a passagem dos ciclos de produção do discurso científico, para analisar os movimentos recursivos da informação e da documentação entre conhecimento e o meta- conhecimento, entre as questões morais e os fóruns híbridos epistêmico-ético-políticos.

Notas

- (1) Sendo que o termo *Diskurs*, de Habermas, é de difícil tradução, por sua referência a processos deliberativos, optamos por colocar o termo de sua tradução em maiúscula, Discurso, nos contextos em que achamos importante sinalizar sua diferença com o uso do termo em outras línguas e por outros autores.
- (2) Numa nota da edição inglesa de 1979, Habermas esclarece; "Até aqui, o termo "pragmática" referia-se à análise de determinados contextos de uso da linguagem e não à reconstrução das características universais desse mesmo uso ... Para assinalar esse contraste, criamos uma distinção entre pragmática "empírica" e "universal", que, com tudo, atualmente já não nos satisfaz: o termo "pragmática formal" -enquanto extensão da "semântica formal", seria mais adequado." (Habermas, 1998, p. 92, Nota 1).
- (3) Convidado a participar de uma Comissão de Inquérito, sobre as prisões, Foucault propõe a formação de um grupo de informação, o GIP, Grupo de Informação sobre as Prisões, visando a mobilização coletiva e ao engajamento de grupos profissionais específicos; o GIP daria origem a muitos outros grupos de escopo e características semelhantes, como o GIS, Grupo de Informação sobre a saúde e o GIA, Grupo de Informação sobre os asilos (Foucault, 2006, p.1).

Referências

- Benhabib, S. (1986). *Critique, Norm and Utopia. A Study of the Foundations of Critical Theory*. New York, Columbia University Press, 1986.
- Capurro, R. (2004). Ethics between law and public policy. // *Journal of International Biotechnology Law*. 1:2, p. 62-66.
- Cooke, M. (1997). *Language and Reason. A Study of Habermas's Pragmatics*. Massachusetts, MIT Press (1ª Ed. 1994).
- Cooke, M. (1998) Introduction. // Habermas, J.; Cooke, M. On the pragmatics of communication. MIT Press.
- Cooke, M. (2011). Pragmatics in Habermas' Critical Social Theory. // Bublitz, W.; Norrick:R. (eds.). *Foundations of pragmatics*. Walter de Gruyter. 289-312.
- Dutra, D. J. V. (2006). Da função da sociedade civil em Hegel e Habermas. // *Utopía y praxis Latinoamericana*. 11:35.
- Falcon-Lang, H. (2011). Antropoceno: podríamos estar en nueva era geológica por cambio climático. // BBC, 11 de mayo de 2011. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/05/110511_nueva_era_geologica_antropoceno_1h.shtml.
- Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir. Nascimento da prisão*. Petrópolis, Vozes.
- Foucault, M. (2006). *Ditos e escritos, volume IV: Estratégia, Poder-Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (2008a). A vida: a experiência e a ciência. // Foucault, M. *Ditos & Escritos. Arqueologia das Ciências e História dos Sistemas de Pensamento*. Vol.II. Rio de Janeiro: Forense Universitária. 352-366.
- Foucault, M. (2008b). O que são as Luzes? // Foucault, M. *Ditos & Escritos. Arqueologia das Ciências e História dos Sistemas de Pensamento*. Vol.II. Rio de Janeiro, Forense Universitária. P 352-366.
- Foucault, M. (2008c). Estruturalismo e pós-estruturalismo. // Foucault, M. *Ditos & Escritos. Arqueologia das Ciências e História dos Sistemas de Pensamento*. Vol.II. Rio de Janeiro: Forense Universitária. 307-334.
- Foucault, M. (2008d). *Nascimento da Biopolítica*. São Paulo: Martin Fontes, 2008.
- Foucault, M. (2008e). *Segurança, território e população*. São Paulo: Martin Fontes.
- Foucault, M. (2012). *Verdade, poder e Si mesmo*. // Foucault, M. *Ditos e escritos, volume V: ética, sexualidade, política*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Floridi, L. (2004). Informational realism. *Conferences // Research and Practice in Information Technology*. 37. <http://crpit.com/confpapers/CRPITV37Floridi.pdf>.
- Fraser: (1981). Foucault on Modern Power: Empirical Insights and Normative Confusions. // *International (PRAXIS International)*: 3, 272-287. <http://www.ceeol.com>.
- González de Gomez, M. N. (1993). Da representação do conhecimento ao conhecimento da representação. // *Ciência da Informação*. 22:3, 217-222.
- Habermas, J. (1988). *Actions, speech Acts, Linguistically Mediated Interactions, and the Lifeworld*. // *On the Pragmatic of Communication*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Habermas, J. (1994a). Que significa pragmática universal. // Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid, Catedra, 1994. (1ª. Edição, 1984).
- Habermas, J. (1994b). Réplica a objeciones (1980) // Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid, Catedra. (1ª. Edição, 1984).
- Habermas, J. (1996, 1998). Some Further Clarifications of the Concept of Communicative Rationality. // *On the Pragmatic of Communication*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Habermas, J. (1997). *Direito e democracia: entre facticidade e validade*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro. 1.
- Habermas, J. (1998). What is Universal Pragmatic? // *On the Pragmatic of Communication*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press,
- Honneth, A. (2009). Reconstructive social criticism with a genealogical proviso: On the idea of 'critique' in the Frankfurt School. // *Pathologies of reason*, 43-53.
- Jasanoff, S. (1987). Contested boundaries in policy-relevant science. // *Social Studies of Science*. 17:2, 195-230.
- Kohn, E. (2015). Anthropology of Ontologies. // *Annual Review of Anthropology*. 44:1.
- Latour, B. (2014). Anthropology at the time of the Anthropocene—A personal view of what is to be studied. // Distinguished lecture delivered at the American Anthropological Association annual meeting, Washington.
- Simons, P. (2004). Criticism, Renewal and the Future of Metaphysics. // *Richmond Journal of Philosophy*, 6, 1-9.
- Smith, B. (2003). *Ontology*. // Floridi L. (ed). *Blackwell Guide to the Philosophy of Computing and Information*. Blackwell, Oxford, 155-166.
- Steffen, W.; et al. (2015a). Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet. // *Science*. 347, 736-46.
- Viveiro de Castro, E. (2012). *Modos de Existência*. // Encontro Simondon, 2012. Video-conferencia. <https://www.youtube.com/watch?v=xeiVzUIAlzs> (evento organizado pelos grupos Medialab/UFRJ, LEIC/UFRJ e GeACT).

Enviado: 2015-07-28. Segunda versión: 2015-0-
Aceptado: 2013-0-

All that is the case: documents and Indexicality

Ronald E. DAY

Department of Information and Library Science, Indiana University, USA, roday@indiana.edu

Resumen

Se discuten posibles epistemologías alternativas de la documentación, partiendo de la concepción otletiana, pasando por la reformulación de Suzanne Briet, hasta llegar al neo-documentalismo de Michael Buckland. En lo que respecta al plano teórico, se pone en diálogo el juego del lenguaje de Wittgenstein y la perspectiva de la documentación de Buckland. El principal objetivo es discutir las cuestiones de sentido y significado, apropiándose de los conceptos de presencia y ausencia indicativa. Se toman como objetos documentales de referencia algunas fotografías del difunto profesor Eduardo Murguía. Se llega a la conclusión de que el documento puede ser caracterizado no sólo como evidencia o prueba, sino como un índice, que puede revelar tanto lo que está presente como lo que está ausente en el registro documental.

Palabras clave: Murguía Marañón, Eduardo Ismael. Briet, Suzanne. Buckland, Michael. Documentos. Documentación. Presencia. Ausencia. Legado. Significado. Sentido. Referencia. Fotografías. Indecibilidad. Análisis de contenido.

It is common in modernity to define and discuss documents as being evidence in support of proof or facts. English language dictionary definitions commonly state this. It is stated in the beginning of Suzanne Briet's 1951 *Qu'est-ce que la documentation?* (Briet, 1951, 2006) through an appeal to the definition of "document" in *Littré's* dictionary. In Paul Otlet's work it is an assumption that underlies his entire project of documentation, in so far as his is a social project founded upon an epistemological presupposition, namely, naïve empiricism turned into a type of logical positivism, so that the world is known through the (bibliographical and documentary) logical organization of representations. In Michael Buckland's well known article, *What is a Document?* (Buckland, 1997), commenting on Suzanne Briet's work, this notion of document as evidence takes on renewed importance in terms of the work of information systems, namely to produce the evidence used in arguments (in the sense of bibliographies) and also to produce materials that may be used as evidence for arguments.

But what about documents that are not evidence of "facts" about the world (what Ludwig Wittgenstein in his *Tractatus Logico-Philosophicus* in a

Abstract

Three alternative epistemologies of documentation are discussed, starting from the Otletian conception, following with Suzanne Briet's reframing, and finishing with the neo-documentalism of Michael Buckland. Regarding the theoretical plane, Wittgenstein's language games and Buckland's perspective on documentation are brought one in front of the other. The main objective is to discuss the problems of significance and meaning, drawing on the concepts of indexical presence and absence. Some photographs of the late Professor Eduardo Murguía are taken as an example and reference. The author comes to the conclusion that documents can be characterized not necessarily as evidence or proof, but as an index, which can reveal both what is present and what is absent in the documentary record.

Keywords: Murguía Marañón, Eduardo Ismael. Briet, Suzanne. Buckland, Michael. Documents. Documentation. Presence. Absence. Legacy. Meaning. Sense. Reference. Photographs. Indecibility. Content analysis.

similar manner called "all that is the case"), but rather, which express what is not, rather than what *is*? The reference to Wittgenstein's early work is not fortuitous, for Wittgenstein's *Tractatus* is founded on the same two general epistemological premises that Otlet's notion of documents is founded on, except at the level of a propositional assertion, rather than documentary evidence, namely, a theory of reference as naming, and what often goes along with this in positivism, a correspondence theory of truth between statement and things. Such a position relegates all that is not the case to the realm of the "unsaid" (Wittgenstein, 1922), which in the *Tractatus* is the realm of non-truth conditions.

This realm of the unsaid is meaningless for fulfilling truth conditions, though it may be meaningful in other ways, namely as mystical experiences or even sensible performances that are part of the domain of representations for states of affairs in the empirical world. But these cannot be said because saying means, in this context, making truth conditional assertions. That there could be meaningful signs outside of these truth conditions,

however, is the perspective that shaped Wittgenstein's later *Philosophical Investigations*, where statements that make truth assertions are just one of many sensible expressions or "games" of language.

In *Philosophical Investigations* the meaning of a term is not sought in a definition, but in a description of its use. Or to put this in the language of both philosophy (e.g., Frege's distinction between *Bedeutung* and *Sinn*) as well as documentary studies, the meaning or 'reference' of a term is sought by looking at its sense. Sense in Wittgenstein's 'Blue' and 'Brown' Books (composed from 1933-1935) is indicated by "grammar"—a term which needs to be understood both in a specifically linguistic and a non-linguistic, social, sense. In the *Philosophical Investigations* the notion of "grammar" is expanded to and replaced by "language games," which refers not only to linguistic grammar, but to the social uses of cultural forms that give language both sense and meaning (including reference).

Michael Buckland's article, *Information as thing* (Buckland, 1991) is the only Library and Information Science article that I know of that mentions mystical experiences as being possible "information." Buckland notes in parentheses:

(Note we are restricting our attention to physical things and physical events. Some people would say that some of their knowledge comes from parapsychical sources, notably from divine inspiration. Others would deny any such non-physical source of information, but, to the extent that it may exist, information science would have to be incomplete if it were excluded. Not knowing what to say on the subject we merely note it as a possible area of unusual interest within information science).

In noting such, Buckland opens the door to not just information being a thing, but in a work a few years later when he engages Briet's works (Buckland, 1997), he discusses things (or a being, an antelope) as being information, and more recently he more fully has discussed the problem of sense as context (Buckland, 2015).

I also note here Buckland's use of the word "may" in the quote above. This word acts as a conditional, indicating what *could* or *can* be the case. In this context, what could or can be the case is sensible, and so, meaningful. The term 'information' does not only refer to statements made to empirical referents, which can be said to be true or false. Rather, 'information' may also refer to meaningful statements that are not 'fact' based, in the sense of empirical reference. It can refer to possible historical events, to statements of fantasy, or to understandable mystical states—all dealing with sensible statements of what *could be* (or *could have been*, in the case of historical

events) or *can be*, in the sense of conditionality, the case. This will be important to our discussion further on.

Returning to Briet's *Qu'est-ce que la documentation?*, we should note that in this book's opening page the definition of documents as being proof or evidence is immediately problematized by her as being incomplete, with Briet modifying this definition with the further qualification that a document is an *indice* (an indexical sign). Indeed, this qualification removes both documents and evidence from the realm of 'direct naming' (where the name and the named, like a definition and what is defined, appear to remain in the same scale of meaning, even if their documentary form—for example, the transition from an article to its abstract—changes) to a world of pointing between different regimes or senses.

This is a certain type of 'advance' upon Otlet's definitional sense of documentary evidence as resting on a correspondence of *meaning*, without much regard to sense. In Otlet's work, a document is 'about' something and that aboutness is repeated through higher and higher levels of abstraction without loss of meaning. In Briet's epistemology, however, there is no guarantee for preventing a loss or shift of meaning, as discourses about the named entities follow the documentalist's act of naming in "initial" documentation (taxonomies and ontologies) and these discourses may contain their own grammars or language games so that the meaning or reference of the entity changes because its sense changes. For example, compare the different senses for 'water' in ecology (e.g., 'lake' or 'stream,') and chemistry (e.g., "H₂O").

(In philosophy these English terms, "reference" and "meaning," are sometimes used synonymously and sometimes not; it depends on whether we view meaning starting from the perspective of empirical reference or from the perspective of sense. From the first perspective, the meaning of a term is its reference, but from the second perspective, the meaning of a term is a product of its sense, which then gives it reference, though this reference may involve other than empirical referents—e.g., fantastic references, such as to unicorns and such.)

From the type of what we'll call 'logical positivism' of Otlet's epistemology, sense is only possible in truth conditions, which Otlet sees as grounded in scientific statements, ambiguously understood as both being contained in and acting as 'documents' of the world. Documents are then either sensible or not. Briet's notion of documents, however, shifts the grounds of evidence to that of ev-

idence's own definition by social processes of ontology creation and discursive formation. Documents are evidentiary only because of cultural and social systems of naming and discourses. And so, *things* (such as antelopes) can be documents, because they are treated not only as *signs*, but as a very specific sort of sign, one that goes beyond 'signs' as naming functions alone, namely, *indices*. *Documents are no longer about things, but are things that are 'about.'* The manner in which things come to be 'about,' or evidence, is the process of the creation of meaning, and though Briet doesn't go very far in investigating this, these are the possibilities and limits of sense that cultural and social systems attribute to signs as meaningful or 'semiotic' signs.

Understanding signs as *indices*, rather than as direct or essential representations, is an important step in helping us understand documents as not being about facts, but being about the possibility of facts, even in their absence. It is a step that begins to remove us from what Derrida called a 'philosophy of presence' and from a trust in 'information' as being a signifier of truth conditions, rather than possibilities for knowledge, belief, and trust. It is a step toward a greater accountability of 'facticity' (the status of being a fact) and what I call 'evidentarity' (the status of being evidence) than is possible if one keeps the notion of documents and documentation restricted to a naïve empiricist or positivist account of signs and texts in 'science.' Which is to say that it also frees 'science' from an account of facts and evidence that itself is inscribed in a historical metaphysics of 'documentarity,' where 'the facts' of beings are seen as 'written' in their common species-being, morphology, DNA, or whatever is the 'essence' or the substrate that is seen as the essential marker of being for a being or for beings. For thinking evidentiary signs as sense, and sense as the roots of meaning, is an important step in seeing beings even in their very absence of being. If we can't account for this, then we have no ability to account for all 'non-factual facts,' namely mystical states, 'fiction,' and all sort of expressions that are sensible, and may even be truthful in some other way than a correspondence theory of truth tied to an empirical realism.

This problem of meaning as a correspondence theory, reaches back to iconic modes of representation and medieval theories of the correspondence of intellect and things (*adaequatio intellectus et rei*). Along with Wittgenstein's work, in 20th century modernity this theory of meaning and of truth was challenged by theories of relativity and phase states in physics, metonymy and grammar in linguistics, and performativity in the arts. Broadly we could perhaps summarize these

as theories of indexicality. Rather than being propositional or documentary statements, rather than being representational images of things and 'states of affairs,' signs and coherent collections of meaningful signs (documents) have metonymical positions within activities in the world. Facts are constructed by both meaningful signs and by activities with affects and effects. But, this is also to write that the domain of 'facts' is not limited to scientific statements as modes of representation. Such a claim is complementary to the claim that 'science' should not be understood as representational activity, or to put it another way, as a 'documentary' form in the mode that Otlet saw documents and an epistemology of documentation. Rather, science like all other products of experience and description has its meaningful entities because they are products of sensible activities.

To understand all this better, within the context of a document that can only be understood as an index, and not as a 'fact' (in the mode of representing only what *is* as present), let me appeal to a photograph taken shortly before the death of Professor Eduardo Ismael Murguía Marañón by Professor Iuri Rizzi. Photographs are often taken as iconic representations of only what is present, so appealing to a photograph as an index of what is not present is to push both a traditional epistemology of photography and also Otlet's documentary epistemology (based on the model of photography as direct representation, as shown in Otlet's *Traité de documentation* (Otlet, 1934)) to their opposing limits.

This photograph appeared in the social networking site of Facebook a few days before Eduardo Murguía's death. It is a photograph of the bookcase in his apartment, with an empty chair in front of it. A chair that is positioned as if for a portrait, in the bourgeois, academic tradition of learned men being photographed in front of their personal libraries. The bookcase looks like what I saw when I visited Eduardo ten months earlier with my friend and his colleague, Professor Marcia H.T. de Figueiredo Lima, when Marcia took a photograph of Eduardo and me (Figure 2).

When Rizzi first posted his photograph on Eduardo's Facebook page, I took it as a sign of Eduardo's death, but then reading on, I found that the photographer had been visiting Eduardo when he took this photograph. Perhaps I could be forgiven my initial assumption given my understanding that Eduardo was suffering from a several year battle with kidney cancer, and given the contrast with the earlier photograph of the two of us, in which he stood where in the later photograph is an empty chair.



Figure 1 (Reproduced with the permission of the photographer, Professor Iuri Rizzi)



Figure 2 (With permission of the photographer, Professor Marcia H.T. de Figueiredo Lima)

Once I learned that Eduardo was still quite present in this life, then I must admit that the index of that empty chair turned to myself, and to the thought that just as Eduardo may soon be absent from the earlier photograph, so too I will be one day, and so, too, this photograph will rapidly disappear in human history. The transition from the earlier to the later photograph suggests to those who are aware of the context, the passing of a life. But Rizzi's photograph in itself suggests both the passage and the passing of a life, precisely because the owner of the apartment and the books, the person who should be sitting in the chair for his portrait, is absent.

There are all sorts of questions of evidence that Rizzi's photograph suggests. What does it index and how? How is it that Eduardo was both absent from the photograph of what is posed as his portrait, while he remained still alive? How do both his presence and his absence appear in the photograph, despite the fact that he is not present and yet he is also not absent from it (whether one knows that he was alive or not at the time)? How does this photograph suggest not a presence of a person per se (since that person is absent from the photograph), but a potential physical absence? And how does the photograph perform both a future anterior tense ("x will have been") and what is called in English the "going-to future" tense, where what is present is carried into the future ("This event is going to happen")?

If documents (not the least, photographic documents) are merely evidence of what *is*, and what

is, in the photograph, must be the portrait of Eduardo in order for the photograph to be about Eduardo, then Rizzi's photograph could not have any meaning (at least in regard to being about Eduardo) for Eduardo is absent from the photograph. From a viewpoint of strict representation, we would have to say that Franco's photograph was 'mystical,' and as the early Wittgenstein had it, we would have to pass over it in silence. But Rizzi's photograph does quite the opposite, for it invokes an entire life, especially for those who knew Eduardo and were present with his books and bookcases.

It isn't just an issue of 'reception theory,' but rather, the photograph speaks of a shared life, which involves many people not in the photograph. This life extends beyond the one who *is*, at the center of attention, and not the least by his absence. In this regard, I might also point to the further uses of Rizzi's photograph on Eduardo's Facebook site after his death, where Rizzi's photo is covered by a rainbow or 'Gay' rainbow flag, in celebration of Gay (i.e., homosexual) rights (a mechanism of digital superimposition that Facebook provided in celebration of the United States Supreme Court decision on the legality of homosexual marriages in that country in 2015, a few weeks after Eduardo's death). And I could point to further postings done on Eduardo's site many months after his death, either automatically performed through Facebook's algorithms which allow a user to have posted on his or her page any mention of him by his or her Facebook 'friends' or through Facebook 'friends' who may not have been aware of his death. Indeed, Facebook pages suggest that at least the documentary life of the deceased does not end after his or her death.

We could say that documentation leads to lives beyond physical death, but it is perhaps better to suggest that what we call 'my' life precedes and extends beyond the physical 'me,' and is literally, 'our life,' in so far as we live as cultural and social beings, and particularly in modernity, as often mediated by documentary technologies that constitute 'our life' in temporal and spatial manners that exceed our physical being. In this way, literary we are, and only together as 'we' are we, what Suzanne Briet called in *Qu'est-ce que la documentation?* "homo documentator."

But who and what is this "homo documentator" about? In modernity documents are thought of as materials that 'fix' or 'store' information as their contents. This fixing and storing is thought to be an act of permanent *recording*. But what we see in Franco's photograph is not the fixing and storing or even the permanence of what is, but rather the indexing of what is not shown by what is

shown. Namely, what the photograph shows is an aspect of Eduardo's life, and so what the photograph is about is not only Eduardo, but also a shared *documentary community* to which his life then, and still in some ways, belongs. This documentary community, this life, is what is shown. Indeed, to return to the early Wittgenstein, it is shown in its very absence of being 'said,' or at least without being said with Eduardo himself as the center of, literally, its pictorial and strict referential focus. Or in other words, it is the 'grammatical sense,' 'the way of life,' of the signs both 'within' and beyond the photographic document that give the photograph its meaning or reference.

This sense has a lot to do with the 'social life' of the photograph, as well as the social life of books and the social life of the books shown in the photograph, which inscribe and express communities which both composed and shared Eduardo's life in certain of its important aspects. Far from signifying a representational 'homo documentator,' the photograph on Facebook harkens back to a pre-modern function, namely as a token of communal memory, in the way that the Andean *quipu* (or *hipu*), which were means of record keeping through grass branches and knots, formed memories, largely numeric, but perhaps historical as well (Mignolo, 2003). Records, here, didn't 'fix' meaning in a representational content, but rather evoked meaning by their indexical relay between signifying and socio-cultural orders in specific situations. Likewise, Franco's photograph is evocative for a community. Its evocation is that of the life of a community in which a specific person, a specific time or set of 'present' times, are centrally involved, not because they are necessarily shown, but because, like all meaningful signs, they are implicated in the cultural signs of the photograph and their social circulation simultaneously.

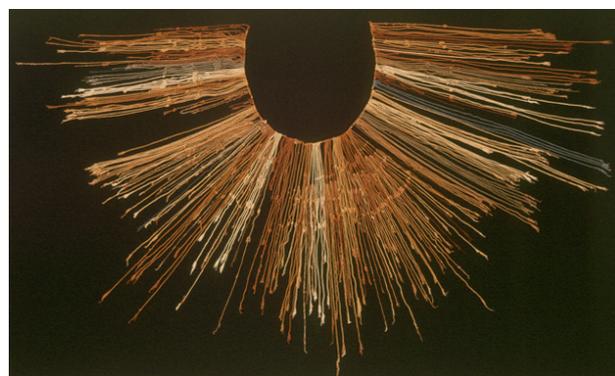


Figure 3. A quipu from the Larco Museum Collection; cited in Wikipedia ("quipu"); copyright, Creative Commons BY-SA 3.0

The indexicality of a document doesn't just belong to or lie in the content or signs of a document. But rather, it inhabits the role of documents *in lives*, which give life to one's self and to others even when they are absent. This is sometimes referred to in English as 'the life of the mind,' but it isn't just one mind that is at issue here, but a social life of cultural forms and social norms in the deployment of signs, and so, of the inscription of lives and a 'life.' It isn't just that written texts (however one wants to understand this term) have the power to transmit meaning beyond death (do they have any ability to 'transmit' anything?), but rather that they act as fulcrums for the leveraging of powers beyond the 'presence' that any single one believes and acts as they are, because they are communal. Or to put it another way, they act for all that is *not* the case, in so far as they remain poised to overcome the present in the fulcrum of past and present into the future. This is why the photograph can be about Eduardo, even then or now in his absence in the photograph or physically on this earth. 'Our lives' precede and follow 'me' thanks to meaningful cultural forms (e.g., 'language') in social norms of deployment and thanks to the technical and technological mediums of such. These mediums shape our lives, not only when I am alive, but following 'me.'

A fulcrum, like the chair in Iuri Franco's photograph, is sometimes made of wood. It can store power, both by the flexibility of its own material and by serving as a harbor for a resting body. A chair only has meaning as a tool of form and function (or that's how 'aboutness' is determined by the Art and Architecture Thesaurus, which treats it as a type of furniture, just as any particular work of literature is sometimes treated by catalogers as a type of genre form and function—'fiction,' or a 'novel' for instance). The chair sits empty, just as the books sit on the shelves, for purposes of being used toward some end, and valued as potentials of personal or cultural knowledge. They store potential powers in their very structures. These potentials are made up of cultural, social, and physical (i.e., the body, including the brain) affordances for expression, and so, for identity.

Franco's photograph documents not simply any objects, but objects belonging to a type of being for whom his or her future belongs to the objects as much as the objects belong to his or her future. The documents on Eduardo's shelves stood and still stand in the photograph, not simply as objects that 'contain' other minds, but rather as indexes of powers of mind, toward conditions of mind, conditions of expressions. "Mind" is an individual term of personal expression and potential expressions only because it is part of common cultural forms and social norms. "Mind" as a personal

term lies in these commonalities of expression, and so can only be said to exist as a part of a 'communal mind.' Conditions of mind are not random, but rather, they are part of series of expressions that *could* exist as meanings in the world because there are the affordances of life and expression that allow them to exist. That is, they *could* exist because they *can*. The factuality of documents must adhere to something believed to be possible. This possibility is the source of truth conditions, of which the 'empirical,' including empirical referents, are only one function.

So, the answer as to how Eduardo could be both present and absent in Franco's photograph is this: because what it shows is a human life, and specifically the human life that was Eduardo's. A human life is known by the powers of that being which is known as a human being. This is a being which doesn't just 'use' documents, much less use them for what they 'contain,' but rather, which sets up a sense of a life by means of documents and their signs, including their availability on shelves, in databases, etc. And this is what a library is: a storehouse of affordances for activating a life within domains of ways of life, and a personal library is the means toward a very specific life.

These lives are not just expressive, but connective, because each life is part of larger, literally, *senses* of life. And so, each life has many lives within it, not simply because it has many sources of potential powers from its own experience, but because it continually draws from the 'external' resources that gave it these experiences. And for this reason, as well, a life can continue to live on through the document of the photograph, even after the possessor of the library passes on, and even after the library is disassembled and the apartment sold and someone else moves in. Or even when he or she is absent from the photograph. For the photograph doesn't *contain* a person or anything else, but rather, it is a material in ways of life for us, and so it is a document because of what is read, said, and in general, acted through it. Photographs first of all index ways of life within which they are 'content.'

The portrait of a life remains in the absence of the body by means of the promise of the body, and this body, most particularly with human beings perhaps, gains its sense through social and cultural norms and forms for expressions, upon which it hangs. The *indice* of the photograph are made up of the meaningful strands of a life. These strands assure a virtual, social and cultural, 'going to be,' and they assert a 'will have been.' Why? Because this is what a human being is, for other human beings, and most of all for his or her self. A person documents him or herself in

this intending and having been. A photograph is performed for the present, but it represents unforeseeable futures that immediately view it as a past once the photograph is taken. To have a photograph without one's self where one's self is expected to be present is to have a past that may suggest an absent future, but that future cannot be absent.

Thus, knowledge in Franco's photograph cannot be restricted to 'scientific' or 'empirical' knowledge of the photograph's content, but rather covers these as well as other forms of 'what is the case' in relation to the content. We are informed not by the supposed content of the photograph, *but by our relations to what we suppose is the content*, and knowledge settles out in accordance with the types of expressions and expectations—the sense and references—that form these relations. This 'accordance' or "*adaequatio*" is what a documentary life is.

For better or worse human beings act within a vastly expanded world of senses beyond empirical referents, and these empirical referents are indeed only possible as knowledge because of these senses. This is the human *Umwelt* that I read through Franco's photograph. This is the event of the document, thanks to those who can read these words and can understand this document. This is the event of the documents that made up Eduardo's library, as they were and will be. And so this is also the absence that I anticipate of my own body, that both was, and virtually could and can still be found in Eduardo's library,

thanks to documentary mediums. Such events are present and central to the human *Umwelt*.

Eventually your body will betray you, and all you will be known by is (your) affects. This is "all that is the case," and this is what these photographs *show*. This is the mystery which, fundamentally and ultimately, any document presents to us. This is its ethical purpose and its aesthetic form.

References

- Briet, S. (1951). *Qu'est-ce que la documentation?*. Paris: Édit/Éditions Documentaires.
- Briet, S. (2006). *What is Documentation?: English Translation of the Classic French Text*. Lanham, MD: Scarecrow Press.
- Buckland, M. K. (1991). Information as Thing. // *Journal of the American Society for Information Science*, 42(5), 351-360.
- Buckland, M. K. (1997). What is a document? // *Journal of the American Society for Information Science*, 48(9), 804-809.
- Buckland, M. K. (2015). Making sense & using logic. Paper presented at the International UDC Seminar 2015, Lisbon, Portugal.
- Mignolo, W. (2003). *The darker side of the Renaissance: literacy, territoriality, and colonization* (2nd ed. ed.). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Otlet, P. (1934). *Traité de documentation: le livre sur le livre: théorie et pratique*. Brussels: Editions Mundaneum, Palais Mondial.
- Wittgenstein, L. (1922). *Tractatus logico-philosophicus*. New York and London: Harcourt, Brace & Company, Inc.; K. Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd.

Enviado: 2016-02-15. Segunda versión: 2015-02-15.
Aceptado: 2016-04-25.

Classificações bibliográficas e classificações arquivísticas: diferenças e semelhanças na organização do conhecimento

Clasificaciones bibliotecarias y archivísticas: diferencias y semejanzas en la organización del conocimiento

Library classification and archive classification: differences and similarities in knowledge organization

Rodrigo de SALES

Departamento de Ciência da Informação, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro, Brasil,
rodrigo.sales.s@gmail.com

Resumen

En la bibliotecología y la archivística, las clasificaciones tienen características y funciones únicas. Este artículo analiza las clasificaciones de bibliotecas y archivos desde la perspectiva de la organización del conocimiento que proporcionan, con el fin de presentar y reflexionar sobre sus similitudes y diferencias. Se trata de una investigación eminentemente teórica que contextualiza estas clasificaciones en sus aspectos históricos y conceptuales con el fin de proporcionar un panorama comparativo entre ellos. Por lo tanto, su principal objetivo es poner de relieve las diferencias y similitudes entre ambas clasificaciones a través de un enfoque metodológico teórico y comparativo. Los resultados muestran que ambas clasificaciones son similares en cuanto a la naturaleza intelectual, los principios teóricos en los que se basan, los tipos de relaciones y la representación de conceptos. Sin embargo, son diferentes en lo que respecta a los tipos de conocimientos clasificados, los aspectos de los conceptos, los productos generados y los usos que se hacen de tales clasificaciones. Se concluye que, con el debido respeto a las similitudes y diferencias entre ambos tipos de clasificaciones, sin embargo, pueden y deben ser estudiadas juntas, unidas por los principios de la clasificación.

Palabras clave: Teoría de la clasificación. Clasificación. Clasificaciones bibliográficas. Clasificaciones archivísticas. Organización del conocimiento. Análisis comparativo.

Abstract

Among the several forms of knowledge organization, classification occupies a prominent position as it consists of one of the oldest ways of organizing knowledge. In Library and Archival Science, classifications have unique features and functions. This article discusses library and archival classifications from the perspective of the knowledge organization provided by these classifications, in order to present and reflect on their similarities and differences. It is an eminently theoretical research that contextualizes such classifications in their historical and conceptual aspects in order to provide a comparative scenario between them. Thus, its main objective is to highlight the differences and similarities between both classifications through a theoretical and comparative methodological approach. The results show that both classifications are similar with regard to the intellectual nature, the theoretical principles on which they are based, the kinds of relationships they support and the representation of concepts. However, they are different with regard to the types of classified knowledge, the aspects of concepts, the generated products and the uses that are made of them. We conclude that, once taken in account the similarities and differences between these types of classifications, they can and should be studied together, united by their classificatory principles.

Keywords: Classification theory. Classification. Bibliographic classifications. Archival classifications. Comparative analysis.

1. Introdução

A despeito das discussões sobre se a Biblioteconomia e a Arquivologia são disciplinas científicas, campos de estudo ou práticas profissionais, elas serão aqui abordadas como domínios. Na perspectiva epistemológica de Hjørland (2002), domínio consiste justamente nas discursividades que compõem a própria área, ou, no reflexo discursivo das coletividades que o concebem. Nesse sentido, Biblioteconomia e Arquivologia serão, do

Não sei se seria capaz de cumprir com a difícil tarefa de escrever um artigo que fizesse justa homenagem ao meu amigo Eduardo Murguia. Porém, certa vez, ele me pediu para escrever um texto que versasse sobre a organização do conhecimento contida nas classificações *bibliográficas* e arquivísticas, destacando suas semelhanças e diferenças. Penso que isso, eu posso fazer.

Para Eduardo Ismael Murguia
(*in memoriam*)

ponto de vista acadêmico, compreendidas como conjuntos discursivos.

A organização do conhecimento, enquanto espaço investigativo que se ocupa com as formas de se organizar e sistematizar o conhecimento, pode subsidiar as discussões tanto da Biblioteconomia quanto da Arquivologia, propiciando um efetivo espaço de interlocução entre os saberes de ambos os domínios. Neste artigo, a organização do conhecimento (OC) será abordada em seu aspecto instrumental, hoje abarcado pela denominação Sistemas de Organização do Conhecimento (SOC). Mais especificamente, o sistema de organização do conhecimento que será aqui abordado talvez seja o mais peculiar dos instrumentos da OC - a classificação.

Porém, há que se destacar o fato de que a organização do conhecimento, embora disponha de arcabouço teórico-metodológico capaz de ser experimentado nos mais variados domínios, está normalmente ligada às características do conhecimento a que se propõe organizar. Os tipos de conhecimentos organizados pela Biblioteconomia e pela Arquivologia, embora sejam domínios que encontrem no quesito informacional profícuo diálogo, distinguem-se fundamentalmente. Inere-se, destarte, que a organização do conhecimento promovida pelas classificações bibliográficas é distinta daquela promovida pelas classificações arquivísticas. Porém, se por um lado os conhecimentos organizados e sistematizados por ambas as classificações são distintos, por outro, o ato de classificar (formar classes) é essencialmente o mesmo.

Em uma dimensão abstrata, as classificações bibliográficas classificam assuntos e as classificações arquivísticas classificam ações. Sob uma perspectiva mais aplicada, o que pressupõe a materialização tanto dos assuntos quanto das ações, as classificações bibliográficas lidam com os documentos bibliográficos, ao passo que as classificações arquivísticas tratam os documentos arquivísticos.

Considera-se que os assuntos veiculados pelos documentos bibliográficos são aqueles próprios do conhecimento enciclopédico, como os assuntos da Física, da Biologia, da História, da Filosofia, da Engenharia etc., seja em um escopo universal ou em um escopo especializado. Isto é, as classificações bibliográficas podem ser sistemas de organização do conhecimento de abrangência universal, como a classificação de Dewey ou a classificação de Ranganathan ou, ainda, de abrangência especializada, como a Classificação Decimal do Direito. É importante ter clareza que o que se classifica nesses tipos de instrumentos são os assuntos do conhecimento enciclopédico.

Outra característica do documento de biblioteca é sua autonomia com relação aos demais documentos da coleção, ou melhor, seu valor unitário independentemente do contexto.

Já os documentos arquivísticos, cuja existência se refere às ações que os produziram, normalmente veiculam conhecimentos que dizem respeito às funções e atividades de uma entidade (pessoa ou instituição). Diferentemente das classificações bibliográficas, as classificações arquivísticas não podem ser universais em sua plenitude, pois os conhecimentos que elas organizam e classificam se referem à uma determinada entidade. Desse modo, enquanto as classificações de bibliotecas classificam assuntos enciclopédicos, as classificações elaboradas no âmbito arquivístico classificam as ações da entidade. Portanto, os conhecimentos que interessam a esses tipos de classificações são o funcionamento e a estrutura das entidades que produzem documentos. Para o presente estudo, concentra-se exclusivamente nas características das classificações funcionais, ou seja, aquelas elaboradas com base no funcionamento das entidades produtoras de documentos. Diferentemente dos documentos bibliográficos, os documentos arquivísticos completam e legitimam seu valor existencial quando contextualizados em um fundo arquivístico.

É pensando na organização do conhecimento proporcionada por esses dois tipos de classificações que o presente artigo tem como objetivo principal investigar as diferenças e semelhanças entre as classificações bibliográficas e as classificações arquivísticas. Para tanto, estabeleceu-se os seguintes objetivos específicos: a) contextualizar a trajetória histórica de ambas as classificações; b) compreender a concepção estrutural e conceitual dessas classificações e; c) relacioná-las de forma comparativa.

Do ponto de vista metodológico, optou-se, primeiramente, pela pesquisa bibliográfica, que tornou possível identificar os elementos que efetivamente caracterizam ambas as classificações. Posteriormente, adotaram-se algumas variáveis referentes aos elementos característicos, de modo a possibilitar tanto a análise comparativa quanto a clareza na apresentação dos resultados.

2. Marcos históricos e conceituais das classificações bibliográficas

A história das classificações do conhecimento, no mundo ocidental, é tradicionalmente abordada pela literatura a partir das investidas filosóficas advindas da Antiguidade Clássica. Pensadores gregos deste período, que concebiam o

mundo como um todo harmônico (onde os saberes estariam relacionados de tal forma que comporiam juntos um conhecimento universal), começaram a propagar a ideia de que a classificação do conhecimento se tratava de um exercício mental que dava lugar às coisas e às ideias que se tinham das coisas existentes. Para tanto, fazia-se necessário agrupar os saberes tanto em uma perspectiva mais abrangente, como na divisão das disciplinas realizada por Platão (*Física, Ética e Lógica*) e na divisão tripartitiva de Aristóteles (disciplinas *teóricas, práticas e poéticas*), quanto em uma perspectiva mais individualizante, como nas categorias fundamentais de Aristóteles (categorização do que pode se saber a respeito de um ente) e na árvore de Porfírio (consolidação da divisão dicotômica).

Embora fossem distintas as propostas de cada filósofo, por exemplo, enquanto Platão se ocupava com a organização do mundo abstrato das ideias, Aristóteles pretendia descrever o mundo sensível das coisas concretas, no legado de ambos os pensadores estão visíveis alguns elementos pioneiros na lógica classificatória.

Adentrando ao período Medieval, verifica-se que a classificação do conhecimento era fundamentalmente definida pelos currículos das universidades europeias, que exerceriam forte influência na classificação do conhecimento não somente da Idade Média, mas, também, nas classificações desenvolvidas na Idade Moderna. Segundo Burke (2003), os currículos medievais estavam estruturados em três grandes grupos de disciplinas: *trivium, quadrivium* e *estudos superiores*. O *trivium* era composto pelas chamadas ciências sermoniais (Gramática, Dialética e Retórica), responsáveis pelos conhecimentos relativos à linguagem. O *quadrivium* era constituído pelas denominadas ciências reais (Geometria, Aritmética, Astronomia e Música), convergentes aos estudos avançados relacionados aos números.

Tocante aos estudos superiores, as universidades contemplavam os cursos de Teologia, Direito e Medicina (Burke, 2003). Para Piedade (1983), as faculdades superiores deste período eram formadas por Teologia, Metafísica, Ética e História. Porém, como afirma Burke (2003), somente na Idade Moderna, a partir do século XVII, é que disciplinas relacionadas às humanidades ganharam espaço nos currículos europeus.

Do século XV ao século XVIII pensadores como A. Poliziano (1454-1494), M. Nizolio (1498-1556), J. Huarte (1535-1592), F. Bacon (1561-1626) e G. W. F. Hegel (1770-1831) empreenderam esforços para organizar os saberes de uma maneira fortemente influenciada pelo princípio de divisão tripartitivo de Aristóteles. Schreiner

(1979) destaca ainda Descartes (1596-1650), Hobbes (1599-1679), Locke (1632-1704), Leibnitz (1646-1715), Benthan (1748-1832), Ampère (1775-1836), Comte (1798-1857), Stuart Mill (1806-1873), Spencer (1820-1903) e Wundt (1832-1920), como autores de classificações que propunham uma ordem lógica para os conhecimentos, estabelecendo, assim, diferentes perspectivas classificatórias.

Mas foi a partir da segunda metade do século XIX que a classificação deixou de ser puramente científica ou filosófica, cuja função primordial era dar ordem lógica aos conhecimentos, para começar a desempenhar seu caráter mais aplicado de organização da informação, ou seja, dar ordem também aos conhecimentos materializados, servindo de base para a organização física de acervos de bibliotecas e a conseqüente localização dos itens bibliográficos.

Nos Estados Unidos, William Torrey Harris, Melvil Dewey e Charles Ammi Cutter, para citar alguns, começaram a investir esforços na organização sistemática dos assuntos existentes nos livros das bibliotecas. Concomitantemente, na Europa, Paul Otlet e Henri La Fontaine investiram na organização de informações bibliográficas de documentos das mais variadas naturezas.

Em 1870, o filósofo e educador norte-americano William Torrey Harris (1835-1909), responsável então pela rede de bibliotecas das escolas públicas de St. Louis (EUA), elaborou uma classificação bibliográfica que, com base na filosofia hegeliana, invertia a lógica da classificação filosófica definida por Francis Bacon, em 1605.

Bacon, pautado pelas faculdades mentais humanas, havia determinado a seguinte ordem para classificar os saberes: *Memória* (História), *Imaginação* (Poesia) e *Razão* (Filosofia). A classificação de Harris invertia a ordem das classes de conhecimento para: *Razão* (Ciências); *Imaginação* (Arte) e *Registro* (História). A classificação definida por Harris seria fundamental para a concepção do primeiro esquema de classificação bibliográfico de alcance reconhecidamente internacional, a Classificação Decimal de Dewey (Barbosa, 1969; Foskett, 1973; Piedade, 1983; Wiegand, 1996; Olson, 2011). O bibliotecário norte-americano Melvil Dewey (1851-1931) adotou a divisão de classes de assuntos definidas por Harris para delimitar suas divisões de assuntos principais.

Nas tabelas I e II, a seguir, verificam-se, respectivamente, a inversão realizada por Harris com relação à classificação de Bacon e como Dewey se inspirou nas classes de assuntos definidas por Harris para dar início ao seu sistema decimal.

Bacon (1605)	Harris (1870)
HISTORY	SCIENCE
Natural History	Philosophy
Civil History	Theology
Appendix to History	Social & Political Sciences
	Jurisprudence
	Politics
	Social Science
	Philology
	Natural Sciences & Useful Arts
	Mathematics
	Physics
	Natural History
	Medicine
	Useful Arts and Trades
POETRY	ART
Narrative or Heroic	Fine Arts
Dramatic	Poetry
Allegorical. Fables, Mythologies	Prose Fiction
	Literary Miscellany
PHILOSOPHY	HISTORY
Theology or Divine Philosophy	Geography and Travels
Natural Philosophy	Civil History
Philosophy of Man	Biography
	APPENDIX Miscellany

Tabela I. Comparação entre as classificações de Bacon e Harris - Elaborado pelo autor, com base em Wiegand (1996) e Olson (2011)

Harris (1870)	Dewey (1876)		
SCIENCE	1	0-99	-----
Philosophy	2-5	100-199	Philosophy
Theology	6-16	200-299	Theology
Social & Political Sciences	17	300-399	Sociology
Jurisprudence	18-25		
Politics	26-28		
Social Science	29-31		
Philology	32-34	400-499	Philology
Natural Sciences & Useful Arts	35	500-599	Natural Science Arts
Mathematics	36-40		
Physics	41-45		
Natural History	46-51		
Medicine	52-58		
Useful Arts and Trades	59-63	600-699	Useful Arts
ART	64		
Fine Arts	65	700-799	Fine Arts
Poetry	66-68		
Prose Fiction	69-70		
Literary Miscellany	71-78	800-899	Literature
HISTORY	79	900-999	History
Geography and Travels	80-87		
Civil History	88-96		
Biography	97		
Appendix Miscellany	98-100		

Tabela II. Comparação entre as classificações de Harris e Dewey - Elaborado pelo autor, com base em Wiegand (1996) e Olson (2011)

Por se tratar de uma classificação desenvolvida por um filósofo, para fins de organização de acervos de bibliotecas, pode-se afirmar que a classificação de Harris marcou um período em que o universo das classificações bibliográficas se voltava também para as classificações filosóficas. Ranganathan (1967) afirmaria, no século XX, que toda classificação de biblioteca necessariamente consiste em uma classificação de assuntos, terreno historicamente explorado pela Filosofia. Embora tenha sido Harris o responsável pelo laborioso trabalho de classificar assuntos de livros com base em uma filosofia preestabelecida (filosofia de Hegel, neste caso), foi a classificação decimal desenvolvida por Dewey que logrou dimensão internacional, sobretudo para as bibliotecas ocidentais.

A notória convergência entre as classes de Dewey e de Harris – ambos iniciam com os saberes relacionados à razão e à cientificidade, passam pelos saberes relacionados à arte imaginativa e chegam aos registros de memória – evidencia que o pioneirismo de Dewey não se configurou na definição de suas classes, pois Harris já havia antecipado esse desencadeamento lógico de assuntos.

A contribuição fundamental de Dewey estava, primeiramente, na definição de dez classes de assuntos principais, na subdivisão de cada uma das dez classes em dez subclasses e de cada subclasse em mais dez seções, o que proporcionava, minimamente, um arranjo sistemático de assuntos gradativamente mais específicos. A representação pragmática desses assuntos por meio de notações numéricas, pautadas em casas decimais, propiciou ao sistema de Dewey pontos fortes como: a) a *localização relativa*, pois antes de Dewey os livros das bibliotecas possuíam espaços físicos predeterminados, uma vez que a codificação era atribuída às estantes e não aos livros; b) a *especificação detalhada de assuntos*, pois os assuntos dos livros passaram a ser tratados com maiores detalhes, visto que agora possuíam maior mobilidade dentro dos acervos e dispunham de mecanismos notacionais que permitiam especificações, de assunto e de localização (Foskett, 1973). Por meio do código numérico decimal, Dewey proporcionou uma representação notacional clara e objetiva, pois a hierarquia dos assuntos era facilmente refletida pela hierarquia dos números que os representavam e, por conseguinte, o caráter mnemônico se tornava também possível com este tipo de notação.

No ano de 1876, portanto, a primeira edição do sistema de Dewey era publicada anonimamente sob o título *A Classification and Subject Index for Cataloguing and Arranging of Books and Pamphlets of a Library*.

Criticando a notação decimal de Dewey, Charles Ammi Cutter (1837-1903) elaborou a chamada *Expansive Classification* (publicada entre 1891 e 1893), que consistia em um sistema dividido em sete níveis de complexidade, sendo o primeiro nível mais básico (muito geral), o segundo menos geral, o terceiro menos ainda e assim sucessivamente até o nível sete, o mais detalhado. Objetivando um sistema de classificação que pudesse ser aplicado em bibliotecas e acervos dos mais variados tamanhos, de bibliotecas municipais a bibliotecas nacionais, Cutter intitulou seu sistema de *Expansive Classification* devido à possibilidade do sistema se expandir conforme o crescimento das coleções. Sua ideia era a aplicação do primeiro nível do sistema ao iniciar-se uma coleção, e na medida em que a coleção fosse crescendo seriam aplicados os níveis classificatórios mais elaborados.

Cutter considerava sua classificação como um sistema evolucionista, seguindo as ideias da História Natural, pois cada assunto, ou parte de assunto, era alocado em uma ordem que respeitava o aparecimento do respectivo assunto (e sua teoria) na natureza (Piedade, 1983). Assim, por exemplo, em Zoologia, a classificação de Cutter organizava-se dos protozoários aos primatas. As classes principais da classificação de Cutter podem ser observadas detalhadamente em Sayers (1955), Barbosa (1969) e Piedade (1983).

A Classificação Expansiva influenciou diretamente o desenvolvimento da Classificação da *Library of Congress* (LC), sobretudo na definição das classes principais, que seguem, em parte, a ordem da classificação de Cutter (Mills, 1960; Barbosa, 1969; Foskett, 1973; Maltby, 1975; Piedade, 1983; Coates, 1988). A Classificação da *Library of Congress* (LC) é a mais importante classificação utilitarista que se tem notícia, ou seja, uma classificação desenvolvida a partir das necessidades da própria coleção da biblioteca do congresso e sem bases científicas ou filosóficas no que diz respeito ao encadeamento de assuntos e organização lógica (Barbosa, 1969; Foskett, 1973; Maltby, 1975; Piedade, 1983). A característica de expansão conforme o crescimento do acervo foi mantido na classificação da LC.

Nos anos que se seguiram, especialmente no século XX, surgiram inúmeros sistemas que contribuíram para a história das classificações bibliográficas no ocidente, tais como a Classificação Decimal Universal (1905), a *Subject Classification* de James D. Brown (1906), a *Colon Classification* de S. R. Ranganathan (1933), a *Bibliographic Classification* de Henry E. Bliss (1940), as classificações especializadas desenvolvidas pelos integrantes do *Classification Research Group* (a partir de 1952) e os trabalhos desempenhados

no âmbito da *International Society for Knowledge Organization* (a partir de 1989). Dentre os citados, dois sistemas ocupam lugar de destaque na história das classificações, a Classificação Decimal Universal, idealizada por Otlet e La Fontaine e a *Colon Classification*, criada por Ranganathan.

Em 1905, a partir da criação da Classificação Decimal Universal (CDU), desenvolvida por Paul Otlet (1868-1944) e Henri La Fontaine (1853-1843) no âmbito do *Institut International de Bibliographie* (IIB), o universo das classificações bibliográficas alcançou uma cientificidade decorrente de uma praxe profissional que transbordava os limites das bibliotecas e dialogava com as especificidades organizacionais dos centros de documentação. A CDU, baseada na classificação de Dewey, era um sistema hierárquico que, devido ao emprego de sinais gráficos, já esboçava uma tentativa de classificação em facetas, que surgiria conscientemente apenas com a Classificação de Dois Pontos de Ranganathan (Sales, 2014). A maior articulação proporcionada pelos dispositivos sintagmáticos para traduzir linguagem natural por meio de notações fez da CDU o primeiro sistema de classificação a viabilizar a síntese de dois ou mais assuntos de classes distintas. Com suas divisões de classes principais e subdivisões derivadas da CDD, a CDU avança a classificação de Dewey ao adotar em suas notações sistemas semióticos que cumpriam funções distintas de relacionamento entre os assuntos. Além de seguir a característica decimal preconizada por Dewey, as notações da CDU podiam (e podem) ser formadas por números, letras, símbolos gregos, marcas de pontuação, ou ainda a combinação de todos.

A partir da década de 1930, o universo da classificação de assuntos se transforma e alcança uma nova abordagem por meio do desenvolvimento daquela que pode ser considerada a grande teoria da classificação do século XX – a Teoria da Classificação Facetada. Definida pelo matemático e bibliotecário indiano Shiyali Ramamrita Ranganathan (1892-1972), a respectiva teoria foi desenvolvida, aprimorada e aplicada ao longo de cerca de quarenta anos, concomitantemente ao desenvolvimento e aprimoramento de seu esquema de classificação facetada, a *Colon Classification*.

Baseada no agrupamento de assuntos que apresentam as mesmas características e os mesmos tipos de relacionamentos, Ranganathan ampliou a visão existente até então relativa aos sistemas de classificação mais difundidos, que se pautavam na relação de conhecimento mais geral para conhecimento mais específico, centrando atenção também em outros tipos possíveis de relações entre conceitos, como por exemplo: partes

de um todo, propriedade-possuidor, ação-paciente ou agente etc. Preocupado com as partes que efetivamente formavam os assuntos compostos, Ranganathan desenvolveu um novo método para se classificar/indexar livros por assunto, pautando-se nas facetas que agrupavam (reuniam) esses componentes formadores de assuntos compostos e complexos (Barbosa, 1969, 1972; Foskett, 1973; Piedade, 1983; Sales, 2014).

Embora Ranganathan tenha escrito cerca de cinquenta livros e 1.500 artigos a respeito dos mais diversos campos da Biblioteconomia, sua teoria da classificação foi fundamentalmente abordada nos livros: *Colon Classification*, *Prolegomena to Library Classification*, *Classification: fundamental and procedure*, *Classified Catalogue Code* e *Headings and Canons* (Piedade, 1983; Campos, 2001). De fato, Ranganathan foi o primeiro dentre os classificacionistas de bibliotecas a se preocupar em deixar seu legado teórico por meio de inúmeras publicações que objetivavam explicar e instrumentalizar estudiosos a respeito de seu sistema e sua teoria. No âmbito das classificações de assunto, a Teoria da Classificação Facetada despontou como um novo modo de pensar e fazer. Mais que um instrumento de classificação, tratava-se de um novo método de classificar.

Se o século XIX foi marcado pelas classificações bibliográficas desenvolvidas no âmbito das bibliotecas norte-americanas, e o século XX testemunhou o aprofundamento teórico-metodológico das classificações de assunto, o século XXI vem refletindo, aplicando, experimentando e aprimorando as concepções já existentes, de modo a fomentar a criação de novas formas, técnicas e teorias para a classificação de assuntos. Suportadas por aparatos tecnológicos cada vez mais avançados, as pesquisas desenvolvidas, especialmente, pelos membros da *International Society for Knowledge Organization* (ISKO), vem criando meios para aprofundar e mais bem fundamentar os sistemas de organização do conhecimento, nome genérico dado à categoria de instrumentos no qual se inserem as classificações de assunto que, nas últimas, não ocupam mais apenas os espaços convencionais de informação (como as bibliotecas tradicionais).

Quaisquer que sejam as abordagens metodológicas e as conjunturas históricas sob as quais as classificações bibliográficas vêm sendo estudadas, a literatura tradicionalmente as define como estrutura de conceitos agrupados em classes de assuntos semelhantes, de acordo com suas características, relacionados hierárquica e associativamente, e representados por uma notação classificatória (síntese de símbolos) que

serve tanto à organização das coleções de documentos por assunto, quanto à recuperação, também por assunto, de tais documentos (Barbosa, 1969; Foskett, 1973; Langridge, 1977; Dahlberg, 1979; Vickery, 1980; Kaula, 1984; Piedade, 1983; Gomes, 1996).

Nota-se, assim, alguns traços essenciais que caracterizam as classificações utilizadas nas bibliotecas. Primeiro, o fato de que as classificações decorrem do processo intelectual de relacionar conceitos de assuntos de acordo com suas características e formar estruturas classificadas de conceituais. O segundo traço característico, de ordem mais prática, é o de que as classificações bibliográficas tradicionalmente cumprem o duplo papel de formalizar tanto a ordem conceitual dos assuntos, que auxilia na busca por informações, quanto à ordem física em que os documentos foram organizados, auxiliando a recuperação da informação. As classificações bibliográficas são utilizadas, portanto, para o arranjo sistemático conceitual e físico dos acervos bibliográficos e funcionam como elos que ligam a busca e a recuperação da informação.

Segundo Barbosa (1969), Vickery (1980) e Piedade (1983), os conceitos de assuntos podem ser relacionados em uma classificação bibliográfica de maneira hierárquica (gênero/espécie e todo/parte) ou não-hierárquica (associativa). Um exemplo de uma relação hierárquica gênero/espécie pode ser observado na relação entre os conceitos *meio de transporte – meio de transporte motorizado – automóvel*. Uma relação hierárquica todo/parte é flagrante na ligação entre os conceitos *membros superiores - membros inferiores - cabeça - tronco* com relação ao termo *corpo humano*. Uma relação do tipo associativa (não-hierárquica) pode ser exemplificada por meio dos termos *medicina - doença*, pois ambos os termos, embora não estejam relacionados hierarquicamente um ao outro, guardam nítida relação semântica.

Pode-se, ainda, trabalhar com relações do tipo coordenada (relação horizontal), onde os conceitos estão em mesmo nível na hierarquia (como, por exemplo a relação dos conceitos *automóvel - motocicleta - ônibus* sob o termo genérico *meio de transporte motorizado*) ou, ainda, relações do tipo subordinada (relação vertical), onde os conceitos se submetem uns aos outros de acordo com o número de características que possuem (como, por exemplo, na relação entre os termos *mamífero-felino-leão*). Para Ranganathan (1967), as relações coordenadas formam os renques, ao passo que as subordinadas formam as cadeias de conceitos.

Todas as classificações mencionadas até então, desenvolvidas por Harris, Dewey, Cutter, Otlet, Ranganathan (este último avançou significativamente as possibilidades de relações entre conceitos), ou demais classificações bibliográficas que se tem notícia, de uma maneira ou de outra, lançam mão destes princípios classificatórios para definir e estruturar seus esquemas. Sem exceção, todas elas com a finalidade de organizar acervos bibliográficos por assunto.

3. Contextualizando histórica e conceitualmente as classificações arquivísticas

A história das classificações arquivísticas, assim como das classificações bibliográfica, também pode ser contada a partir da Antiguidade, pois, segundo Schellenberg (2002) e Silva *et al.* 1999, assim que a história do homem passou a ser registrada em documentos, surgiu a necessidade de organizá-los para acessá-los. Se de maneira ainda intuitiva e primitiva, o fato é que os conteúdos das atividades registradas em documentos já necessitavam ser acessados pelo homem, o que pressupunha, obviamente, algum tipo de organização. Embora a classificação seja uma genuína forma de organização, o que se permite inferir já haver classificação naquele período, a literatura começa a documentar suas práticas séculos mais tarde (Héon, 1999), especificamente na Europa dos séculos XVI e XVII (Duranti, 1997).

Ainda que as ações que produziam documentos fossem já base de métodos de ordenação a partir do século XVI, especificamente nos agrupamentos documentais propostos por Jacob von Rammingen, segundo Duranti (1997), somente no século XVII o conceito de classificação desponta na Arquivologia por meio dos manuais normativos. Neste contexto, a autora destaca a obra *De Re Diplomática*, de Jean Mabillon, datada em 1681, onde é possível encontrar um método para investigar possíveis fatos e eventos em que os documentos se inserem.

Ao traçar uma trajetória para o conceito de classificação na Arquivologia, Sousa (2006) dividiu a história das classificações de documentos arquivísticos em dois grandes períodos: da Antiguidade até o século XIX e do século XIX até os dias atuais. Tal divisão se deve ao surgimento de princípios teóricos definidos no século XIX que buscavam uma prática arquivística mais objetiva. Muito provavelmente, Sousa (2006; 2007) estabeleceu esta divisão histórica inspirado não somente pela literatura arquivística, mas também pela divisão proposta por Dahlberg (1979) entre

a classificação enquanto arte, de base puramente intuitiva, e a classificação enquanto ciência, baseada em princípios teóricos.

Autores como Schellenberg (2002), Rousseau e Couture (1998), Silva *et al.* (1999), Cruz Mundet (2001) convergem ao relatar que os documentos de arquivos em períodos anteriores ao século XIX eram, salvaguardadas raras exceções, classificados de maneira intuitiva e ideológica, tomando por base aspectos temporários, geográficos, tipológicos e temáticos. Eram classificados com bases metodológicas privilegiando a ordenação cronológica (Sousa, 2006). O cenário revelava, portanto, a ausência de princípios teóricos gerais que norteassem a prática de classificação nos arquivos.

Com os ideais iluministas fortemente propagados pela Revolução Francesa no final do século XVIII, nasceu uma nova concepção de soberania nacional, que perseguia, dentre outras coisas, a consolidação da igualdade, inclusive no que se referia à informação das atividades da administração pública. Neste contexto a Europa vê surgir o conceito de arquivo nacional, iniciado em 1789 com a fundação dos *Archives Nationales* na França.

Grosso modo, o arquivo nacional centralizava a guarda de toda documentação acumulada (produzida ou recolhida) pela administração pública, pois era uma maneira de viabilizar o acesso público e igualitário dos documentos que registravam as ações de interesse nacional. Porém, com a centralização da guarda dos documentos, surgiu um problema significativamente caro às pretensões da Arquivologia, a perda da memória da documentação pública, uma vez que os documentos, vindos das mais diversas origens (fontes), eram subjetivamente guardados em um único arquivo central, confundindo, assim, os fundos arquivísticos.

Em meados do século XIX, o arquivista e historiador francês Natalis de Wally, no âmbito dos Arquivos Departamentais do Ministério de Interior da França, publicou uma circular, datada em 24 de abril de 1841, determinando que todos os documentos da administração pública deveriam ser reunidos por fundos, ou seja, os documentos deveriam ser agrupados de acordo com a sua proveniência. Assim, despontava uma noção de fundo arquivístico que se propagaria por toda a Europa, em que fundo se trataria do conjunto de documentos acumulados por uma mesma fonte (um estabelecimento, uma família, um indivíduo etc.). Com a referida circular, Natalis de Wally deu origem ao primeiro fundamento teórico da Arquivologia – o princípio de *respeito aos fundos* (Cruz Mundet, 2001; Schellenberg, 2002; Sousa, 2006 e 2007).

Porém, mesmo respeitadas as proveniências dos fundos arquivísticos, a organização (e a classificação) interna dos arquivos continuava sendo realizada com bases metódicas, temáticas, topográficas e cronológicas, ao longo de toda a Europa. Somente quarenta anos mais tarde, em 1881, o diretor dos Arquivos de Estado da Prússia, H. von Seybel, por meio de regulamentação enunciou um novo princípio – o princípio de *respeito à ordem original dos documentos*. Este princípio determinava que era necessário respeitar a ordem em que os documentos eram acumulados pelas entidades. A ideia era que, além de se respeitar os fundos fosse respeitado também a ordem de acumulação deste fundo. Desta maneira, resolver-se-ia tanto o problema de organização externa quanto de arranjo interno dos documentos de arquivo. A união de ambos os princípios, respeito aos fundos e respeito à ordem original, daria corpo ao chamado *princípio de proveniência* (Cruz Mundet, 2001).

Uma das obras que certamente impulsionaram a divulgação do princípio de proveniência por toda comunidade arquivística foi o Manual dos Arquivistas Holandeses (*Handleiding voor het ordenen en beschrijven van archieven*), publicado por Muller, Feith e Friun em 1898. Nesta obra, que consistia, grosso modo, na delimitação de regras para descrição e arranjo em arquivos, o princípio de proveniência era tido como o norteador teórico para a arquivologia moderna.

Há de se ressaltar que, embora o princípio de proveniência fosse uma tentativa de alcançar maior objetividade na prática arquivística internacional, somente em países de tradição anglo-saxônicas, a contemplação do *respeito à ordem original* era possível, uma vez que no âmbito de suas atividades administrativas havia a função do *registratur*, responsável por registrar (codificar) o documento no momento em que o mesmo era acumulado pela entidade. Em países de tradição latina, como o Brasil, onde a função do *registratur* não é comum, a reprodução da ordem original dos documentos fica impraticável. Desse modo, em países de tradição latina, por exemplo, o princípio de proveniência não pode ser contemplado em sua plenitude.

Independentemente da viabilização ou não do princípio de proveniência em um âmbito internacional mais amplo, o fato é que a partir da criação deste princípio teórico (consolidado no século XIX, mas adotado predominantemente no século XX) a organização de arquivo e, conseqüentemente, a classificação arquivística iniciaram um fazer mais objetivo e menos intuitivo, buscando cientificidade discursiva.

Para discorrer a respeito das classificações arquivísticas é importante esclarecer que o conceito de classificação na Arquivologia, está longe de um consenso internacional. Conforme afirma Sousa (2006), não somente no que se refere à classificação, mas em todo discurso arquivístico, verificasse diferenças terminológicas decorrentes de diferentes escolas arquivísticas que, por vezes, podem ocasionar confusões conceituais.

A perspectiva norteamericana de Schellenberg, que, a partir da década de 1950, aproximou os estudos arquivísticos da administração pública moderna, voltada mais aos valores administrativo e jurídico do documento de arquivo, consolidou a distinção dos fazeres profissionais pautado nas diferentes idades dos documentos provenientes da atividade administrativa. Nesta vertente, despontaria a distinção entre os arquivos correntes, preocupados com a documentação em seu contexto de produção e, os arquivos permanentes, voltados, por sua vez, para o contexto de custódia. Esta configuração para os documentos de arquivo fez surgir a distinção entre classificação e arranjo, onde o primeiro dizia respeito à organização dos documentos nos arquivos correntes e o segundo à organização dos documentos nos arquivos permanentes. Schellenberg (2002) justificava esta distinção afirmando que a utilização da documentação em contexto corrente era significativamente diferente do uso que se aplicava aos documentos em contexto de custódia. Dessa forma, surgiria no contexto americano também a distinção entre o gestor de documentos, profissional do arquivo corrente, e o arquivista, profissional dos arquivos permanentes (Cruz Mundet, 2001).

Esta perspectiva seria, sobretudo na década de 1990, contestada pela perspectiva da arquivística integrada, especialmente entre os canadenses. Nesta vertente de arquivística integrada, onde o foco está voltado para as atividades intelectuais e práticas da organização de arquivos independentemente da idade no ciclo documental, a distinção entre classificação e arranjo não faz o menor sentido, uma vez que, não importa se o documento tem 3 ou 30 anos de idade, o fato é que ele foi acumulado por uma dada entidade em decorrência da mesma ação que o gerou. Assim, a classificação, enquanto instrumento que define a ordem conceitual dos documentos com base em seu contexto de acumulação, serve ao arquivo independentemente da idade.

Outras divergências com relação ao conceito de classificação se referem à abrangência dada ao termo, que variam de tradições de diferentes idiomas. Por exemplo, enquanto a tradição espanhola adota os termos *clasificación*, *ordenación*

e *instalación* para designar três operações distintas, em outros idiomas, como em italiano, *ordinamento*, em francês, *classement* e, em inglês, *arrangement*, são termos que englobam tanto a classificação quanto à ordenação da tradição espanhola (Esteban Navarro, 1995).

Porém, a despeito das diferentes perspectivas, tradições e idiomas, algumas características parecem consenso quanto ao conceito de classificação arquivística do tipo funcional. A primeira dessas características diz respeito ao fato de que a classificação de arquivo é um instrumento resultante de uma atividade intelectual que visa dar ordem conceitual aos documentos de um fundo arquivístico. A segunda se refere ao fato que esta ordem deve ser pautada no contexto de produção dos documentos, ou seja, deve representar

o contexto em que os documentos foram acumulados. A terceira característica, associada à demais citadas acima, refere-se ao fato de que a representação do contexto de produção deve se basear nas ações de diversos níveis (funções, subfunções, atividades, subatividades, atos etc.) que produzem ou acumulam documentos. Outro consenso é a afirmação de que o resultado da atividade de classificação se materializa em um instrumento denominado código ou plano de classificação. É possível encontrar também na literatura a expressão quadro de classificação. No exemplo abaixo, observa-se uma adaptação extraída do *Plano de Classificação de Documentos da Administração Pública do Estado de São Paulo: Atividades-Meio*.

Função:	01	ORGANIZAÇÃO ADMINISTRATIVA
Subfunção:	01.01	Ordenamento jurídico
Atividade:	01.01.01	Elaboração de atos normativos
Documento:	01.01.01.01	Decreto, estatuto, código, regulamente, regimento, instrução normativa, norma, resolução, deliberação, portaria.
Atividade:	01.01.02	Habilitação jurídica e regulamentação fiscal dos órgãos, entidades e empresas
Documentos:	01.01.02.01	Alvará de funcionamento
	01.01.02.02	Certificado de matrícula no Cadastro Específico do INSS – CEI
	01.01.02.03	Comprovante de atualização de dados no Cadastro Nacional do Trabalhador – CNT
	01.01.02.04	Comprovante de inscrição e de situação cadastral no Cadastro Nacional de Pessoa Jurídica – CNPJ
	01.01.02.05	Comprovante de inscrição no Cadastro de Contribuinte Mobiliário – CCM

Tabela III. Recorte da Classificação da SAESP (SAESP, 2016)

Nota-se, no exemplo acima, que os códigos atribuídos às ações que geram documentos estão desdobrados em três níveis de ações (Função, Subfunção e Atividade), até se chegar ao código do documento propriamente dito, que por sua vez, reflete as ações sob as quais o mesmo está subordinado. É possível observar, também, que a exemplo das codificações próprias das classificações de bibliotecas, a especificidade dos números aumenta de acordo com a especificidade das ações, refletindo, assim, a própria hierarquia das ações. Os códigos atribuídos aos documentos refletem esta hierarquia.

Diante do exposto até então, convergindo com a definição de Sousa (2006, p. 139), entende-se classificação arquivística como “atividade intelectual de construção de instrumentos para a organização dos documentos, independentemente da idade à qual eles pertençam”.

4. Classificações bibliográficas e classificações arquivísticas: uma comparação

Os conhecimentos organizados e sistematizados nas classificações bibliográficas e arquivísticas, conforme foi apresentado na introdução deste artigo, são diferentes. O conhecimento organizado pelas classificações bibliográficas é o conhecimento enciclopédico e seus assuntos, ao passo que o conhecimento organizado pelas classificações arquivísticas são o funcionamento e a estrutura de uma entidade. Por ora, concentra-se notadamente nas classificações funcionais, que buscam representar o funcionamento de uma entidade produtora de fundo arquivístico. Cabe, então, investigar a concepção propriamente dita dessas classificações, sua dimensão de elaboração, os elementos que as compõem, suas relações, seus escopos, suas representações e resultados, bem como suas utilizações.

No que se refere à elaboração desses instrumentos, em ambos os casos, biblioteconômico e arquivístico, as classificações são resultados de atividades eminentemente intelectuais que visam à formação de classes de elementos, que se fundamentam em princípios classificatórios para hierarquizar e relacionar seus elementos/termos. Os princípios classificatórios, próprios da teoria da classificação, correspondem normalmente à: a) relação de subordinação, que formam cadeias de termos subordinados uns aos outros. Essas relações, também conhecidas como hierárquicas, podem ser do tipo gênero/espécie e todo/parte e; b) relação coordenada, onde os termos estão relacionados em mesmo nível em uma estrutura hierárquica. Essas relações, também conhecidas como não-hierárquica, são do tipo associativas, relações que guardam alguma ligação semântica entre os termos.

Relativo aos termos, ou elementos que as compõem, as classificações bibliográficas se distinguem das arquivísticas. Ao passo que as primeiras são compostas por termos que designam conceitos de assuntos (enciclopédicos), as segundas são compostas por termos que correspondem a ações (pessoais ou institucionais). A hierarquia e o relacionamento formalizados em uma classificação bibliográfica refletem uma sistematização de assuntos, enquanto a hierarquia e o relacionamento definidos em uma classificação arquivística refletem uma sistematização de ações. Isto é, enquanto em uma classificação de biblioteca são definidas as relações dos assuntos mais genéricos e mais específicos, ou associados semanticamente, em uma classificação de arquivo são estabelecidas as relações das ações mais genéricas e mais específicas, bem como as ações associadas administrativamente.

Quanto às formas de representação dos termos, ambas as classificações se aproximam, pois, seja a representação de um assunto (nas classificações bibliográficas) ou a representação de uma ação (nas classificações arquivísticas) os termos sempre são designados por um código de classificação. Assim como o assunto *Biografia* é designado pelo código 97 na classificação de Harris (ver Tabela II), a atividade *Elaboração de atos normativos* é designada pelo código 01.01.01 na classificação da SAESP (ver Tabela III). A representação por meio de códigos ou notações também é um princípio classificatório, e zela pela não ambiguidade do termo representado.

O resultado de uma classificação bibliográfica é um sistema de classificação (também chamado pela literatura biblioteconômica de esquema ou tabela de classificação) que proporciona um arranjo sistemático de assuntos. O resultado de uma classificação arquivística é um plano de classificação (também conhecido pela literatura arquivística como código ou quadro de classificação) que proporciona um arranjo sistemático de ações.

Uma diferença marcante entre ambas as classificações está relacionada aos usos empregados a esses instrumentos. Enquanto os sistemas de classificação são empregados nas bibliotecas para a organização temática de catálogos de busca e para a localização (recuperação) temática dos documentos, os planos de classificação são utilizados nos arquivos para representar o contexto de produção dos documentos. Ou seja, enquanto as primeiras funcionam como elo que liga a busca e a recuperação da informação por assunto, as segundas funcionam como instrumentos que permitem compreender como o fundo arquivístico foi concebido.

<i>Variáveis</i>	<i>Classificações Bibliográficas</i>	<i>Classificações Arquivísticas</i>
Concepção	Atividade intelectual de formação de classes	Atividade intelectual de formação de classes
Conhecimento organizado	Enciclopédico	Pessoal ou institucional
Princípios teóricos	Teoria da classificação	Teoria da classificação
Elementos/termos	Designam assuntos	Designam ações
Relações	Subordinadas (gênero/espécie e todo/parte) Coordenadas (associativas)	Subordinadas (gênero/espécie e todo/parte) Coordenadas (associativas)
Representação	Códigos classificatórios	Códigos classificatórios
Resultados	Sistema de classificação	Plano de classificação
Uso	Organização de coleções e catálogos e localização da informação	Representação do contexto de produção da informação

Quadro I. Comparação entre as classificações bibliográficas e arquivísticas

Se os códigos das classificações bibliográficas informam onde o documento está, os códigos das classificações arquivísticas informam de onde o documento veio. Em ambiente arquivístico a recuperação de documentos é realizada por meio dos instrumentos de busca, tais como guias, inventários, catálogos e índices. Desse modo, é possível sintetizar tais observações por meio de um quadro que compare as variáveis em ambas as classificações.

Observa-se, no quadro acima, que das oito variáveis analisadas, quatro (50%) apresentam se-

melhanças entre as classificações e outras quatro (50%) apresentam diferenças. No que diz respeito à concepção, aos princípios teóricos, às relações entre termos e à representação dos mesmos, tanto a classificação bibliográfica quanto a arquivística apresentam as mesmas características. Já, no que se refere ao conhecimento organizado, às correspondências dos termos, aos resultados e usos das classificações, ambas apresentaram características distintas.

Assim, pode-se visualizar as semelhanças e diferenças entre ambas as classificações da seguinte forma:

<i>Semelhanças</i>	<i>Diferenças</i>
São frutos da mesma atividade intelectual (formação de classes de elementos de mesma característica)	Diferentes tipos de conhecimentos são organizados por ambas as classificações (bibliográficas: conhecimento enciclopédico; arquivísticas: conhecimento pessoal e institucional)
Baseiam-se em princípios da teoria da classificação	Os termos designam aspectos diferentes do conhecimento (bibliográficas: assuntos; arquivísticas: ações)
Relacionam seus termos de forma subordinada (gênero/espécie e todo/parte) e coordenada (associativas)	Os instrumentos resultantes são distintos e com propósitos distintos (bibliográficas: sistemas de classificação; arquivísticas: planos de classificação)
Representam os termos por meio de códigos classificatórios	O uso que se faz dos instrumentos de classificação (bibliográficas: organização de coleções e catálogos e localização da informação; arquivísticas: representação do contexto de produção da informação)

Quadro II. Semelhanças e diferenças entre as classificações bibliográficas e arquivísticas

Por fim, constata-se que as classificações arquivísticas se assemelham às classificações bibliográficas nos seguintes aspectos: ambas são construídas por meio da atividade intelectual de formação de classes; ambas as classificações lançam mão de princípios definidos pela teoria da classificação; tanto a classificação de biblioteca quanto a de arquivo relacionam seus termos de maneira subordinada e coordenada, atendendo aos princípios classificatórios e; representam seus termos por meio de códigos classificatórios. Por outro lado, cabe ressaltar que essas classificações se distinguem nos seguintes aspectos: nos tipos de conhecimentos que pretendem organizar (as bibliográficas organizam assuntos enciclopédicos, enquanto as arquivísticas organizam ações que produzem documentos); os termos formalizados pelas classificações bibliográficas representam conceitos de assuntos, ao passo que os termos relacionados nas classificações arquivísticas representam ações (funções e atividades); os instrumentos resultantes das atividades de classificação em bibliotecas e arquivos são distintos e com propósitos e usos diferentes, pois, os instrumentos bibliográficos são

utilizados tanto para a organização quanto para a recuperação temático de documentos, ao passo que os arquivísticos são utilizados para a compreensão do contexto que formou o próprio fundo arquivístico. Cabe, enfim, salientar que esta investigação se limitou à classificação arquivística do tipo funcional.

5. Conclusões

Os aspectos aqui apresentados, que aproximam e também distanciam as classificações bibliográficas das classificações arquivísticas, servem como elementos que fortalecem a ideia de que, sob a perspectiva da organização do conhecimento, é perfeitamente possível estudar e explorar os potenciais de ambas as classificações sob diferentes pontos de vista. A separação que tradicionalmente se faz nos estudos e no ensino das classificações, seja no âmbito arquivístico ou biblioteconômico, normalmente fragmenta o entendimento desses sistemas que se nutrem pelos mesmos princípios teóricos – aqueles voltados ao ato de classificar.

Uma das tentativas deste artigo foi mostrar que, respeitadas as peculiaridades de cada domínio e de cada fazer profissional, não por acaso trabalharam-se aqui as diferenças e as semelhanças, é plausível, do ponto de vista científico, que a pesquisa e o ensino das classificações sejam amparados também pelos princípios teóricos que os sustentam, e não exclusivamente pelas ambiências que as utilizam. A cientificidade do discurso, especialmente do discurso das classificações, reside justamente no pensamento que busca refletir sobre princípios potencialmente generalizáveis, e não na utilidade isolada de instrumentos específicos.

Pesquisar e lecionar sobre classificações, enquanto instrumentos de organização do conhecimento, é entender a classificação como um saber próprio e autônomo, que pode ser empregado ora para os fins biblioteconômicos, ora para os fins arquivísticos. Desperdiçar este fio-condutor que une classificações bibliográficas e classificações arquivísticas pode potencializar demasiadamente a especialização das práticas em detrimento da ampliação dos horizontes teóricos. Aliás, talvez, entender a classificação com um saber autônomo, possa ajudar a questionar essa já ultrapassada separação entre a prática e a teoria. Essa aproximação entre ambas as classificações pode crescer exponencialmente quando a discussão for direcionada ao desterritorializado meio digital, porém, isso seria assunto para um outro artigo.

Agradecimentos

Agradecimento especial a Francisco Javier García Marco, editor da Revista Scire, que sensivelmente cedeu esta edição para a especial homenagem a Eduardo Murguía. Ao amigo e interlocutor Eduardo, obrigado por tudo!

Referências

- Aristóteles (2010). *Categorias*. 2 ed. Tradução de José Veríssimo Teixeira da Mata. São Paulo: Martin Claret, 2010. ISBN978-85-7232-579-0.
- Barbosa, A. P. (1969). *Teoria e prática dos sistemas de classificação bibliográfica*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Bibliografia e Documentação, 1969. 441 p. (Obras Didáticas; 1).
- Burke, P. (2003). *Uma história social do conhecimento: de Gutenberg a Diderot*. Tradução de Plínio Dentzien. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2003. ISBN 85-7110-711-4.
- Campos, M. L. A. (2001). *Linguagem documentária: teorias que fundamentam sua elaboração*. Rio de Janeiro: Eduff, 2001. ISBN85-228-03-19.
- Coates, E. J. (1988). *Subject catagues: headings and structure*. London: The Library Association, 1988. ISBN 0-85365-678-9.
- Cruz Mundet, J. R. (2008). *Manual de archivística*. 7.ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2008. ISBN 978-84-89384-31-6.
- Dahlberg, I. (1979). *Teoria da Classificação, ontem e hoje*. Conferência Brasileira de Classificação Bibliográfica, Rio de Janeiro, 12-17 de setembro de 1972. Anais. Brasília, IBICT/ABDF, 1, 1979. 352-370.
- Duranti, L. (1997). *Diplomatica. Usos nuevos para una antigua ciencia*. Córdoba: S. C., 1997. ISBN 9788492033256.
- Esteban Navarro, M. A. (1995). *La representación y la organización del conocimiento en los archivos: los lenguajes documentales ante los procesos de clasificación, ordenación y descripción*. // Marco, Francisco Javier García (ed.). *Organización del conocimiento em sistemas de información y documentación*. Zaragoza : Librería General, 1995. 65-90.
- Foskett, A. C. (1973). *A abordagem temática da informação*. Tradução de Antônio Agenor Briquet de Lemos. São Paulo: Polígono; Brasília: Ed.UnB, 1973.
- Gomes, H. E. (1996). *Classificação, tesouros e terminologia: fundamentos comuns*. Palestra preparada para as Tertúlias do Departamento de Biblioteconomia da UNIRIO, jul. 1996.
- Guimarães, J. A. C. (2003). *A análise documentária no âmbito do tratamento da informação: elementos históricos e conceituais*. // Rodrigues G. M.; Lopes, I. L. (org.). *Organização e representação do conhecimento na perspectiva da Ciência da Informação*. Brasília: Thesaurus, 2003. ISBN 8570623992. 100-118.
- Héon, G. (1999). *La classification*. // Couture, C. *Les fonctions de L'Archivistique contemporaine*. Québec : Presses de L'Université du Québec, 1999. 219-254.
- Heredia Hererra, A. (1991). *Archivística general. Teoría y práctica*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1991. ISBN 84-7798-056-X.
- Höffe, O. (2008). *Aristóteles*. Tradução de Roberto Hofmeister Pich. Porto Alegre: Artmed, 2008. ISBN 978-85-363-1459-4.
- Hjorland, B. (2002). *Domain analysis in information science: eleven approaches – traditional as well as innovative*. // *Journal of Documentation*, 58 (2002). 422-462.
- Kaula, P. N. (1984). *Rethinking on the concepts in the study of classification (Repensando os conceitos no estudo de classificação)*. *Herald of Library Science*. 23:2, (Jan./Apr. 1984) 30-44.
- Langridge, D. W. (1977). *Classificação: abordagem para estudantes de biblioteconomia*. Trad. Rosali P. Fernandez. Rio de Janeiro: Interciência, 1977.
- Maltby, A. (1975). *Sayers' Manual of classification for librarians*. London: A. Deutsch / A Grafton Book, 1975.
- Mills, J. (1960). *A morden outline of library classification*. London, Chapman and Hall, 1960.
- Olson, H. A. (2011). *A potência do não percebido: Hegel e Dewey no pensamento classificatório*. // *InCID: R. Ci. Inf. e Doc.*, Ribeirão Preto, 21 (jan./jun. 2011). 3-15.
- Piedade, M. A. R. (1983). *Introdução à teoria da classificação*. 2. ed. Rio de Janeiro: Interciência, 1983.
- Ranganathan, S. R. (1976). *Colon classification*. 6. ed., 4. reimpr. Bombay; Calcutta; New Delhi; Madras; Lucknow; Bangalore; London; New York: Asia Publishing House, 1976.
- Ranganathan, S. R. (1967). *Prolegomena to library classification*. Bombay: Asia Publishing House, 1967. ISBN 978-0210227312.
- Rousseau, J.-Y.; Couture, C. (1998). *Os fundamentos da disciplina arquivística*. Lisboa: Dom Quixote, 1998. ISBN972-20-1428-5.
- Sales, R. (2014). *A organização da informação de Julius Kaiser: o nascimento do método analítico-sintético*. Saarbrücken, Alemanha: Novas Edições Acadêmicas, 2014. ISBN978-3-639-61272-1.
- Sayers, W. C. B. (1955). *An introduction to library classification*. 9. ed. Londres: Grafton, 1955.

- Schellenberg, T. R. (2002). *Arquivos Modernos: princípios e técnicas*. 6. Ed. Rio de Janeiro: FGV, 2002. ISBN 85-225-0374-5.
- Schreiner, H. B. (1979). Considerações históricas acerca do valor das classificações bibliográficas Conferência Brasileira de Classificação Bibliográfica, Rio de Janeiro, 1976. *Anais...*, 1. Rio de Janeiro, IBICT/ABDF, 1979. 190-207.
- Silva, A. M. et al. (1999). *Arquivística. Teoria e prática de uma ciência da informação*. Porto: Afrontamento, 1999.
- Sousa, R. T. B. (2007). A classificação como função matricial do que-fazer arquivístico. // Santos, B. dos S.; Innarelli, H. C.; Sousa, R. T. B. de (Org.). *Arquivística: temas contemporâneos: classificação, preservação digital, gestão do conhecimento*. Distrito Federal: SENAC, 2007. 79-172.
- Sousa, R. T. B. (2006). Classificação de documentos arquivísticos: trajetória de um conceito. *Arquivística.net*, Rio de Janeiro., 2:2 (2006). 120-142.
- Vickery, B. C. (1980). *Classificação e indexação nas ciências*. Rio de Janeiro BNG/ Brasilart, 1980.
- Weigand, W. A. (1996). *Irrepressible reformer: a biography os Melvil Dewey*. Chicago e Londres: American Library Association, 1996. ISBN 0-8389-0680-X.

Enviado: 2016-02-09. Segunda versão: 2016-04-26.
Aceptado: 2013-04-.

e-Accesibilidad: del enfoque centrado en el contenido al enfoque comunicacional

E-Accessibility: from content-centric approach to communicative approach

María Inés LAITANO

Laboratoire Paragraphe, Université Paris 8, 2 rue de la Liberté - 93526 Saint-Denis, ines.laitano@gmail.com

Resumen

Se plantea que los estándares de accesibilidad tradicionales se focalizan en el contenido; y se propone, en respuesta, un enfoque comunicacional de la e-Accesibilidad donde la interfaz es medio de comunicación y de acción. El enfoque comunicacional encuentra sus fundamentos teóricos en modelos significativos del campo de la Interacción Persona-Ordenador, en particular aquellos que adoptaron la Semiótica y la Teoría de la Actividad como bases para estudiar el diseño de interfaz. Su originalidad radica en la integración de la dimensión discursiva al modelo de la accesibilidad. Tomando un portal que ofrece cursos abiertos en línea y masivos (en adelante MOOC) como caso de estudio, se comparan las soluciones de diseño accesible propuestas por el enfoque centrado en el contenido y por el enfoque comunicacional. Se muestra que el segundo puede complementar al primero en pos de una accesibilidad comunicacional más íntegra.

Palabras clave: e-Accesibilidad. Inclusión. Diseño de interacción. Interfaces de ordenador. MOOC. Semiótica. Teoría de la actividad. Dimensión discursiva.

Abstract

It is argued that traditional accessibility standards have a content-centric perspective and proposes, in response, a communicative approach of e-Accessibility where the interface is a mean of communication and action. The communicative approach finds its theoretical foundations in significant models from the Human Computer Interaction field; particularly in those that adopted Semiotics and Activity Theory as a basis for studying interface design. Its originality lies in integrating the discursive dimension to the accessibility model. A portal that offers massive open online courses (MOOC) is taken as a case study. Considering the accessible design solutions proposed for this particular case study, a comparison between the content-centric perspective and the communicative approach is made in order to show that the latter can complement the former in pursuit for a more complete communicative accessibility.

Keywords: Accessibility. Inclusion. Interaction design. Computer interfaces. MOOC. Semiotics. Activity theory. Discursive dimension.

1. Introducción

La e-Accesibilidad, es decir el derecho de acceso a la información digital más allá de las singularidades físicas, psíquicas, culturales, geográficas o económicas de las personas, juega un rol fundamental en la inclusión social. La oportunidad de acceder a una formación virtual, por ejemplo, puede mejorar potencialmente las condiciones de vida de una persona que encuentra barreras para desplazarse físicamente hasta el lugar de estudio. Existe sin embargo vasta evidencia de que la información digital, y la educación virtual en particular (García Gómez, 2010; Laitano, 2015a), no cuentan aún con niveles mínimos de accesibilidad.

El modo tradicional de evaluar la e-Accesibilidad es a través de pautas o estándares. Las pautas reconocidas actualmente como norma de facto en todo el mundo para evaluar la accesibilidad web son las *Web Content Accessibility Guidelines* (WCAG) 2.0 desarrolladas por la *Web Accessibility Initiative* (WAI), una iniciativa del *World Wide Web Consortium* (W3C). Cada pauta de las

WCAG 2.0 está compuesta por una serie de criterios de conformidad que pueden verificarse sin ambigüedades sobre una página web. Así, el nivel de accesibilidad de una página web depende, según la WAI, de la cantidad de criterios de conformidad que la misma respeta.

El presente artículo sostiene que el enfoque de la WAI es un enfoque centrado en el contenido que como tal omite ciertas dimensiones fundamentales de la comunicación mediada. Propone adoptar un enfoque más amplio que no se contente con garantizar la legibilidad a los contenidos sino que garantice una comunicación mediada accesible. Las secciones que siguen buscan justificar e ilustrar esta tesis, proponiendo una perspectiva original que recibe el nombre de enfoque comunicacional puesto que reflexiona sobre la interfaz como medio de comunicación y de acción.

2. El enfoque centrado en el contenido y sus limitaciones

El artículo *Interdependent components of web accessibility* (Chisholm y Henry, 2005) describe el modelo que subyace al enfoque de la WAI. Para ellos la accesibilidad web depende de la interdependencia entre ciertos componentes técnicos y humanos que funcionan juntos (Figura 1). El contenido es el componente técnico central del modelo y se define como (1) (*ibidem*, p. 32):

[...] la información que constituye los sitios web y las aplicaciones web: el código y el marcado que definen la estructura, la presentación y la interacción, así como el texto, las imágenes y los sonidos que transmiten información al usuario final.

Entre los demás componentes técnicos se encuentran, por un lado, los que permiten crear contenido web como las herramientas de autor y de evaluación, y, por otro, los que permiten ver e interactuar con el contenido, a los que la WAI denomina agentes de usuario. Las herramientas de autor incluyen entornos de desarrollo, *content management systems*, aplicaciones de blog, etc. Las herramientas de evaluación son las que se utilizan para chequear la sintaxis y la accesibilidad de los contenidos. Los agentes de usuario incluyen los navegadores web, los reproductores multimedia y las tecnologías asistivas (2).

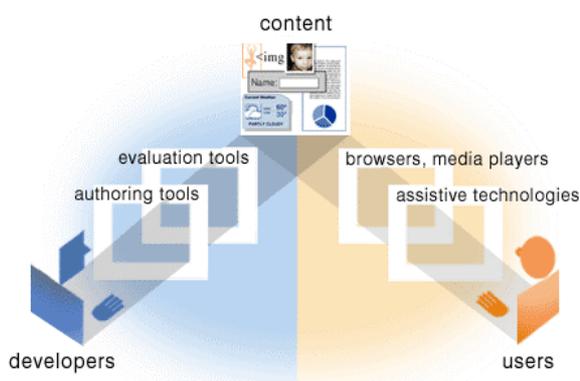


Figura 1. Modelo del enfoque centrado en el contenido (Duffy, 2016, w3.org/WAI/intro/components.php)

En cuanto a los componentes humanos, la WAI reconoce: los productores de contenido (desarrolladores en la Figura 1) que son quienes diseñan, programan y editan el contenido web; los desarrolladores de herramientas (ausentes en la Figura 1) que son quienes diseñan, programan y testean las herramientas de autor, de evaluación y los agentes de usuario; y por último los usuarios finales que son quienes usan los agentes de usuario para consultar e interactuar con el conte-

nido web. Los usuarios finales tienen distintas habilidades, distintas vivencias y configuran los agentes de usuario de maneras diversas.

En este contexto, las WCAG 2.0 aparecen como recomendaciones técnicas destinadas a los productores de contenido que explican cómo crear contenido web accesible para los usuarios finales. Al centrarse en el contenido como componente técnico, es decir como texto, imagen, baliza de marcado, etc., las WCAG 2.0 pueden hacer recomendaciones de tipo universal. Por ejemplo, todo contenido no textual debe poseer una alternativa textual que persiga el mismo propósito (W3C, 2009, sec. 1.1.1). Tal como se mostrará más adelante y como lo plantean Kelly y otros (2009, pp. 266–267) para el caso de la publicidad o del arte, esta pauta no garantiza que el contenido sea comunicacionalmente accesible.

El enfoque de la WAI ha sido cuestionado desde diferentes perspectivas. Di Blas, Paolini y Speroni (2004) por ejemplo sostienen que las directrices de la WAI sólo garantizan la legibilidad técnica de una página web, esto es, que la página web pueda ser leída correctamente por las tecnologías de apoyo que usan las personas con discapacidad. La accesibilidad técnica no garantiza para los autores una experiencia de usuario efectiva, por lo que proponen considerar la accesibilidad como una rama de la usabilidad: un sitio web será usable si lo es también para las personas con discapacidad. En el mismo sentido, Pastor Sánchez (2010) cuestiona la imprecisión de las pautas en lo que refiere a la comprensibilidad y organización de los contenidos (arquitectura de la información). Kelly y otros (2009) introducen la noción de *accesibilidad 2.0* para nombrar un nuevo enfoque que aborda las necesidades del usuario en lugar del cumplimiento de directrices. Para los autores, la accesibilidad no puede reducirse a la conformidad de un recurso digital con ciertas pautas técnicas (Sloan y Kelly, 2011). Es necesario adoptar un enfoque relacional: la accesibilidad sería una propiedad de la relación entre el usuario y el recurso digital en un contexto de uso, no una propiedad del recurso en sí (Cooper, Sloan, Kelly y Lewthwaite, 2012). Así, evaluar la e-Accesibilidad significaría evaluar principalmente aspectos de la experiencia de usuario.

Otros autores se han abocado a demostrar empíricamente que las pautas de la WAI no cubren la totalidad de los problemas encontrados por las personas con discapacidad cuando navegan por la Web. Rømen y Svanæs (2011) por ejemplo realizaron test controlados de usabilidad y encontraron que menos de la mitad de los problemas reportados por las personas con discapacidad se podrían haber identificado utilizando las WCAG. En consecuencia, propusieron que el concepto

de accesibilidad de la WAI debería ampliarse al de *usabilidad para todos*. De la misma manera, Power, Freire, Petrie y Swallow (2012) demostraron, mediante tests de usuarios basados en tareas, que las WCAG 2.0 cubrían sólo la mitad de los problemas encontrados por las personas con ceguera. Estos autores también plantearon que la WAI debería inspirarse en el campo de la usabilidad y formular principios de diseño más amplios fundamentados en el uso de la Web que hacen las personas con discapacidad.

En la misma línea, sondeos realizados a usuarios de lector de pantalla (3) ponen en evidencia que las soluciones sugeridas por la WAI no son siempre las que los usuarios prefieren. Al ser consultados sobre las imágenes de la Web que buscan generar alguna emoción o sensación, el 59% de los 1121 encuestados indicó que prefería que la imagen sea descrita por su lector de pantalla contra el 31% que respondió que la imagen debía ser ignorada por su lector de pantalla (WebAIM, 2009). Más aun, la gran mayoría de los que respondieron que la imagen debía ser ignorada eran usuarios sin discapacidad, es decir, usuarios que utilizan el lector de pantalla para evaluar la accesibilidad web. Este resultado se opone claramente al criterio de conformidad 1.1.1 de las WCAG 2.0, según el cual las imágenes decorativas no deben describirse, y deja ver ciertas carencias de comunicación que aún presenta la Web para las personas con discapacidad visual.

3. El enfoque comunicacional propuesto

El enfoque comunicacional que aquí se propone pretende enriquecer la perspectiva centrada en el contenido de la WAI. El enfoque encuentra sus fundamentos teóricos en modelos que fueron propuestos con anterioridad en el campo de la Interacción Persona-Ordenador. Particularmente, aquellos que adoptaron la Semiótica (Bootz, 2007; de Souza, 2005; Pignier y Drouillat, 2004; Scolari, 2009; Laitano, 2015b) y la Teoría de la Actividad (Kaptelinin, 2013; Rabardel, 1995) como bases para estudiar el diseño de la interfaz.

Desde una perspectiva semiótica, la interacción persona-ordenador puede ser vista como una comunicación entre un proyectista y un público objetivo mediada por la interfaz. El *proyectista* no designa únicamente a los productores de contenido como en el enfoque de la WAI sino a todas las personas que tienen un proyecto con respecto al público objetivo. Por ejemplo, en un sitio web que brinda cursos de tipo MOOC el proyectista está compuesto por las universidades que auspician los cursos, por los profesores que dictan los cursos y por los gestores de la informa-

ción de los cursos. El *público objetivo* es el conjunto de sujetos que identifica y define el proyectista como potenciales usuarios de la interfaz. En el ejemplo, el público objetivo está compuesto por el grupo de personas que desean tomar cursos MOOC.

El proyectista tiene una *estrategia de comunicación* con respecto al público objetivo, es decir, una manera particular de organizar el diseño de la interfaz en vistas de alcanzar el proyecto que se propuso. En el ejemplo citado, el proyectista puede desear que el público tenga claros los objetivos del curso. Para ello ofrecerá, desde la página de inicio del curso, un video donde se presenten los objetivos. La estrategia de comunicación posee entonces gran relevancia para el diseño de la interfaz y para la e-Accesibilidad ya que determina el estilo, la organización y la jerarquización de los componentes de la interfaz que hará el proyectista.



Figura 2. Modelo del enfoque comunicacional (superpuesto por la autora sobre Duffy, 2016, w3.org/WAI/intro/components.php, para resaltar la diferencia de modelos)

Por otra parte, la Teoría de la Actividad aplicada al diseño de interfaz sostiene que la interacción persona-ordenador es en realidad una *actividad mediada*, es decir, que el sujeto no interactúa con el ordenador sino con un objeto del mundo a través del ordenador. Por ejemplo, cuando un sujeto sigue un módulo en un MOOC, su atención no está puesta en la reproducción de los videos sino en los temas del curso que está viendo y aprendiendo. Al hablar de *sujeto* y no de usuario se está subrayando su capacidad de intervenir en el mundo al igual que su pertenencia a una sociedad y a una cultura que lo influyen profundamente. Esta perspectiva posee gran relevancia para el diseño de la interfaz y para la e-Accesibilidad porque el sujeto interpretará la interfaz de acuerdo a los hábitos y las convenciones que existen en el contexto de su actividad. Al hablar

de *contexto de la actividad* no se refiere al conjunto de dispositivos tecnológicos que el sujeto usa para acceder a la interfaz sino a las costumbres y convenciones que existen en el entorno socio-cultural del sujeto. La Figura 2 modeliza las nociones que conforman el enfoque comunicacional propuesto.

Cabe señalar que el enfoque comunicacional hace abstracción de los componentes técnicos, ya que su foco está puesto en la comunicación humana. Esto no impide que la interfaz se materialice en componentes técnicos que se tendrán en cuenta a la hora de poner en práctica el enfoque.

4. Ilustración de ambos enfoques

Se mostrará sobre un caso concreto cuál es el diseño accesible propuesto por el enfoque centrado en el contenido y cuáles son los aportes que puede hacer el enfoque comunicacional. El portal Coursera (Coursera Inc., 2015) es un portal que ofrece cursos MOOC de instituciones de todo el mundo. La estrategia de comunicación en la página de inicio (Figura 3) busca persuadir al público objetivo insistiendo sobre la calidad de los cursos, su facilidad de acceso y su gratuidad. El título “Toma los mejores cursos [...]” se impone sobre los demás componentes de la interfaz gracias a su diseño visual: el fondo oscuro contrasta fuertemente con el color del texto y el tamaño de tipografía es el más grande de la página. Evidentemente este título capta la atención de una persona que puede percibir el diseño visual.

orden visual de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Es decir, comenzará por el logo de Coursera, seguirá con el enlace “Cursos”, etc. Esto es así porque el criterio de conformidad 1.3.2 de las WCAG 2.0 sugiere que el orden de lectura del lector de pantalla respete el orden de la presentación visual. El orden de la presentación visual está dado, según el enfoque centrado en el contenido, por la direccionalidad del texto (de izquierda a derecha o de derecha a izquierda) y por las estructuras del lenguaje de marcado como las tablas o las listas. Si bien este criterio de ordenamiento no es inválido, el enfoque comunicacional aporta un criterio de más alto nivel fundado sobre la estrategia comunicacional del proyectista. El enfoque comunicacional considera que el orden de lectura del lector de pantalla debe seguir la jerarquización establecida por la estrategia de comunicación, que es en definitiva la reflejada por el diseño visual. En el ejemplo, el lector de pantalla debería comenzar por la zona de fondo oscuro, seguir por los cursos más populares y luego pasar a los enlaces del encabezado.

Concentrémonos ahora en la lista de cursos más populares. Cada curso está representado por una imagen, su nombre y el nombre de la universidad que lo auspicia. Desde el enfoque centrado en el contenido, estos tres elementos constituyen un enlace hacia el curso. La imagen de cada curso es, por lo tanto, una imagen funcional, es decir, una imagen que se usa para iniciar una acción (Leiserson, 2014, párr. 1). Según el criterio de conformidad 1.1.1 de las WCAG 2.0, cada imagen debe ir acompañada de una alternativa textual destinada a las personas que no pueden ver la imagen. En el caso de las imágenes funcionales, la WAI recomienda que la alternativa textual exprese la acción que se iniciará en lugar de describir la imagen (ibidem). Desde esta perspectiva, una alternativa textual posible para la imagen de cada curso podría ser “Ir al curso”.

El enfoque comunicacional, en cambio, sugiere elaborar una alternativa accesible que conserve la estrategia de comunicación de cada imagen. La imagen del curso “Psicología social”, por ejemplo, no fue elegida al azar por el proyectista. Se trata de una “trampa a la percepción” ya que el naipe diez de diamantes que debería ser rojo es en realidad negro. Esta trampa es usada por el profesor del curso como disparador para tratar el tema de la percepción selectiva. Así, una alternativa accesible para esta imagen debe cumplir el mismo rol disparador. Una solución posible sería componer una “trampa a la percepción” en la modalidad sonora. Del mismo modo, la imagen del curso “Fortalece tu carrera [...]” fue elegida por la relación metafórica que existe entre el amanecer y el inicio de una carrera profesional al



Figura 3. Página de inicio del portal Coursera (2015-04-22)

Ahora bien, si la página de inicio se lee con un lector de pantalla, el orden de lectura seguirá el

igual que entre los paneles de ruta y las distintas opciones de empleo. Una alternativa accesible para esta imagen podría ser un sonido que esté en relación metafórica con el nombre del curso. La utilización de sonidos en la interfaz de usuario y sus modos de significar a través de la escucha

causal, semántica, etc. han sido objeto de estudio en el campo de la Interacción Persona-Ordenador (Ferati, Pfaff, Mannheimer y Bolchini, 2012). Dichas investigaciones son oportunas a la hora de crear alternativas sonoras para el diseño accesible.

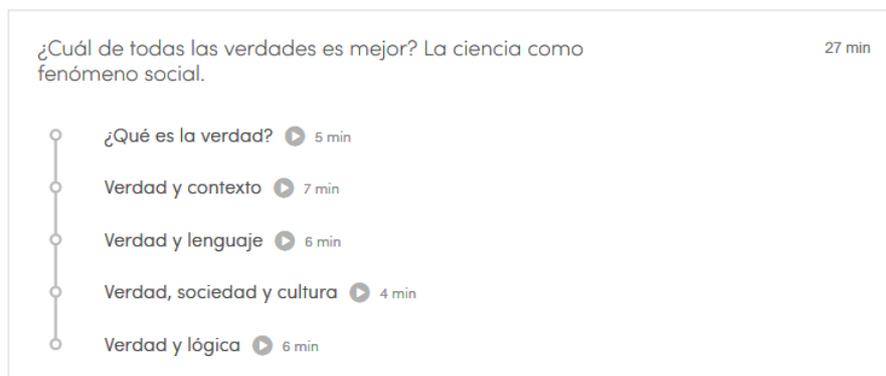


Figura 4. Consulta de un módulo del portal Coursera (2015-04-22)

Consideremos ahora una de las acciones que puede realizar el sujeto durante su actividad de aprendizaje. En la página de cada curso MOOC, existe la posibilidad de consultar la estructura y la duración de cada módulo (Figura 4). El nombre del módulo aparece en la parte superior junto a la duración total del mismo. Debajo, se listan los distintos temas del módulo, conectados por una línea vertical, con su formato y duración respectiva. Si se observa el conjunto desde el enfoque centrado en el contenido, lo que se advierte es texto y elementos gráficos. La línea vertical es un elemento gráfico que adquiere un significado por su forma, su orientación y su ubicación visual, es decir, por sus características sensoriales. Para respetar el criterio de conformidad 1.3.3 de las WCAG 2.0, se debe proveer una identificación textual de dicha línea. Ahora bien, la definición de esta identificación textual es muy relativa desde el enfoque centrado en el contenido. Es decir, no existen criterios para preferir una identificación por sobre otra entre, por ejemplo, las frases siguientes: “El módulo está compuesto por los siguientes ítems”, “La duración total corresponde a la suma de las siguientes duraciones”, “Los siguientes temas deben ser aprendidos según su orden de aparición”. Si se adopta en cambio el enfoque comunicacional y se considera la actividad del sujeto, se tendrá en cuenta que el sujeto sigue un curso MOOC en el cual trabaja de manera autónoma y a su ritmo. Se puede argumentar entonces que la identificación que señala el orden en el cual deben aprehenderse los temas es la identificación más relevante para la actividad del sujeto. En otras palabras, el enfoque comunicacional permite elaborar una “traducción”

de los elementos gráficos que resulta útil para la actividad del sujeto.

Los enlaces o hipervínculos de la interfaz son elementos que también están vinculados a la actividad del sujeto ya que posibilitan la navegación entre las distintas páginas de un sitio web. Para que un diseño sea accesible se debe prestar especial atención a la denominación de estos enlaces. El criterio de conformidad 2.4.4 de las WCAG 2.0 sugiere que el texto de un enlace describa el propósito del enlace, esto es “La naturaleza del resultado obtenido al activar un enlace.” (W3C, 2009, sec. Apéndice A: Glosario). Consideremos por ejemplo el enlace “Iniciar Sesión” que se encuentra en el encabezado de la página de inicio del portal Coursera (Figura 3). Al activar este enlace se abre una pantalla de inicio de sesión en la que se ofrecen tres posibilidades: identificarse con Facebook®, identificarse con una dirección de email o recuperar una contraseña olvidada. Es decir, la denominación “Iniciar Sesión” describe adecuadamente el propósito del enlace desde el enfoque centrado en el contenido. Sin embargo, si se evalúa esta denominación desde el enfoque comunicacional, se constata que es una denominación asociada al aspecto técnico y no a la actividad del sujeto. En programación, se dice que una sesión está abierta o iniciada cuando se ingresaron un usuario y una contraseña válidos. Desde el punto de vista de la actividad, un sujeto que se encuentra en la página de inicio del portal busca iniciar sesión para comenzar o continuar un curso. Así, una denominación como “Entrar a clases” sería más representativa para el sujeto en el contexto de su actividad.

Una vez que el sujeto se ha identificado en el portal, aparecen en el menú dos enlaces con denominaciones similares: “Cursos” y “Panel principal de cursos” (este último en el menú que se despliega a partir del nombre de usuario). El primero conduce a la lista de todos los cursos disponibles en Coursera y el segundo conduce a los cursos en los que el sujeto se ha inscrito. Desde el enfoque centrado en el contenido, la denominación de estos enlaces describe la naturaleza del resultado ya que son cursos y un panel lo que se obtiene respectivamente de cada enlace. Sin embargo, desde el enfoque comunicacional, no queda claro que desde el primer enlace el sujeto puede visualizar todos los cursos ofrecidos y eventualmente inscribirse a uno de ellos, mientras que desde el segundo enlace el sujeto puede visualizar los cursos en los que se inscribió y eventualmente continuar uno de ellos. Desde esta perspectiva, denominaciones como “Todos los cursos” y “Mis cursos” o “Inscribirme a un curso” y “Continuar un curso” serían más adecuadas.

5. Reflexiones finales

En las secciones que preceden se definieron e ilustraron dos maneras diferentes de concebir la e-Accesibilidad: el enfoque centrado en el contenido, que es el enfoque abogado por la WAI, y el enfoque comunicacional, que es el enfoque propuesto por el presente trabajo. No se preconiza la prevalencia de uno por sobre el otro sino más bien su complementariedad con el objetivo de alcanzar una e-Accesibilidad comunicacional más íntegra.

Mientras que el primero trata la e-Accesibilidad como una cuestión de legibilidad al contenido, el segundo trata la e-Accesibilidad como una cuestión de comunicación. Es decir, si bien los criterios de legibilidad, como el contraste de luminosidad suficiente entre un texto y su fondo (W3C, 2009, sec. 1.4.3), son imprescindibles a la hora de evaluar la e-Accesibilidad, existen otros aspectos de la comunicación, como la jerarquía que puede tener ese texto de acuerdo a la estrategia del proyectista, que deben considerarse en vistas de una verdadera e-Accesibilidad comunicacional.

La originalidad del enfoque comunicacional radica en la integración de la dimensión discursiva al modelo de la accesibilidad. Si bien los estudios anteriores propusieron ampliar el enfoque del lado del usuario considerando la usabilidad (Di Blas, Paolini y Speroni, 2004; Power, Freire, Petrie y Swallow, 2012; Rømen y Svanæs, 2011) o la experiencia de usuario (Cooper, Sloan, Kelly y Lewthwaite, 2012; Kelly y otros, 2009; Sloan y

Kelly, 2011), no se conoce una propuesta que contemple la e-Accesibilidad desde el discurso del proyectista. El enfoque comunicacional propone descubrir la estrategia de comunicación del proyectista, implícita normalmente en el diseño visual, y elaborar alternativas accesibles que conserven esta estrategia. La experiencia del usuario también se toma en cuenta cuando se contempla la actividad del sujeto.

Otra aportación del enfoque comunicacional es que permite concentrarse sobre aspectos de la comunicación que son independientes de la modalidad perceptiva de la interfaz. Tanto la estrategia comunicacional del proyectista como la actividad del sujeto son conceptos que dependen de los actores de la comunicación y no de la materialidad de los contenidos. Mientras que el enfoque centrado en el contenido trabaja a partir de la modalidad perceptiva de los contenidos, por ejemplo transforma los elementos visuales en elementos textuales para que puedan sonorizarse, el enfoque comunicacional conserva la estrategia de comunicación y la actividad del sujeto más allá de las modalidades perceptivas.

El enfoque comunicacional reconoce, al igual que la *accesibilidad 2.0* (Kelly y otros, 2009), que existen diversas soluciones para el problema de la e-Accesibilidad. Tal como se mostró en los ejemplos, el enfoque comunicacional no es prescriptivo respecto de la solución que debe adoptarse, ni en cuanto a su forma, ni en cuanto a su modalidad perceptiva. El enfoque comunicacional brinda un marco teórico a partir del cual pueden inferirse alternativas de diseño accesible. Del mismo modo, el enfoque comunicacional coincide con la *accesibilidad 2.0* en el punto de brindar soluciones que amplíen la participación en vez de brindar soluciones universalmente accesibles. En la accesibilidad universal subyace la idea de una solución común para todos, el enfoque comunicacional insiste en cambio sobre la individualidad de cada situación de comunicación al igual que sobre la singularidad de cada sujeto que participa.

Una limitación relativa del enfoque comunicacional con respecto al enfoque centrado en el contenido es que brinda soluciones que no pueden chequearse de manera automática. La conformidad de una página web con los criterios de las WCAG 2.0 que involucran parámetros técnicos, tal como el contraste de luminosidad, puede chequearse mediante herramientas automáticas de evaluación. En cambio, las soluciones del enfoque comunicacional sólo pueden ser evaluadas por seres humanos. El proceso de interpretación constituye la base del enfoque comunicacional y este proceso es intrínsecamente humano.

En síntesis, el enfoque comunicacional aporta a la justificación de una nueva mirada sobre la e-Accesibilidad. En este sentido se suma a los estudios que revisitan críticamente el enfoque de la WAI y hace una propuesta original fundada en estudios significativos del campo de la Interacción Persona-Ordenador. En estudios futuros se espera refinar los aspectos metodológicos del enfoque, tanto para la evaluación de la e-Accesibilidad como para el diseño accesible.

Notas

- (1) Nuestra traducción. Cita original: “[...] the information that forms Web sites and Web applications: the code and markup that define the structure, presentation, and interaction, as well as text, images, and sounds that convey information to the end-user.”
- (2) Suelen llamarse tecnologías de apoyo o tecnologías asistivas a los programas o periféricos específicos que utilizan las personas con discapacidad para mejorar su interacción con la Web.
- (3) El lector de pantalla es la tecnología asistiva que utilizan las personas con ceguera. Grosso modo, se trata de un programa capaz de convertir el texto de una interfaz en síntesis sonora.

Agradecimientos

Este trabajo se financió con un contrato doctoral de la Universidad de París 8. La autora agradece al Dr. Philippe Bootz por sus fructíferas observaciones sobre los aspectos teóricos del enfoque comunicacional, a la Dra. Paula Vera por su lectura crítica del manuscrito y al personal del Servicio de Lectura Accesible de la Biblioteca Argentina de Rosario por compartir sus experiencias en el uso de la Web.

Referencias

- Bootz, P. (2007). *Éléments d'analyse de l'interface sémiotique des sites Web*. // I. Saleh, K. Ghdira, B. Badreddine, N. Bouhai y B. Rieder (eds.). *Collaborer, Echanger, Inventer: Expériences de réseaux*. Paris: Hermès Lavoisier, 2007. 107–121.
- Chisholm, W. A.; Henry, S. L. (2005). *Interdependent components of web accessibility*. // *Proceedings of the 2005 International Cross-Disciplinary Workshop on Web Accessibility*. New York: ACM, 2005. 31–37. DOI: 10.1145/1061811.1061818
- Cooper, M.; Sloan, D.; Kelly, B.; Lewthwaite, S. (2012). *A Challenge to Web Accessibility Metrics and Guidelines: Putting People and Processes First*. // *Proceedings of the International Cross-Disciplinary Conference on Web Accessibility*. New York: ACM, 2012. 20:1–20:4. DOI: 10.1145/2207016.2207028
- Coursera Inc. (2015). *Portal Coursera*. <https://es.coursera.org> (2016-01-10).
- De Souza, C. S. (2005). *The semiotic engineering of human-computer interaction*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2005.
- Di Blas, N.; Paolini, P.; Speroni, M. (2004). “Usable accessibility” to the Web for blind users. // *Proceedings of 8th ERCIM Workshop “User Interfaces for All”*. <http://goo.gl/F2TYV0> (2016-01-10).
- Duffy, Michael (2016). *Image*. // *Essential Components of Web Accessibility*. S.L. Henry, ed. Copyright W3C © (MIT,

- ERCIM, Keio, Beihang). www.w3.org/WAI/intro/components.php
- Ferati, M.; Pfaff, M. S.; Mannheimer, S.; Bolchini, D. (2012). *Audemes at work: Investigating features of non-speech sounds to maximize content recognition*. // *International Journal of Human-Computer Studies*. 70:12 (2012) 936–966. DOI: 10.1016/j.ijhcs.2012.09.003
- García Gómez, J. C. (2010). *Barreras para el acceso al contenido de las webs de universidades españolas*. // *Scire: Representación y Organización del Conocimiento*. 16:1 (2010) 47-63. <http://goo.gl/1eA8Sj> (2016-01-10).
- Henry, S. L.; Duffy, M. (2005). *Essential Components of Web Accessibility*. <http://goo.gl/gofVgR> (2016-01-10).
- Kaptelinin, V. (2013). *Activity Theory*. // *The Encyclopedia of Human-Computer Interaction* (2nd ed.). <http://goo.gl/PUizPk> (2016-01-10).
- Kelly, B.; Sloan, D.; Brown, S.; Seale, J.; Lauke, P.; Ball, S.; Smith, S. (2009). *Accessibility 2.0: Next Steps for Web Accessibility*. // *Journal of Access Services*. 6:1-2 (2009) 265–294. DOI: 10.1080/15367960802301028
- Laitano, M. I. (2015a). *Accesibilidad web en el espacio universitario público argentino*. // *Revista española de Documentación Científica*. 38: 1 (2015) e079. DOI: 10.3989/redc.2015.1.1136
- Laitano, M. I. (2015b). *Semiotics Contributions to Accessible Interface Design*. // *Proceedings of the 12th Web for All Conference*. New York: ACM, 2015. 36:1–36:2. DOI: 10.1145/2745555.2746673
- Leiserson, A. B. (2014). *Functional Images*. <http://goo.gl/bR4QSy> (2016-01-10).
- Pastor Sánchez, J. A. (2010). *Bases para un Diseño Web Integral a través de la convergencia de la Accesibilidad, Usabilidad y Arquitectura de la Información*. // *Scire: Representación y Organización del Conocimiento*. 16:1 (2010) 47-63. <http://goo.gl/KDhdbS> (2016-01-10).
- Pignier, N.; Drouillat, B. (2004). *Penser le webdesign: modèles sémiotiques pour les projets multimédias*. Paris: Editions L'Harmattan, 2004.
- Power, C.; Freire, A.; Petrie, H.; Swallow, D. (2012). *Guidelines Are Only Half of the Story: Accessibility Problems Encountered by Blind Users on the Web*. // *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*. New York: ACM, 2012. 433–442. DOI: 10.1145/2207676.2207736
- Rabardel, P. (1995). *Les hommes et les technologies: approche cognitive des instruments contemporains*. Paris: Armand Colin, 1995.
- Rømen, D.; Svanæs, D. (2011). *Validating WCAG versions 1.0 and 2.0 through usability testing with disabled users*. // *Universal Access in the Information Society*. 11:4 (2011) 375–385. DOI: 10.1007/s10209-011-0259-3
- Scolari, C. (2009). *The sense of the interface: Applying semiotics to HCI research*. // *Semiotica*. 177 (2009) 1–27. DOI: 10.1515/semi.2009.067
- Sloan, D.; Kelly, B. (2011). *Web accessibility metrics for a post digital world*. // *Website Accessibility Metrics symposium*. <http://goo.gl/ekFGRr> (2016-01-10).
- W3C. (2009). *Web Content Accessibility Guidelines (WCAG) 2.0*. <http://goo.gl/VPLpkI> (2016-01-10).
- WebAIM. (2009). *Survey of Preferences of Screen Readers Users*. <http://goo.gl/ZxKr2L> (2016-01-10).

Enviado: 2015-01-10. Segunda versión: 2016-04-20.
Aceptado: 2016-05-11.

A morte do livro? Notas sobre a história da leitura na era da dispersão

La muerte del libro? Notas sobre la historia de la lectura en la era de la dispersión

The death of the book? Notes on Reading History in the era of dispersion

Joaci Pereira FURTADO

Departamento de Ciência da Informação, Instituto de Arte e Comunicação Social, Universidade Federal Fluminense,
Rua Lara Vilela, 126 - São Domingos - 24210-590 Niterói RJ - Brasil, joacifurtado@id.uff.br

Resumen

¿Cómo se puede escribir la historia de esta práctica — la lectura— que, hasta el final del siglo XX, se entrelaza con las formas materiales que la definían, como el libro, los periódicos o las revistas? En la era de los medios digitales y lectores virtuales, ¿cuáles son los vestigios que quedarán como testimonio de la lectura? Lejos de responder a estas preguntas, en estas notas se relatan algunas de las preocupaciones del autor sobre el tema y se apuntan algunas hipótesis metodológicas.

Palabras clave: Lectura. Hipercomunicación. Lectores digitales. Crisis.

Abstract

What is the point of reading in the contemporary world? How does one write the history of this practice, reading, that, until the end of the twentieth century, was intertwined with the very material forms that defined it, such as the book, newspaper and magazine? In the age of digital media and virtual readership, what are the vestiges of reading that will be left as its testimony? Far from answering these questions, these notes bring together some concerns and point to some methodological hypotheses.

Keywords: Reading. Hyper-communication. Virtual readership. Crisis.

A Eduardo Murguía (1954-2015),
porque talvez a morte seja incompreensível.

I

O horror daquela mãe ao descobrir a filha que tinha: tendo prometido emprestar as *Reinações de Narizinho* a uma colega, ela obrigava a coitada vir diariamente à sua porta, durante semanas ou meses a fio, para fazê-la ouvir que voltasse no dia seguinte, pois o livro estava com outra pessoa. O volume, porém, jamais saía de casa e sua perversa proprietária nunca o lera. O prazer da garota estava em testar os limites da obstinação da colega — ou a capacidade desta de suportar o sofrimento que gratuitamente lhe era impingido. Ao estarrecimento, porém, segue-se a redenção. Não da filha, provavelmente, mas talvez da mãe e, com certeza, da protagonista, que narra a história: a intervenção providencial da boa senhora lhe concedeu o empréstimo da obra “por quanto tempo quiser”. Entendem? Valia mais do que me dar o livro: ‘pelo tempo que eu quisesse’ é tudo o que uma pessoa, grande ou pequena, pode ter a ousadia de querer”. A história termina com o livro aberto no colo da narradora, que languidamente se estende na rede sem tocá-lo: “Não era mais uma menina com um livro: era uma mulher com o seu amante” (Lispector, 1998, p. 11-2).

Foi necessária certa realidade para que essa ficção, configurada na linguagem e na sensibilidade estética que a caracterizam, se produzisse. Ou alguém consegue imaginar o conto “Felicidade clandestina” escrito com semelhante enredo na Idade Média francesa — ou mesmo no Oitocentos brasileiro? À medida que avança o século XXI ele certamente deve soar cada vez mais estranho — ainda que, do ponto de vista histórico, a obra seja bastante recente. Como uma pré-adolescente, em plenos anos 2000, poderia se mobilizar a tal ponto por folhas de papel dobradas e juntadas, com letras impressas nas quatro faces, formando cadernos costurados que, por sua vez, são recobertos por uma capa igualmente de papel e com letras e, na maioria dos casos, imagens também impressas? Como alguém pode sofrer tanto apenas porque deseja ler... um livro? Um livro ao qual agora é preciso acrescentar o adjetivo “impresso”, condição para o estranhamento que vai se configurando nestes tempos. É bem possível que ainda haja garotas com especial predileção pelo formato *codex*, essa invenção latina do século I d. C. fadada a conviver com os suportes eletrônicos de leitura — quando não a ser superada por eles. Mas se o conto de Clarice Lispector fosse reescrito por um(a) jovem ficcionista de 2016, é bastante plausível que apenas o fetiche de bibliófila justificasse

a obsessão da narradora pelo *codex* de um livro cujo conteúdo está disponível para compra em formato digital – ou gratuitamente num site, pirateado. No enredo original da narrativa, a única via de acesso à obra de Monteiro Lobato era o formato impresso, tal como inventado na Europa do século XV. Para uma pré-adolescente de família modesta, no Recife do século XX, as únicas alternativas honestas para ter o livro nas mãos eram a biblioteca pública ou o empréstimo. Se, pois, a leitura é uma prática social, como seria, na sociedade contemporânea, a relação com o livro e, mais especificamente, com os modos de ler?

Não há evidências, por enquanto, de que o livro impresso esteja irremediavelmente sentenciado ao desaparecimento, embora seja pertinente supor que, cada vez mais (até que ponto, porém, não se sabe, a não ser em exercícios estúpidos de futurologia), ele conviverá com suas versões em suportes digitais. Seja como for, é ilusório negar que estes e a internet causaram, ao menos desde os anos 1990, “uma revolução nas estruturas do suporte material do escrito assim como nas maneiras de ler” (Chartier, 1998, p. 13). Anunciada, negada ou analisada por uma bibliografia proporcionalmente considerável (1), se levarmos em conta o estado tenro da questão, a “morte do livro” inscreve-se numa tópica bastante conhecida – em que brilha, ao menos no âmbito do que interessa aqui, o célebre ensaio de Roland Barthes, “A morte do autor” (Barthes, 1987). Os termos da questão, entretanto, me parecem equivocados. Ou carentes de certa modulação, pois agora a palavra “livro” nomeia também um conteúdo e não apenas uma forma – enquanto “biblioteca” designa cada vez mais uma função, e não somente um espaço. Se cabe falar em “morte” ou “fim”, estes dois termos se aplicam muito mais à hegemonia do *codex*, tecnologia que, com ajustes e refinamentos, permaneceu basicamente a mesma durante dois mil anos. O livro, como sinônimo de um conteúdo escrito, continua vigoroso, mas agora disperso em outras formas que determinam ou reconfiguram sua leitura. Com a fotocópia, o *e-book*, o PDF e a internet, chamamos de “livro” as partes ou a íntegra de textos digitalizados que lemos em telas ou em folhas avulsas. Mas especialmente os suportes eletrônicos conferiram uma ubiquidade inaudita à palavra escrita e estenderam a autonomia do leitor a limites antes inimagináveis, ao ponto de ele poder ser também coautor do que lê (Fischer, 2006, p. 295-5). Mais que isso, agora o livro é pensável numa interação multimídia improvável até bem pouco tempo, não só mobilizando simultaneamente som e imagem em movimento (Chartier, 1998, p. 72-3), mas realizando na tela, por meio de *hiperlinks*, a labiríntica biblioteca de

Babel imaginada por Jorge Luis Borges (1999, p. 516-23).

Todo um universo de gestos, posturas corporais, comportamentos, valores e usos acumulados ou perdidos ao longo de quase seiscentos anos de convívio com o livro impresso certamente não farão o menor sentido numa eventual hegemonia do *e-book*. A iconografia em que figura o manuseio do *codex* testemunha a longa história dessa cultura mesmo antes do progressivo barateamento – e, portanto, da paulatina “popularização” – do objeto propiciado pelo surgimento da indústria editorial do livro, na metade do século XV europeu. O célebre fragmento restante do retábulo *Sacra conversação*, por exemplo, em que aparece Maria Madalena lendo, pintado por Rogier van der Weyden entre 1435 e 1438, encena elementos dessa cultura na compenetração da leitora, reverentemente curvada sobre o volume aberto encima de um suporte forrado que repousa sobre seu colo.

Leitura silenciosa – algo raro, ainda naqueles tempos – mas não íntima, pois feita na presença ostensiva e provavelmente censória ou no mínimo sempre dissuasória de outros olhos (Fischer, 2006, p. 213-4), no contexto de uma “conversação”. A leitura na privacidade do lar, silenciosa, mas não vigiada, será uma invenção burguesa a se disseminar pelo mundo, até chegar a certa rede de dormir imaginada no Recife. Madalena lê silenciosamente em público, mas não se dispersa, como se vê. A dispersão da leitura e o leitor disperso, se não são invenções recentes, foram infinitamente potencializados e multiplicados pelos suportes digitais, neste começo do século XXI.

Dessa secular cultura do livro impresso, o que resta das práticas de sua leitura na paisagem da privacidade e do espaço público contemporâneos? É possível elencar alguns signos, usos e posturas ainda bastante vigorosos. Ele caracteriza – embora cada vez menos – o estudante e o professor, é inseparável do *hare krishna* e do fiel evangélico, é carregado solenemente em rituais católicos, pesa na mesa do juiz e do gramático. A ele são dedicados espaços públicos próprios, às vezes monumentais, às vezes modernizados – neste caso, tentando se resignificar num contexto em que o paradigma alexandrino parece definitivamente superado (Baratin, 2000, p. 227-33) e em que o acesso à informação pode se dar virtualmente de qualquer ponto do planeta. Comercializado, para ele são desenvolvidas lojas sofisticadas, que chegam a emular o ambiente da leitura em casa. Mas o livro impresso também pode ser doado, presenteado, emprestado – e nunca devolvido –, esquecido,

abandonado, herdado, roubado, revendido, compartilhado, copiado à mão ou mecanicamente. Na intimidade, acalenta o sono e o imaginário de crianças, preenche o ócio de idosos, convalescentes e presidiários, jaz decorativamente sobre o tampo de *coffee tables* ou displicentemente sobre criados-mudos (ou sob a cama), abarrotada estantes, acumula-se em pilhas empoeiradas pelos cantos da casa, envelhece e mofa sobre guardarroupos ou em porões e caixas, é riscado e anotado pelo pesquisador ou pelo leitor apaixonado pelo poema, guarda cartões postais, bilhetes, dinheiro, recortes de jornal, bula de remédio, o título de eleitor, a marca de uma lágrima. Com dimensões, pesos, cores, texturas, materiais e cheiros diferentes, é universalmente identificável. No imaginário coletivo, é tido como fonte ou signo de saber – quando não de sabedoria – e está inseparavelmente associado a certa noção de “cultura”, mesmo entre aqueles que, apesar de alfabetizados, não lhe reservam sequer algumas horas por mês ou pela vida toda (2).

Os suportes eletrônicos, porém, sempre multifuncionais, aboliram a máxima de Marshall McLuhan de que “o meio é a mensagem”, prestando-se à uma infinidade de usos inclusive simultâneos que eliminam a maioria (se não todas) das situações ou significações arroladas acima. Junto com o jornal, a revista e a carta, agora o livro pode ser lido na mesma tela do aparelho em que vemos filmes, ouvimos música, fotografamos, filmamos, escrevemos e falamos – numa fragmentação da atenção também sem precedentes, que ao mesmo tempo sacia e gera leitores ansiosamente divididos, prorrogando ou espelhando nas práticas de leitura a descorporificação da experiência humana, no âmbito daquilo que entendemos por “cultura” em sentido amplo, e, em sentido estrito, a constituição do leitor sobretudo como consumidor disperso, ubíquo e insone.

II

Se não há mundo da leitura sem leitura do mundo (Lajolo, 1993, p. 7), ou, em outras palavras, se “A leitura não é uma atividade isolada: ela encontra – ou deixa de encontrar – o seu lugar em um conjunto de atividades dotadas de sentido” (Petit, 2013, p. 104), ao fazer uma história dessa prática no século XXI talvez seja pertinente pensar as relações entre o ato de ler e a “descorporificação da experiência humana”, de que fala Hans Ulrich Gumbrecht em *Nosso amplo presente* (2015, p. 121-2). No retrato pintado por Van der Weyden, a leitora está integralmente entregue ao livro – de corpo e alma, como se diz, e creio que aqui mui apropriadamente. Não há, em sua postura, uma atenção cindida: o volume ocupa o centro da cena, e é para ele que os olhos de Madalena,

junto com os do observador, piedosamente convergem, é dele que seu corpo se constitui como suporte do suporte – ou como altar, trono, mesa ou até mesmo leito. Semelhante configuração, retoricamente regrada e decodificável pelos contemporâneos da obra, faz sentido numa sociedade fundamentada no primado da tradição (presente em vários signos, desde o pote de unguento ou relicário no canto inferior direito, selando o caráter cristão da pintura, até a cor da túnica da personagem: o verde da esperança, uma das três virtudes teológicas) e da crença no Incruido, cuja presença, sob os influxos da luz inata da Graça evidenciando a Revelação, espera apenas ser lida em suas perenes manifestações no mundo, exatamente como um livro – ou como “o” livro: a *Bíblia*. O leitor do século XXI, herdeiro da dessacralização do *codex* que principiou no XVI (sem minimizar aqui inúmeras nuances e aclimações ao longo desse tempo) e da emancipação intelectual iluminista irradiada pela Revolução Francesa, é laico, confiante na inovação e, na prática, materialista, mesmo quando se diz crente ou se porta como fanático. Não há como esperar dele aquela entrega absoluta à leitura representada na *Sacra conversação*, ou a qualquer outra prática cultural, se “as nossas ideias, a nossa imaginação e os nossos sonhos cotidianos estão cada vez menos no mesmo lugar que o nosso corpo” (Gumbrecht, 2015, p. 124).

Os novos dispositivos eletrônicos de comunicação, escreve Gumbrecht, inovam não por emular ou exceder “a performance possível de um humano”, mas pela ubiquidade da informação – e, portanto, da leitura, podemos acrescentar. A contrapartida desse admirável mundo novo prometido ou na perene iminência de realizar-se plenamente pela hipercomunicação está na “disponibilidade infinita”: “queiramos ou não, é verdade que nós, isto é, os que usam os caixas eletrônicos e as telas digitais, se tornam mais acessíveis” (Gumbrecht, 2015, p. 115). O leitor contemporâneo pode acessar virtualmente “tudo” – ou a ilusão dessa totalidade. Mas pode ser igualmente acessado. Não apenas por um onipresente panóptico orwelliano, capaz de investigar hábitos de consumo e estilos de vida, apropriando-se desses dados para oferecer ou induzir o internauta – com menor ou maior sutileza – à compra de produtos e serviços (Crary, 2014, p. 57), mas principalmente por estímulos permanentes de vária natureza, quase sempre de recorrente apelo narcísico e consumista, dispersando ou fragmentando sua atenção – ou, numa perspectiva bem menos otimista, submetendo-a “à diminuição das capacidades mentais e perceptivas em vez de sua expansão e modulação” (Crary, 2014, p. 43) – em duas ou mais *personas* simultâneas até

bem pouco tempo (ao menos na maioria das combinações) incompatíveis ou excludentes num mesmo indivíduo: leitor, ouvinte, espectador, redator, editor, cliente, torcedor, fiel, cidadão, fotógrafo, *videomaker*, repórter, DJ, militante, mão de obra, *voyeur*... O homem solitário com quem cruzamos no espaço público, e que à primeira vista parece falar sozinho enquanto caminha, pode estar aludindo com a amante, por meio de discreto dispositivo de comunicação, “a momentos de intensidade erótica que recordam da noite anterior e que anseiam no futuro”, compartilhando uma “bolha de privacidade estática” em meio ao ambiente formal e austero das relações de negócio que se dão em público (Gumbrecht, 2015, p. 121). Ou pode ser que ele apenas discute a lista de compras do supermercado com a esposa. Essa simultaneidade – cujas combinatórias tendem ao infinito –, ao mesmo tempo causa e efeito da potencialização de múltiplos estímulos, é a condição para a gênese do Homo vigilis – o homem que nunca dorme – no terceiro milênio, colonizando o vazio cada vez mais largo de sua insônia – ou de sua angústia existencial? – com “necessidades ininterruptas, sempre encorajadas e nunca aplacadas” (Crary, 2014, p. 19). Vinte quatro horas por dia, sete dias por semana, o Homo vigilis se expõe a “solicitações e atrações” que incapacitam “a visão, por meio de processos de homogeneização, redundância e aceleração” (Crary, 2014, p. 43). Se para a leitura – ou certa leitura “crítica”, filha do iluminismo –, que é um modo de ver, antes demandava-se alteridade, espanto e lentidão, o que há de ser do ato de ler no contexto obnubilado, reiterativo e ansioso da hipercomunicação de agora? Como compreendê-lo, capturá-lo, percebê-lo em suas radicais dispersão e volatilidade? Que sentido, enfim, terá hoje a memória da leitura, se as “mídias digitais realizam o projeto moderno de produzir a simultaneidade instantânea, aqui e agora, ao mesmo tempo ausente, de todas as temporalidades do tempo” (Hansen, 2013, p. 21)?

III

A história das práticas de leitura em nossa contemporaneidade impõe, pois, questões metodológicas que seria pretencioso exaurir aqui, até porque não parece que estejam claras – ao menos para mim (e expor semelhante incerteza é o principal objetivo destas notas, na esperança de buscar a sempre enriquecedora interlocução). Mas é possível apontar algumas hipóteses de reflexão a respeito. A começar pela biblioteca. Se ela – com longa história de descaso no Brasil, onde nunca chegou, de fato, a ser “popular”, e provavelmente nunca o será – esvaziou-se como lugar preferencial do livro, qual será sua função

no século XXI? Uma resposta recente está sendo tentada, creio, na Biblioteca de São Paulo, iniciativa do governo estadual. Localizada no Parque da Juventude, na zona norte paulistana, em terreno onde funcionava a demolida penitenciária do Carandiru e que agora abriga também quadras de esportes, espaços para shows e áreas verdes, seu acervo prioriza o público infantil e juvenil, incluindo *best-sellers*. O que talvez seja mais significativo, porém, é o propósito explícito inscrito em seu projeto arquitetônico, resumido nestas palavras pelo então secretário estadual da Cultura, João Sayad: “A ideia é que ela pareça uma *megastore* pública. [...] Ela deve ter tudo aquilo que essas lojas oferecem, mas estará aberta para atender a todos” (*Revista da Folha*, 2010). Sobretudo no *design* dos móveis e em sua arquitetura interior, evidencia-se, nessa biblioteca, a emulação do ambiente intimista que as livrarias procuram proporcionar – por sua vez, propiciando um clima de intimidade doméstica. Ou seja, e salvo engano, trata-se de tornar o espaço público parecido com o privado – ou, antes, de fundir em um a natureza de três: a biblioteca pública, a megaloja de livros e o lar –.

Essa (con) fusão entre público e privado, agora arquitetonicamente “naturalizada”, que efeitos poderia ter sobre a leitura? O ensino ou o estímulo institucionalizado do ato de ler se dará, daqui para frente, apenas em dispersivos espaços públicos multifuncionais que ao mesmo tempo pareçam biblioteca, livraria e lar? Ou ainda, que concepção de leitor e leitura se materializa nessa arquitetura? Para que corpo ela foi pensada? Para que gestos? Em nome de que valores?

A materialidade da edificação, do acervo e do mobiliário com certeza pode oferecer algumas respostas. Os usuários também, que em sua prática efetivam, contradizem, superam, negam, refratam, multiplicam, reinventam essa arquitetura. Como intérpretes do que leem, porém, onde deixam seus registros? Há sempre o recurso da entrevista qualitativa, se não estamos preocupados com quantidade, ou dos indícios estatísticos para análise de tendências gerais (frequência, faixa etária, escolaridade, sexo, renda etc.).

Mas erguendo a vista para além de um caso específico, quais os registros das práticas de leitura na era digital que o historiador poderia buscar? Os próprios dispositivos de leitura do *e-book* permitem que o fornecedor da obra rastreie até que página o livro foi “aberto” pelo consumidor: a rede de lojas Kobo, a pedido da colunista Raquel Cozer, do jornal *Folha de S. Paulo*, verificou que, em 2014, 49,1% dos fãs brasileiros de *A culpa é das estrelas*, de John Green, não concluiu a leitura do livro em sua versão eletrônica. Esse percentual

sobe para 58,3% quando se trata de *Cinquenta tons de cinza*, de E. L. James (Cozer, 2015). São números eloquentes sobre o comportamento do leitor contemporâneo em relação a *best-sellers* vinculados a outra indústria, a do cinema, abrindo vasto campo de reflexão sobre as inseparáveis interações mercadológicas entre as mídias (livro, cinema, televisão, internet), dentro daquilo que chamamos de “indústria cultural”.

Outro meio de perscrutarmos o leitor do século XXI são os comentários que ele posta em sites de livrarias ou dos jornais e revistas – ainda que muitos possam ser fraudulentos, decorrendo de ações estratégicas de marketing editorial. Pela internet grassam blogs e vlogs dedicados a livros – alguns bastante influentes –, e talvez eles sejam as fontes mais parecidas com o leitor de hoje, em sua maioria ostentando textos e vídeos entrecortados, dispersos, superficiais, vertiginosamente agitados e pateticamente infantilizados sobre obras de grande vendagem ou mesmo canônicas.

Enquanto nas redes sociais organizam-se comunidades de leitores diversos em torno de títulos, autores ou temas, com fóruns de debate, questões legais de privacidade dificultam o acesso à troca de e-mails entre editoras, autores e leitores – mas essa correspondência seria preciosíssima para uma história da leitura em nossa contemporaneidade, assim como os dados de vendas das próprias casas publicadoras (alguns, gerais, estão disponíveis virtualmente por meio de relatórios anuais de sindicatos de editores).

Os dispositivos de leitura dos *e-books* permitem intervenções do leitor, incluindo anotações – num sucedâneo eletrônico das antigas marginálias que faziam a alegria dos historiadores da leitura, ávidos por sondar como esta se efetivava aos olhos até ou sobretudo do leitor mais anônimo. Seria possível resgatar essas anotações eletrônicas?

A era digital gera, numa proporção infinitamente superior, sua própria documentação para a história da leitura. Mas são documentos de outra natureza, bastante diversa daquela escrita sobre o papel, fruto de relação também diferente com a escrita – e, portanto, com a leitura. Mais que diferente, radicalmente outra:

Não sei se os meios digitais permitem hierarquizar o valor da informação, como ainda fazemos opondo literatura séria a literatura *kitsch*, ou se a própria literatura deles implica justamente a equalização de todos os valores. [...] De todo modo, as mídias digitais também alteram as condições da crítica, principalmente porque põem em crise a noção burguesa e romântica do autor como individualidade que tem a posse e a propriedade do texto original que produz; desierarquizam o valor estético dos textos e

produzem um público espantosamente maior, incontável, ao mesmo tempo anônimo, disperso e fragmentado, que agora pode ter acesso a milhões de textos digitalizados e, quem sabe, lê-los. Mas como são lidos? E o que se faz com eles? (Hansen, 2013, p. 21-2).

Por isso talvez essa história careça de uma metodologia mais atenta às suas especificidades para não incorrer em anacronismos ou impressões equivocadas. Não há dúvida de que a leitura e o livro, tal qual idealizados no referido retrato de Madalena lendo, e até algumas décadas atrás não de todo estranhos a nós, estão definitivamente mortos. Resta compreender, afinal, o que nasceu em seu lugar.

Notas

- (1) O exemplo mais célebre talvez seja Não contem com o fim do livro, de Umberto Eco e Jean-Claude Carrière. Vale lembrar também o ensaio *Achados e perdidos no ciberespaço*, em *A questão dos livros: passado, presente e futuro*, de Robert Darnton (2010).
- (2) Partes deste parágrafo e dos dois anteriores derivam de outro artigo meu (Furtado, 2016).

Referências

- Baratin, Marc (2000). Da biblioteca à gramática: o paradigma da acumulação. // Baratin, Mark & Jacob, Christian (dir.). *O poder das bibliotecas: a memória dos livros no Ocidente*. Trad. Marcela Mortara. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 2000. 227-33.
- Barthes, Roland (1987). *La muerte del autor*. // *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Trad. C. F. Medrano. Barcelona: Paidós, 1987. 65-71.
- Borges, Jorge Luis (1999). *A biblioteca de Babel*. // *Obras completas*. Trad. Carlos Nejar. 3ª reimp. São Paulo: Globo, 1999, v. 1, 516-23.
- Chartier, Roger (1998). *A aventura do livro do leitor ao navegador*. Trad. Reginaldo Carmello Corrêa de Moraes. São Paulo: Editora Unesp, 1998.
- Cozer, Raquel (2015). *No meio do caminho*. // *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 13. mar. 2015, Ilustrada. <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/ilustrada/211745-no-meio-do-caminho.shtml>.
- Crary, Jonathan (2014). *24/7: capitalismo tardio e os fins do sono*. Trad. Joaquim Toledo Jr. São Paulo: Cosac Naify, 2014.
- Darnton, Robert (2010). *Achados e perdidos no ciberespaço*. // *A questão dos livros: passado, presente e futuro*. Trad. Daniel Pellizzari. São Paulo: Companhia das Letras, 2010, 76-82.
- Eco, Umberto; Carrière, Jean-Claude (2010). *Não contem com o fim do livro*. Trad. André Telles. Rio de Janeiro: Record, 2010.
- Fischer, Steven Roger (2006). *História da leitura*. Trad. Cláudia Freire. São Paulo: Editora da Unesp, 2006.
- Funtrado, Joaci Pereira (2016). *A morte da biblioteca? O lugar do livro e do leitor na era da dispersão*. // *Visualidades*. 13:2. ISSN 2317-6784. doi:<http://dx.doi.org/10.5216/vis.v13i2.40735>.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2015). *Disponibilidade infinita: da hipercomunicação (e da terceira idade)*. // *Nosso amplo presente: o tempo e a cultura contemporânea*. Trad. Ana Isabel Soares. São Paulo: Editora Unesp, 2015. 113-29.

Hansen, João Adolfo (2013). O que é um livro?. São Paulo: Sesc São Paulo, 2013.

Lajolo, Marisa (1993). Da leitura do mundo para ao mundo da leitura. São Paulo: Ática, 1993.

Lispector, Clarice (1998). Felicidade clandestina. // Felicidade clandestina. Rio de Janeiro: Rocco, 1998. 9-12.

Petit, Michèle (2013). Os jovens e a leitura: uma nova perspectiva. Trad. Celina Olga de Souza. 2. ed. São Paulo: Editora 34, 2013.

Revista da Folha (2010). Pavilhão das letras. São Paulo, 31 jan. 2010. <http://www1.folha.uol.com.br/revista/rf3101201005.htm>.

Enviado: 2016-02-19. Segunda versão: 2016-05-14.
Aceptado: 2016-06-09.

Procedimiento de evaluación

Evaluation process

1. Introducción

El procedimiento de evaluación en Scire es el de revisión por pares mediante el sistema de doble ciego —los revisores no conocen el nombre de los autores, ni viceversa— semejante al de otras revistas científicas, aunque tiene algunas peculiaridades que permiten ajustarlo a las condiciones específicas de su campo científico y de sus lectores.

2. Objetivos

El objetivo del procedimiento de evaluación es que se puedan admitir con rapidez los trabajos buenos, mejorar los que pueden ser susceptibles de aceptación —esto es, que, siendo interesantes, contienen errores o lagunas que deben ser corregidas— y rechazar los que no son adecuados para la revista por su tema o calidad, redirigiéndolos hacia otras publicaciones adecuadas o haciendo sugerencias al autor para la posible reutilización y reorientación de su trabajo.

El procedimiento de revisión tiene que tener en cuenta a los autores de los artículos que revisa, con los que el revisor debe intentar ser justo, pero también debe responder ante los lectores y los demás autores que compiten por el espacio de la revista, así como, de forma más general, con el proyecto editorial, la propia comunidad científica y el conjunto de la sociedad.

3. Procedimiento

Cada artículo requiere al menos la opinión favorable de al menos dos revisores y cada nota breve de al menos uno. Si el director de la revista estima que el artículo entra dentro de los objetivos de Scire —que se encuentran públicamente disponibles en cada número y en la página web de la revista—, lo envía a dos revisores —o, si es necesario, a más— elegidos por el director. Los evaluadores pueden ser miembros del consejo científico, revisores propuestos por los miembros del consejo científico con anterioridad o con motivo del artículo en cuestión, o científicos de reconocido prestigio propuestos por el autor o autores del artículo. La elección se hace según su conocimiento del tema y el número de trabajos que han evaluado hasta el momento (para equilibrar la carga de trabajo entre ellos).

Si el director estima sin lugar a dudas que el tema del artículo no se adecua al de la revista, se lo comunica al autor con una explicación suficiente, y, si le es posible, le sugiere otra revista que pueda ser más adecuada. De esta forma, se ahorra tiempo del autor y de los revisores.

La agilidad del procedimiento de revisión es un aspecto fundamental, por lo que el director solicita a los revisores que envíen su valoración en dos semanas, y que, en caso contrario, renuncien expresamente al proceso de revisión. Sin embargo, si el revisor no realiza ninguna de estas acciones, el proceso se retrasa sin remedio. En este sentido, el autor debe tener en cuenta que el proceso de revisión tiene un carácter voluntario. La decisión de aceptar el trabajo depende, salvo en casos excepcionales, de la opinión de los revisores. En los casos en que no están de acuerdo, la decisión es tomada por el director de la revista, que, excepcionalmente, puede decidir enviar el artículo a un nuevo revisor.

4. Criterios de evaluación

Se solicita a cada revisor que indique su valoración sobre los siguientes aspectos en una escala del 1 al 5 (1 muy cuestionable, 2 marginal, 3 suficiente, 4 sólido, 5 excelente):

1. *Tipo de contribución*: Se indica si se trata de una contribución de tipo teórico o metodológico, un estado de la cuestión, una comunicación de resultados de investigación, una experiencia específica, una exposición con valor introductorio o docente sobre el tema o una noticia de interés. Si es una mezcla de varios tipos, es posible marcar más de uno.

2. *Adecuación del tema de la revista*: Aunque al enviar el artículo al revisor el director de la revista ya ha realizado un juicio sobre su adecuación al enfoque de la revista Scire, el revisor puede también valorar este aspecto, comparando el tema del artículo con la declaración de objetivos y alcance de la revista, disponible en cada número y en la página web.

3. *Interés e importancia del tema*: Grado en el que el artículo aborda una cuestión de gran interés para el área científica de Scire, ya sea tradicionalmente, en el momento actual o en el futuro previsible.

4. *Actualidad del tema*: Grado en el que el tema se sitúa en los frentes actuales de investigación. No es un aspecto imprescindible, pero sí se considera informativo.

5. *Novedad y originalidad teórica de la aportación*: Grado en el que el artículo aporta una novedad teórica a su campo de investigación; esto es, un nuevo problema, un nuevo enfoque, un nuevo modelo, una nueva relación o ley, una nueva hipótesis, un nuevo concepto o una interpretación o modificación original de otros anteriores. Debe tratarse lógicamente de una aportación relevante y fundamentada.

5. *Novedad y originalidad metodológica de la aportación*: Grado en el que el artículo aporta una novedad metodológica a su campo de investigación; esto es, un nuevo procedimiento de estudio, de análisis o de prueba, aunque sea a un problema conocido.

7. *Aplicabilidad práctica*: Grado en el que las ideas del artículo pueden servir para la mejora de procedimientos y actividades prácticas y, en definitiva, para el desarrollo y la innovación.

8. *Rigor metodológico y validez de los resultados*: Grado de coherencia, exactitud, precisión y cuidado con el que se aborda el tema de estudio; validez y actualidad de la metodología utilizada; rigor en la selección de las muestras y en la aplicación de la metodología a las mismas; grado de replicabilidad del estudio.

9. *Rigor en el estado de la cuestión y el reconocimiento del trabajo previo*: Hasta qué punto se ha realizado un estado de la cuestión suficiente y actualizado y se han manejado las referencias pertinentes para el problema abordado.

10. *Claridad expresiva, orden y facilidad de lectura*: El artículo debe estar redactado de forma clara y bien ordenada, sin redundancias ni ideas fuera de contexto; y debe ser fácilmente entendible por cualquier lector potencial de Scire. No debe faltar información necesaria ni deben existir lagunas sobre el problema abordado, el método, los resultados, la discusión, las conclusiones o las recomendaciones. Si el artículo contiene aparato matemático, debe ser comprensible por un lector no especialista.

11. *Adecuación de gráficos, ilustraciones, tablas y apéndices*: Los gráficos, ilustraciones, tablas y apéndices deben ser necesarios y relevantes, estar bien resueltos técnicamente y disponer de una leyenda suficientemente explicativa.

13. *Conformidad de las referencias a las normas de la revista*: Grado en el cuál las referencias del artículo son suficientes y se conforman a las normas de la revista Scire.

5. Familiaridad del revisor con el tema

Aunque el director de la revista envía los artículos para su revisión intentando que coincidan con el campo de especialidad del revisor, pueden producirse desajustes. El revisor puede rechazar la revisión sugiriendo o no un revisor alternativo, o puede efectuar la revisión indicando de 1 (mínimo) a 5 (máximo) su grado de familiaridad con el tema del artículo evaluado. Si no rellena esta información, se entenderá que su grado de familiaridad es alto (4) o muy alto (5).

Esta información sirve para que el director de la revista pueda estimar la necesidad de enviar el artículo a un nuevo revisor en caso de conflicto de pareceres entre los revisores.

6. Valoración final

El revisor puede realizar cinco tipos de propuestas finales:

1. Aceptar el artículo para su publicación sin restricciones ni cambios, porque es un trabajo de alta calidad.

2. Aceptar el artículo para su publicación una vez realizadas las correcciones indicadas, bien sea incondicionalmente, al ser un trabajo de calidad, o bien de forma condicionada a que haya espacio disponible en el número, por ser un trabajo de calidad marginal. Las correcciones solicitadas se indican en las instrucciones para el autor, son de carácter menor y su comprobación puede ser delegada en el comité editorial.

3. Someter a reevaluación el artículo una vez realizadas las correcciones indicadas en las instrucciones para el autor, porque son de importancia y amplitud, y deben ser comprobadas por el revisor original u otro revisor.

4. Rechazar el artículo por las razones indicadas en las instrucciones para el autor, donde el revisor especificará con claridad y amabilidad las razones por las que su trabajo debe ser rechazado y, si le resulta posible, realizará sugerencias sobre su mejora o lugares alternativos de publicación.

5. El revisor rechaza evaluar el artículo por su falta de familiaridad con el tema o por razones que especifica en los Comentarios confidenciales para el equipo directivo.

La labor de los revisores es fundamental para que una publicación científica realice su labor de manera adecuada. Scire agradece de forma muy especial el tiempo y esfuerzo que dedican, y reconoce su trabajo publicando periódicamente sus nombres.

Instrucciones para la presentación de trabajos

Instructions for authors

1. Cuestiones generales

Scire admite artículos con estados de la cuestión, discusiones de carácter teórico y metodológico, e informes de investigación sobre proyectos terminados, así como noticias sobre proyectos en curso, experiencias, notas y reseñas, que traten de la representación, normalización, tratamiento, recuperación y comunicación de la información y el conocimiento.

Las lenguas de publicación de Scire son el español, el inglés y el portugués.

Los artículos son sometidos a proceso de revisión por pares según el sistema de doble ciego, aunque los autores pueden proponer revisores libremente. El procedimiento es público, y puede ser leído en el apartado anterior a las instrucciones.

Los autores se comprometen a presentar y discutir públicamente y presencialmente sus trabajos en el congreso Scire correspondiente al año en curso.

Los trabajos deben ser originales y tendrán una extensión máxima de 20.000 caracteres en el caso de los artículos; 12.000 caracteres para los estudios de caso; y 6.000 caracteres para las noticias, proyectos en curso, experiencias, notas y reseñas. Excepcionalmente, estas cifras podrán ajustarse en virtud del interés del trabajo, aunque siempre con el acuerdo previo del editor.

Los autores deben presentar en una hoja aparte sus datos personales completos: nombre, cargo, dirección, teléfono, fax y correo electrónico.

Los artículos han de presentarse en un documento Word o RTF debidamente maquetados según la plantilla disponible en www.ibersid.org con sus gráficos incluidos. Irán precedidos de sus títulos, resúmenes informativos y palabras clave, todos ellos en inglés y español. Se incluirán en ficheros aparte los gráficos e imágenes en su archivo fuente para su eventual tratamiento, y, en cualquier caso, con resolución de impresión.

Todos los apartados, incluidos las notas, referencias y apéndices irán numerados secuencialmente. Los subapartados —cuyos títulos serán claros y sintéticos— deberán tener la forma “1.1. “, “1.2. “, “1.2.1. “ y así sucesivamente. No numere los resúmenes en español y en inglés, ni

los apartados de notas, agradecimientos y referencias. Evite un rango de encabezamientos superior a tres.

No se deben relatar datos analíticos repetitivos ni elencos de recursos en el texto principal. Por favor, preséntelos en forma de tablas o, si fuera imposible, en forma de apéndice.

El editor podrá realizar cambios de estilo para adecuar el trabajo a los requisitos de la revista.

Se recuerda al autor que la violación de derechos intelectuales y códigos éticos es un comportamiento inaceptable y puede constituir un grave delito.

2. Formatos de texto

No utilice subrayados, negritas ni versales.

Utilice mayúsculas sólo para acrónimos. No ponga puntos y espacios entre las letras que los forman.

Las cursivas se deben utilizar tan sólo para resaltar términos en otras lenguas, títulos de obras, palabras clave muy importantes que podrían servir a modo de títulos de un párrafo o conjunto de párrafos, y, con parquedad, para enfatizar los demás términos y frases a gusto del autor.

No utilice listas con salto de línea o de párrafo. Redacte párrafos completos según las reglas y los recursos gramaticales disponibles en su lengua de redacción. Puede indicar orden en las enumeraciones por medio de números o letras entre paréntesis, como, por ejemplo, (1), (2)...

3. Figuras y gráficos

Las figuras deben presentarse también en ficheros aparte en formato EPS o PDF con resolución de impresión de alta calidad (600 ppp) y, además, en el formato de la aplicación original con la que se creó. Tenga cuidado si genera imágenes a partir de la pantalla de su ordenador. Si recurre a imprimir pantalla en Windows obtendrá solo una resolución de 72 ppp. En ese caso, utilice una pantalla lo más grande posible, amplíe la ventana al máximo, copie con la tecla “impr pant”, pegue en el programa “Paint” y guarde el fichero; compruebe luego los resultados. Existen programas que permiten obtener imágenes de pantalla

a una resolución aceptable. En el cuerpo del artículo las imágenes portarán epígrafes indicativos de su contenido precedidos de la palabra “Figura” y un número correlativo (por ejemplo, “Figura 1. “).

4. Tablas

Deben realizarse con el mismo procesador de textos que el artículo. En texto portarán epígrafes indicativos de su contenido precedidos de la palabra “Tabla” y un numeral romano correlativo (por ejemplo, “Tabla I. “).

5. Notas

Las notas explicativas deben usarse excepcionalmente. No utilice el sistema automático de su procesador de textos. Refiéralas en texto tecleando su número secuencial entre paréntesis, e inclúyalas al final del trabajo en un apartado titulado “Notas” situado inmediatamente antes del dedicado a las “Referencias”, en orden secuencial y precedida cada una de ellas de su correspondiente número entre paréntesis seguido de tabulador. Las citas bibliográficas se realizarán como en el resto del texto; y la referencia completa se incluirá en el apartado de “Referencias”. Las páginas web se consideran referencias bibliográficas y deben tratarse como tales, evitando su cita como nota.

6. Citas bibliográficas en texto

Las referencias bibliográficas en texto se denotarán por el apellido del autor, el año del trabajo y, si es necesario, el número de página. Si conviene, el nombre y el apellido del autor podrán quedar fuera del paréntesis. Si dos autores de la lista de referencias poseen el mismo primer apellido, se referirán por sus dos apellidos y, si tienen ambos apellidos iguales, por el nombre también. Si dos o más trabajos del mismo autor son del mismo año, se distinguirán mediante letras del alfabeto secuenciales en minúsculas pospuestas a la fecha sin espacio. Si hay varias referencias dentro del paréntesis, se separarán por punto y coma si son de diferentes autores, y coma si son del mismo.

Así, por ejemplo, “Es una teoría sustentada por varios autores (Gallego, 1975; Fernández y Alonso, 1993) [...]”. “Según Jaime Pérez (1993, p. 24) se establecen [...]”. “El mismo autor (Pérez, p. 27) hace constar la conveniencia de [...]”. “Se han detectado diferencias en la replicación de la experiencia (Menéndez, 1994a, 1994b; Menéndez y Alonso, 1997)”.

7. Formato de las referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas se incluirán por orden alfabético al final del artículo bajo el título “Referencias”. Deberán seguir la norma UNE 50104:1996/ISO 690:1987, y, en cuanto a la puntuación, aproximarse lo más posible a las ISBD abreviadas, aunque sin espacio delante de punto, coma y punto y coma. Las referencias a páginas web deben incluirse también en este apartado, no en el texto ni en nota. Refiera adecuadamente en el texto del artículo toda la bibliografía utilizada; no incluya en el apartado referencias documentos que no haya incluido en el texto. Se presenta a continuación el formato para los principales tipos de materiales, con los elementos que pueden darse o no en cursivas, y seguidos de un ejemplo.

7.1. Monografías, congresos, informes, normas y tesis

Apellido, Nombre; ApellidoN, NombreN (función) (Año). Título: subtítulo. Edición. Lugar de publicación: editor; lugar de publicación: editor. ISBN número. Tesis doctoral.

Delclaux, Isidoro; Seoane, Julio (1982). *Psicología cognitiva y procesamiento de la información: teoría, investigación y aplicaciones*. Madrid: Ediciones Pirámide.

7.2. Artículos de publicaciones periódicas

Apellido, Nombre; ApellidoN, NombreN (función) (Año). Título: subtítulo. // Título de la publicación periódica. ISSN numero. Volumen: número, primera página-última página.

Ellis, David (1992a). The physical and cognitive paradigms in Information Retrieval Research. // *Journal of Documentation*. 48:1, 45-46.

7.3. Capítulos de una monografía, de un informe o contribuciones a un congreso

Apellido, Nombre; ApellidoN, NombreN (función) (Año). Título: subtítulo. // Apellido, Nombre; ApellidoN, NombreN (función) (Año). Título: subtítulo. Edición. Lugar de publicación: editor; lugar de publicación: editor. ISBN número. Primera página-última página.

Markey, Karen (1990). Keyword searching in an online catalog enhanced with a library classification. // Bengtson, Betty G.; Hill, Janet Swan (eds.). *Classification of library materials: current and future potential for providing access*. New York: Neal-Shuman Publishers. 99-125.

Smith, Ph. J.; Beghtol, C.; Fidel, R.; Kwasnik, B. H. (eds.) (1993). *Proceedings of the 4th ASIS SIG/CR Classification Research Workshop: Columbus, OH, Oct.24, 1993*. Silver Spring, MD.: American Society for Information Science.

7.4. Páginas web y recursos en línea

Se tratarán como monografías, artículos o capítulos según corresponda y se añadirá al final detrás de punto el URL y la fecha de consulta entre paréntesis:

Referencia. URL (Fecha de consulta).

Sagredo Fernández, Félix; Espinosa Temiño, María Blanca (2000). *Del libro, al libro electrónico-digital. // Cuadernos de Documentación Multimedia*. 9 (2000). <http://www.ucm.es/info/multi-doc/multidoc/revista/num9/cine/sagredo.htm> (2001-01-22).

8. Apéndice I. El resumen

Un resumen proporciona información sobre objetivos, alcance, metodología, resultados, conclusiones y recomendaciones. Por alcance se entiende la determinación de hasta qué punto se han tratado los objetivos. Los resultados, conclusiones y recomendaciones se distinguen unos de otros así: los resultados son las informaciones o datos específicos y concretos que se obtienen de la aplicación de la metodología; las conclusiones se derivan de los resultados bien al interpretarlos en el marco de conocimientos teóricos previos o bien al crear un marco de interpretación nuevo a partir de ellos a través de un proceso de abstracción; finalmente, las recomendaciones se refieren a los nuevos problemas y vías de estudio que plantean a la vista de los resultados y conclusiones.

El resumen se debe redactar de forma clara y concisa, sin redundancias ni perífrasis ni información difícil de interpretar, como neologismos o abreviaturas que no se desarrollan.

Es muy conveniente que su primera frase contenga en primer lugar la mención del tipo de documento. Por ejemplo, "Estado de la cuestión sobre la aplicación del modelo europeo de calidad a las bibliotecas universitarias", "Proyecto de aplicación del MARC21 a la catalogación de páginas web institucionales", etc.

9. Apéndice II. La redacción del artículo científico: algunos aspectos obvios frecuentemente descuidados

9.1. Sistemática

El artículo científico debe redactarse de forma muy organizada, con una estructura textual firme. En los informes de resultados de proyectos, se suele utilizar el esquema objetivos-metodología-resultados- conclusiones- recomendaciones. En los estados de la cuestión se aborda el asunto en orden cronológico o bien sistemático, según la ontología propia del área científica en cuestión; sigue la discusión, la síntesis, las conclusiones y las recomendaciones. Los artículos críticos suelen seguir el esquema tesis-síntesis-antítesis. Otros tipos documentales pueden exigir otras estructuras textuales, pero, en cualquier caso, dicha estructura debe ser explícita y aparente.

9.2. Claridad y concisión

El lenguaje del artículo científico debe ser claro y conciso. Excepcionalmente, en los trabajos de tipo ensayístico las personas con un alto dominio del lenguaje escrito pueden permitirse la utilización de recursos literarios.

9.3. Pertinencia y parsimonia

Debe evitarse proporcionar información ya conocida, salvo si constituye el punto central de la discusión. A ella cabe referirse por medio de las citas o, si estas no son necesarias, suponerla patrimonio de la comunidad profesional y científica. Sistematizar conocimiento es una función que se realiza solo en un tipo de artículo científico —la revisión o estado de la cuestión—; en los demás casos es contraproducente, aunque se deben citar las fuentes y las obras clave en la introducción del trabajo.

9.4. Civildad

Es necesario citar a otros autores que han trabajado sobre el tema, demostrando que se conoce la literatura previa y que el trabajo se inserta civilizadamente en un determinado contexto científico.

Índice de autores

Author index

DAY, Ronald, 57
FURTADO, Joaci Pereira, 87
GONZÁLEZ DE GÓMEZ, María Nelida, 45
GUIMARÃES, José Augusto Chaves, 13
LAITANO, María Inés, 79
LIMA, María de Lourdes, 35
MOSTAFA, Solange Puntel, 15
SABBAG, Deise, 15
SALES, Rodrigo de, 65
SOUZA, Bianca Gonçalves de, 25

Índice de materias en español

Subject index in Spanish

Análisis comparativo, 65
Análisis de contenido, 57
Ausencia, 57
Briet, Suzanne, 57
Buckland, Michael, 57
Ciencia de la información, 15, 25, 35
Clasificaciones, 65
Clasificaciones archivísticas, 65
Clasificaciones bibliográficas, 65
Colecciones, 15
Coleccionismo, 15
Crisis, 87
Dimensión discursiva, 79
Discurso científico, 45
Diseño de interacción, 79
Documentación, 57
Documentos, 57
e-Accesibilidad, 79
Epistemología, 15
Filosofía de la ciencia, 45
Fotografía, 35
Fotografías, 57
Foucault, Michel, 45
Habermas, Jünger, 45
Hipercomunicación, 87
Historia, 35
Homenaje, 13
Inclusión, 79
Indecibilidad, 57
Información visual, 35
Interfaces de ordenador, 79
Lectores digitales, 87
Lectura, 87
Legado, 57
Lenguaje visual, 35
Memoria, 13, 35
Modernidad, 25
MOOC, 79
Murguía Marañón, Eduardo Ismael, 13, 15, 25, 35, 57
Neoliberalismo, 25
Organización del conocimiento, 15
Posmodernidad, 25
Presencia, 57
Referencia, 57
Semiótica, 79
Sentido, 57
Significado, 45, 57
Teoría de la actividad, 79
Teoría de la clasificación, 65
Teoría del Saber-Poder, 15
Verdad, 45
Verificación, 45

Índice de materias en inglés

Subject index in English

- Absence, 57
- Accessibility., 79
- Activity theory, 79
- Archival classifications, 65
- Bibliographic classifications, 65
- Briet, Suzanne, 57
- Buckland, Michael, 57
- Classification, 65
- Classification theory, 65
- Collectionism, 15
- Collections, 15
- Comparative analysis, 65
- Computer interfaces, 79
- Content analysis, 57
- Crisis, 87
- Discursive dimension, 79
- Documents, 57
- Eduardo Ismael, Murguía Marañón, 13
- Epistemology, 15
- Foucault, Michel, 45
- Habermas, Jünger, 45
- History, 35
- Homenaje, 13
- Hyper-communication, 87
- Inclusion, 79
- Indecibility, 57
- Information Science, 15
- Information Science, 25, 35
- Interaction design, 79
- Knowledge Organization, 15
- Knowledge-Power Theory, 15
- Legacy, 57
- Meaning, 45
- Meaning, 57
- Memory, 13, 35
- Modernity, 25
- MOOC, 79
- Murguía Marañón, Eduardo Ismael, 15, 25, 35, 57
- Neoliberalism, 25
- Philosophy of science, 45
- Photographs, 57
- Photography, 35
- Post-Modernity, 25
- Presence, 57
- Reading, 87
- Reference, 57
- Scientific discourse, 45
- Semiotics, 79
- Sense, 57
- Truth, 45
- Verification, 45
- Virtual readership, 87
- Visual information, 35
- Visual language, 35